

CASARSE
CON UN
PICARO.
LIBRO 5

TAMARA

Jill

SOLO UNA
DAMA
LO LOGRARÁ

SOLO UNA DAMA LO LOGRARÁ
CASARSE CON UN PÍCARO, LIBRO CINCO

TAMARA GILL

Traducido por
JORGE RICARDO FELSEN



ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Epílogo](#)

[Otras Obras de Tamara Gill](#)
[Acerca de la autora](#)

CRÉDITOS

Solo una dama lo logrará
casarse con un pícaro, libro 5
Copyright © 2021 de Tamara Gill
Editora Grace Bradley Editing, LLC
Arte de portada del de Wicked Smart Designs
Traductor Jorge Ricardo Felsen
Todos los derechos reservados.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del escritor o se han utilizado de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de autor reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en una base de datos y sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro tipo) sin el previo permiso por escrito tanto del propietario de los derechos de autor como de los editores anteriores.

SINOPSIS

Ella es exactamente lo que él no está buscando ... y todo lo que nunca supo que necesitaba ...

Josh Worthingham, duque de Penworth, debe casarse, y cualquier novia no es suficiente. Necesita una verdadera dama que sea su duquesa. Es lo que se espera de él y no puede aceptar menos. Entonces, ¿por qué es que la única mujer que atrae toda su atención es la totalmente inapropiada señorita Iris Cooper?

Iris puede ser la nieta de un conde, pero ahí es donde terminan sus nobles conexiones con la alta sociedad. Sabe que conseguir un buen partido no será fácil, especialmente cuando todavía lleva las cicatrices de su fallida primera unión. No hay forma de que el duque de Penworth pueda ser suyo. Pero una chica puede soñar, ¿no es así?

¿Puede un beso robado en un salón convertir los sueños de Iris en realidad? ¿O sus diferencias, y el oscuro secreto que guarda Josh, destruirán su única oportunidad de ser felices para siempre?

CAPÍTULO UNO

Londres 1812

¿Cómo se las había arreglado para meterse en este lío? Josh Worthingham, duque de Penworth, bajó la cabeza e intentó usar los helechos y la abundante vegetación que su madre había colocado alrededor de su casa en Londres para que el baile ocultara su ubicación. Había insistido en que quería que la habitación representara el encantador aire libre, los árboles, el musgo, la hierba y las flores que crecían en los parques alrededor de su finca, Dunsleigh.

Su madre había logrado el efecto y era impresionante. Quizá un poco exagerado para el gusto de Josh, pero el follaje al menos le permitía esconderse.

Los invitados también jadeaban y sonreían, miraban con asombro, justo lo que su madre adoraba, siendo este su último año como duquesa de Penworth, una celebración por su época como uno de los pilares de la sociedad. Una debe salir con algo extraordinario si quiere ser recordado.

No es que su madre estuviera yendo demasiado lejos, pero se debía a su declaración de que esta temporada se debía casar. Encontrar una esposa adecuada para el papel de duquesa y dejar que su madre le entregue las ocupadas riendas de su posición en la sociedad.

Solo podía esperar que el colosal error que había cometido el año pasado en Hampshire no lo siguiera a la ciudad. Vio a Lady Sophie y se encogió. Ser respetable y amable no significaba que ofreciera la mano del matrimonio. Había mostrado tanto respeto a muchas mujeres a lo largo de los años y no les había propuesto matrimonio. No podía comprender por qué había surgido el rumor que le preguntaría a lady Sophie, ni permitiría que continuara.

¿Cuándo cambiaron las reglas? Había bailado y tenido charlas con muchas mujeres durante sus años raspando tablas en Londres. ¿Cuándo hablar y bailar se había transformado en su elección de novia?

Una noción absurda.

Vio a Lady Sophie, rodeada de sus muchos pretendientes, pero no deseaba ser uno de ellos. En un momento, ella pudo haber despertado su interés, pero eso ya había pasado. Tampoco había mostrado nunca más interés del que debería mostrar un caballero. Su madre lo había criado bien

y él era un duque que no transgredía las reglas.

Había algo en la dama que no le gustaba, una pequeñez en ella que era fea por muy hermosa que fuera. Ninguna cantidad de colorete o diamantes podría alterar la personalidad de uno si estuviera podrida en su esencia.

Un dedo movió su oreja y se sobresaltó. Su hermana mayor Elizabeth se rio, acercándose a su lado. Veo que sigues escondido. Llevamos un mes en Londres, querido Josh. Creo que es hora de que salgas de las sombras y te enfrentes a la dama que parece estar contando a todo Londres de lo enamorado que estás. Por supuesto, solo se lo está contando a unos pocos de sus amigos para que el rumor no se extienda demasiado, pero parece que al menos se ha esparcido a los oídos de mamá".

Josh gimió, odiando tener que huir de la Temporada si no podía encontrar una salida a este lío. Quizás a Elizabeth le gustaría que él viajara al norte de Escocia y verificara su propiedad mientras estaban en Londres este año.

"Es un lío del que no puedo escapar. Bailé con ella en Hampshire y conversé como con cualquiera ya que eran los anfitriones del baile. ¿Cómo puede una dama con eso, formarse la opinión de que una propuesta es inminente?" Se encontró con la mirada divertida de su hermana y frunció el ceño. ¿Ningún hombre estaba a salvo de esas mujeres? ¿Era así como pensaban las damas atrapar a los hombres en sus redes matrimoniales?

Bueno, no sucumbiría a tales payasadas. Elegiría a su dama cuando encontrara una adecuada para el puesto de duquesa.

No cualquier dama lo sería.

Oh no, su dama necesitaba ser ingeniosa, inteligente y hermosa si él podía ser tan vanidoso como para desear tal cosa. Pero, sobre todo, necesitaba ser de una familia honrada, sin reproches, sin una mancha en su nombre y una dote considerable. No es que necesitara esos fondos, pero no quería ser uno de esos padres que dejaba todo a su hijo mayor y no tenía nada para sus otros hijos. Sus padres habían donado fortunas a todos sus hijos y él quería hacer lo mismo.

"Debes haber causado una gran impresión en Hampshire". Elizabeth bebió un sorbo de su negus y observó a la multitud de invitados detrás del follaje verde con él. "También debes dejar de esconderte, volver al baile y hablar con todo tipo de damas y caballeros para sofocar los rumores. Si bien no sugeriría evitar a toda costa a Lady Sophie, creo que pedirle a otra de sus amigas que baile y no prestar demasiada atención a la dama, sería prudente. Estoy segura de que, al actuar así, pronto pasarán todas estas tonterías, y habrá otra apuesta en Whites que no te incluya a ti".

Él gimió. "¿Conoces la apuesta?" Cómo detestaba ese libro y los problemas que causaba. No solo en esta temporada, sino en el pasado. Y por su culpa.

Tonto.

Elizabeth arqueó una ceja dudosa. "Por supuesto, ¿no todos la conocen?"

Probablemente eso también era cierto. A su buen amigo Anthony, Conde Thetford, le había

parecido una broma hacer una apuesta a sus expensas. ¿Quién sería la dama con la que se casaría el duque de Penworth? Se enumeraron varios nombres, el de Lady Sophie con las mejores probabilidades. Ninguna de ellas sería la mujer con la que se casaría. Todavía no la había encontrado. Sus hermanas se habían casado por amor. Lo sabía hasta la médula. La forma en que miraban a sus cónyuges le recordaba cómo su mamá miró una vez a su padre antes de que él muriera.

Quería eso para él. Casarse era de por vida, y no quería arrepentirse de su elección en caso de que fuera incorrecta, porque no podría cambiarla después de hacerlo.

"Ese libro debería ser quemado por todos los problemas que ha causado a muchas familias en Londres".

Elizabeth le lanzó una mirada curiosa pero no se entrometió en sus pensamientos. "¿Escuchaste", dijo, cambiando de tema, "que mamá va a apadrinar a la hija de su amiga más cercana esta temporada? No podría asistir esta noche, pero estará aquí mañana".

Josh gimió por dentro, habiendo escuchado ya. La hija de un vicario cuya madre había nacido hija de un conde, pero se casó por debajo de su posición y, según los informes, su familia la rechazó por sus esfuerzos en el amor.

Sabía que su mamá había debutado con la madre de la joven el mismo año, y su amistad había permanecido en la pluma ya que la familia nunca llegó a la ciudad.

"Escuché que iba a llegar mañana. Me mudaré a mi alojamiento de soltero durante el tiempo que dure su estadía, que espero no sea larga. Cuanto antes se case, mejor".

"Sé amable con ella, Josh. Siempre has sido un hermano cariñoso. Espero que ayudes a encontrar una pareja adecuada para la dama y no te escapes en tu club y garitos mientras ella está aquí en la ciudad. No ha tenido una vida fácil, por lo que he oído. Tienes que ser amable".

Apenas podía ser cruel con sus hermanas o con la amadrinada de su mamá, aunque quisiera. No estaba en su naturaleza ser un imbécil. "Le prometí a mamá que las acompañarías varias veces a la semana a bailes o eventos musicales, óperas y demás. Haré lo necesario y examinaré a los pretendientes que se acerquen por su mano. Me aseguraré de que se case bien".

Elizabeth le lanzó una mirada astuta. "Necesitará toda nuestra ayuda si quiere casarse bien. No tendrá nada más que su ingenio, encanto y buscará tener un matrimonio sin dote ni título. Esperemos que tenga los tres en abundancia".

"¿La condesa Buttersworth, su abuela, no querrá guiarla? Seguramente, después de todos estos años, ¿no podría seguir enojada porque su única hija se casa con un vicario?"

Elizabeth terminó su bebida y se la entregó a un lacayo que pasaba. "Mamá escuchó que la condesa está bastante molesta porque su nieta volverá a la ciudad. Tuvo una temporada hace varios años, pero no tuvo éxito. No sé todos los detalles, pero mamá dijo que la condesa está lista para ignorarla".

Lady Buttersworth era una bruja vieja malhumorada. ¿Quién podría tratar a la familia con tanta crueldad? "Confío en la elección de amigos de mamá. Si siente cariño por esta joven y su

madre, estoy seguro de que tendrá pareja. Con o sin la ayuda de su abuela".

"¿Y tu vida, querido hermano? ¿Cuándo podré dar la bienvenida a una duquesa como mi nueva hermana? ¿Crees que será este año? Otro rumor que te rodea dice que así será".

Josh se frotó la mandíbula, pensando en las palabras de su hermana. Sin duda, su madre les había contado a sus hermanas su declaración. "Estoy decidido a encontrar una novia adecuada para el puesto de duquesa esta temporada. He decidido que debe ser una dama de la mejor raza, bien hablada y educada y, sobre todo, que conquiste Londres con su belleza y gracia".

Elizabeth resopló, cubriendo su lapsus de modales con una tos que Josh no se tragó ni por un segundo. "Qué hermoso. Te deseo todo lo mejor en la búsqueda de esta joya." Se dirigió hacia donde estaba su mamá, pero se volvió antes de ganar demasiada distancia. "Quizás deberías ir a pescar y atrapar una sirena, querido hermano. Estoy seguro de que tendrás más suerte en encontrar una de esas criaturas míticas que la que acabas de mencionar".

Josh se quedó boquiabierto antes de cerrar la boca con un chasquido. Su idea de una novia no era un ser mítico. Su dama perfecta podría estar aquí esta noche, escondida en la vegetación como él.

Salió de su escondite, decidido a encontrar su joya y coronarla con una corona ducal. La temporada era joven, y él también, y probaría que su hermana estaba equivocada y disfrutaría presentar a su novia perfecta ante ella cuando encontrara su pareja.

Cornualles

"Ven aquí, pequeño." Iris alcanzó al lechón, pero no vio al pequeño ácaro. Se escabulló hacia el corral justo cuando su pie se atascó en el comedero. Con un chasquido y un grito, aterrizó boca abajo en la suciedad de cerdo.

"Maldito seas. Voy a disfrutar mucho comiéndote esta noche", murmuró ella, levantándose. El hedor a excremento de cerdo, a restos podridos de su casa, hizo que se le humedecieran los ojos. Se arrodilló, usando la valla para incorporarse y volvió a intentarlo. El cerdo era rápido, y con su cojera, ella era más lenta que el animalito, pero estaba más decidida que nunca a atraparlo.

"¿Ya atrapaste el lechón, cariño? La cocinera quiere ponerlo en el horno en la próxima hora, o no estará listo para tu cena de despedida esta noche".

Iris gimió, mirando al cielo. Londres. Se estremeció ante la idea de viajar hasta allí, a ser cortejada por esos novatos hambrientos de dinero que no le interesaban ni un ápice. Tampoco tenía el dinero para tentarlos a casarse con una lisiada.

No después de lo que había sucedido la primera vez que había viajado a la ciudad. Hace ya siete años, llena de esperanzas y sueños. Cómo se habían derrumbado, junto con ella, dejándola coja y con una horrible cicatriz a lo largo de la sien hasta la ceja.

Dudley, Baronet Redgrove, su difunto prometido.

Iris hizo a un lado el doloroso recuerdo, buscó al lechón y lo encontró mirándola. Su pequeño cofre subía y bajaba rápidamente, y sus ojos asustados la hicieron detenerse.

Se dio la vuelta, abrió la puerta del corral y dejó solo al animalito. Esta noche podrían cenar algo más. No se atrevió a matar a la pobre criatura, sin importar lo que su madre dijera sobre el hecho.

Se quitó el barro y el estiércol de las botas y el vestido mientras se dirigía al pozo en la parte trasera de la vicaría.

Probablemente también tendría que desnudarse hasta su camisola antes de que su mamá también la dejara entrar.

"¿Dónde está el lechón?" preguntó su mamá, con las manos en las caderas, un delantal envuelto alrededor de su cintura con todo tipo de suciedad y comida. Los labios de Iris se levantaron al ver a su mamá, la hija de un conde y heredera en otro tiempo. Iris estaba segura de que si su abuela, la condesa Buttersworth, viera a su única hija ahora, caería muerta.

Su mamá parecía pensar que era su lugar molestar a la cocinera en la cocina, a pesar de que ella misma era una cocinera terrible. La hija de un conde nunca había pisado las cocinas de su finca en Derbyshire y tuvo que aprender a hervir agua. Su mamá se había casado por amor y había adaptado su vida a su corazón y a la carrera de su esposo en la iglesia. Era una buena mujer e Iris estaba decidida a ser como ella si podía.

"En el corral. No puedo atraparlo. Tendremos que comernos el pollo que los Smiths trajeron ayer para nosotros."

Su mamá salió al pozo y la ayudó a recoger un vaso de agua. "¿Qué vamos a hacer contigo, Iris? No puedes viajar a Londres oliendo a estiércol. Tendremos que bañarte durante la noche en vinagre para eliminar el hedor", dijo, desabrochando los botones de la espalda de su vestido.

Cuando tuvieron el balde encima de la pared de piedra del pozo, Iris lavó la mayor cantidad de suciedad y corral de cerdo que pudo. "Siempre podrías permitirme quedarme aquí. Estoy más que dispuesta a encontrar un tranquilo hacendado rural con quien casarme. No tengo que viajar todos esos kilómetros para encontrar un caballero adecuado. Y no lo olvides, mi cadera coja te lo agradecerá si no lo hago".

Su mamá extendió la mano, lavándose una pequeña mancha de Dios sabe qué de su mejilla, una tristeza en sus claros ojos azules. "Te mereces mucho, querida, más que un hacendado rural. Te mereces tener la Temporada que te fue robada. Ahora que estás lo suficientemente bien, ha llegado el momento de que te cases, te establezcas y seas feliz. Déjame hacerlo para ti."

"¿Pero tiene que ser con la duquesa de Penworth que tenga mi temporada? No quiero ser una carga para ellos".

"No serás una carga. La duquesa está muy emocionada de tenerte este año. Es una mujer encantadora y una gran amiga. No te decepcionarás. Ojalá pudiera estar contigo, pero con nuestra posición aquí en la parroquia, la gente nos necesita. A ti, querida, no. Eres una mujer inteligente y hermosa que tiene el mundo a sus pies. Creo que tomarás Londres por asalto".

O no lo haría, y simplemente cojearía por las calles como la vieja inválida que se sentía a veces. "Apenas conozco a la duquesa. ¿Y si no le agrado?"

"Ella te amará, porque me ama a mí. Nuestra amistad es fuerte, y ella no tiene un hueso desagradable en su cuerpo. Todas sus hijas están casadas ahora, y agradece tener compañía en su casa esta temporada. Ahora, ven, querida. Deberás bañarte antes de la cena y no podemos mantenerte despierta hasta muy tarde. Tienes un largo viaje por delante."

Iris decidió no seguir debatiendo el tema de quedarse en Cornwall, que no era algo que debería perseguir. Su madre estaba decidida y, como hija de un conde hasta la médula, por lo general se salía con la suya.

Pero algo le dijo a Iris que cuando se trataba de tomar Londres por asalto, de ser el éxito que creían que sería, sus padres la estaban viendo a través de lentes color de rosa. Ella no era una joya. Tenía cicatrices por dentro y por fuera; sin dudas algo de lo que se burlarían durante los próximos meses aquellos sin empatía. Su tiempo para un futuro había pasado. Había enterrado todas sus esperanzas hace siete años con Dudley.

CAPÍTULO DOS

Iris tomó la mano del lacayo, necesitando ayuda para bajar del carruaje después de las últimas horas en la carretera. El viaje desde Cornualles había durado varios días. Había tenido que quedarse una noche más en una posada debido a los calambres en la pierna durante las muchas horas en el carruaje.

Incluso ahora, le dolía y se frotó la parte superior del hueso de la pierna donde se había fracturado hace varios años. Supuso que debería sentirse aliviada de que no se hubiera roto por completo, o eso había dicho el médico.

Estaba de pie sobre las losas ante la residencia londinense del duque de Penworth. Su hogar durante los próximos tres meses de la temporada. La casa era una de las más grandes de Londres, tenía un camino de entrada privado y una cerca a lo largo del frente de la calle.

Flores y setos se alineaban en las paredes frontales de la construcción. La casa no podía verse más opuesta a como era Iris en vida. Estaba ordenada y bien cuidada. Ella no era ninguna de esas cosas, y una pequeña pizca de temor se instaló en su estómago por no ser lo suficientemente buena para escoltar a la duquesa. Formar parte de su familia durante los próximos meses.

¿Desearía aún la duquesa patrocinarla esta temporada cuando viera que ella no era tan perfecta como tantas otras damas presentes en Londres?

Se rumoreaba que la hermosa Lady Sophie de Hampshire era la belleza de todos los bailes. Se dijo que el propio duque de Penworth se había interesado por ella antes de la temporada.

Se abrió la puerta principal y un lacayo de librea bajó las escaleras y le dio el brazo. "La duquesa está en el salón delantero, señorita Cooper. Me encargó que la llevara con ella."

Iris sonrió al joven, agradecida por el apoyo en los muchos escalones. Normalmente no hubiera aceptado, pero las horas sedentarias la habían dejado adolorida y rígida. Después de una buena taza de té y una silla cómoda que no se balanceara ni cayera en cada bache que pudiera encontrar la rueda, estaría mejor.

"Gracias. Es muy amable."

Subieron las escaleras y ella se quedó boquiabierta al ver el interior de la casa. Pisos de mármol y madera pulida, magníficas pinturas, algunas tan grandes como varias paredes de la vicaría, colgaban por toda la casa. Varios arreglos florales opulentos se encontraban en diferentes

aparadores, y el vestíbulo en sí olía a un dulce invernadero.

Cruzaron la habitación, la enorme escalera que conducía al primer piso, una obra de arte en sí misma.

Sabía que su mamá había venido de un hogar similar al de la duquesa, siendo la hija de un conde y no pudo evitar preguntarse si eran iguales.

Entraron en una habitación de color amarillo pálido con paneles de madera en la parte inferior de las paredes. Tres sofás color crema abrazaban el fuego que ardía en la chimenea, y una mujer a la que nunca había visto antes se puso de pie, con una sonrisa de bienvenida en su rostro envejecido pero atractivo.

"Iris, qué lindo que estés aquí. Estaba ansiosa por tu visita."

La cálida sonrisa de la duquesa sofocó algunos de sus recelos. Su Gracia se puso de pie, con los brazos extendidos, antes de tomar a Iris en un cálido abrazo.

El lacayo hizo una reverencia y se fue, dejándolas solas.

"Perdóname. Soy Sarah Worthingham, la duquesa de Penworth, pero como siempre lo ha hecho tu querida mamá, puedes llamarme Sarah". La duquesa se acercó, tomó el rostro de Iris entre sus manos y la estudió. "Te pareces a tu mamá cuando ella tenía tu edad. Qué gusto conocerte."

Iris recordó hacer una reverencia. "Gracias por invitarme, excelencia. Me siento honrada de estar aquí. No puedo decirle lo agradecida que estoy de que me haya patrocinado".

La duquesa hizo a un lado sus preocupaciones y la acompañó hasta un sofá. Iris se hundió en el asiento, conteniendo un suspiro de placer ante la cómoda silla que ayudaría con sus huesos doloridos.

"Querida Jane, nunca podría rechazarla, y como estoy segura de que ella ya te ha informado, todas mis hijas están casadas ahora. La más joven el año pasado".

Iris sabía todo esto. Miró alrededor de la habitación, este espacio también, muy hogareño y acogedor. Nada de frío, que había oído que algunas familias acomodadas tendían a preferir cuando se trataba de su mobiliario. "Les deseo mucha felicidad". Iris casi ronroneó cuando un lacayo trajo una tetera humeante de té y galletas de almendras. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que se había tomado una deliciosa taza de té en una cómoda silla y no le quedaban muchas horas de viaje por delante?

La duquesa agradeció al lacayo, pero lo despidió, prefiriendo servir el té ella misma. "¿Quieres leche o azúcar, querida?"

"Ambos por favor", respondió ella, tomando la taza y el platillo cuando estuvo listo. "Gracias." Iris se relajó ante la facilidad y la bienvenida disposición de la duquesa. Esperaba que siguiera siéndolo. "Mamá le envía saludos, y tengo una carta en mi baúl para usted que me encargó entregar cuando llegara".

"Maravilloso", dijo la duquesa, sonriendo alegremente. "Las cartas de Jane siempre son entretenidas".

Iris se encontró sonriendo a cambio, la esperanza floreciendo en su pecho de que tal vez la temporada en la ciudad no fuera tan mala. No con la duquesa de Penworth a su lado. Su paso por la ciudad hace varios años había sido un desastre y no quería que volviera a ocurrir nada parecido.

La duquesa tomó un sorbo de té y se puso el vestido de carruaje. Iris creía que tenía demasiadas ranas para estar a la moda. Un poco chillón para su estilo. "Necesitarás vestidos nuevos, y comenzaremos a comprarlos mañana. Estoy segura de que podremos recibir varios antes de tu primer baile este viernes, pero hasta entonces, puedes usar lo que tu doncella haya empacado para ti. Estoy segura de que te irá muy bien por el momento".

Los ojos de Iris se agrandaron. ¿Varios vestidos? "¿Cuántos vestidos cree que necesitaré, su excelencia?"

"Por favor, llámame Sarah. Insisto. Y tendrás al menos diez vestidos de gala para empezar. Habremos hecho más a medida que avance la temporada. Tendrás tus vestidos de mañana, de noche y de gala. Y luego no nos olvidemos necesitarás nuevas camisolas, enaguas, medias y zapatos. Un gorro para las diferentes ocasiones y eventos a los que asistiremos. Una sombrilla y guantes. Y si tienes la suerte de conseguir una oferta de matrimonio, que después de verte, querida, creo que llegará en las próximas semanas, necesitarás nuevos pasamanos, un camisón y batas".

La idea de tanta ropa, los muchos bailes y fiestas a las que tendría que asistir le confundió los sentidos. Solo podía esperar que su pierna no causara demasiados problemas por tener que bailar tanto y estar de pie durante varias horas seguidas.

Como si sintiera su inquietud, la duquesa dejó su taza y colocó las manos en su regazo de manera profesional. "Supe del accidente de tu carruaje hace varios años. Tu mamá me lo informó cuando sucedió. Te visité cuando te enfermaste, pero probablemente no lo recuerdes".

Iris no recordaba ese día en absoluto. Bueno, eso no era exactamente cierto. Recordó cosas como en un ensueño, pero solo antes de que Dudley la recogiera antes de su turno en Hyde Park. Después de eso, el día fue eliminado de su memoria. Recordaba haberse despertado varios días después, ya no estaba comprometida y estaba lisiada.

"No te presionaré para que bailes si no te sientes con ganas, y siempre tendremos una silla cómoda para sentarnos cuando surja la necesidad. Quiero que esta temporada sea placentera para ti, querida. Exitosa también. Te mereces tanta felicidad como mis hijos han encontrado con sus respectivos compañeros de vida, y estoy decidida a encontrarte la tuya".

El alivio la invadió al saber que la duquesa sería considerada con su cojera. "Gracias, Su ..." se aclaró la garganta, probando la familiaridad que la duquesa quería por primera vez, "Sarah, por tu amabilidad. Deseo divertirme. Ha pasado tanto tiempo desde que estuve en la ciudad, y aunque varias de mis amigas están casadas ahora, será bueno volver a verlas si están aquí".

"Maravilloso. Hay un escritorio en tu habitación, y si entregas tus cartas a nuestro mayordomo, él las enviará inmediatamente."

Iris terminó su té, cogió una galleta y le dio un mordisco. Reprimió un gemido de placer ante la dulzura que se extendió por su lengua. Parece que la cocinera que empleaba la duquesa también era maravillosa.

"Tengo entendido que tu hijo, el duque, aún no está casado. ¿Está en la ciudad esta temporada?"

Los ojos de la duquesa se iluminaron de afecto ante la mención de su hijo. "De hecho lo está, y estará aquí con nosotros para su primer baile. Ha tenido que viajar a nuestra propiedad en Surrey, pero regresará antes del viernes. Espero que no te importe, pero he conseguido su ayuda, y está aquí para asegurar que tu temporada sea agradable y exitosa. Un baile con un duque siempre hace que una dama sea más popular, por lo que estoy decidida a que serás la joven más buscada de la alta sociedad. Tu harás tu elección del caballero para tomar su mano en matrimonio, pero con copiosas cantidades para elegir, espero que encuentres al hombre que detenga tu corazón ante la sola vista de él. Un matrimonio sólo sirve si es por amor".

Iris suspiró interiormente ante lo delicioso que sonaba, mientras que una punzada de tristeza también siguió a la emoción. Pobre Dudley, el tonto no merecía tal final. Él también debería estar felizmente casado y con ella. Se preguntó por un momento si ya habrían tenido hijos. ¿Habrían sido felices? Todo un desconocido y para siempre así desde que él se fue y ella estaba de regreso en Londres, en busca de un nuevo prometido.

"¿No crees que mi lesión me pondrá en desventaja? Caminar puede volverse difícil a veces. Tengo una pequeña cojera cuando el clima es frío y la cicatriz no ayuda", dijo, señalando el corte a través de ella, sien y frente.

"Nada de eso importará, querida. No para un hombre de carácter genuino y enamorado de ti. Aunque no dudo que tus problemas sean molestos, tus dificultades no impiden tu felicidad. La cicatriz no es nada en absoluto, y no te exigiremos demasiado para que te duela caminar o bailar. Todo irá bien, querida. Me aseguraré de que así sea".

"Gracias, Sarah. No sé cómo podré pagarte tanta amabilidad."

La duquesa hizo un gesto de agradecimiento a un lado, recogiendo también una galleta de almendras. "Jane es mi amiga, y esto no es ningún problema. Disfruto de la temporada y disfrutaré tenerte a ti, la hija de mi mejor amiga, bajo mi techo durante varios meses. Estoy en mi elemento, querida. No necesitas dar las gracias."

CAPÍTULO TRES

Josh entró en el salón privado de arriba del de su madre, que acababa de regresar de Dunsleigh. Era una hermosa mañana de primavera. Después de regresar tarde la noche anterior, había caminado la corta distancia desde sus habitaciones de soltero en Albany en Piccadilly hasta Hanover Square. La gran casa solariega de estilo georgiano, ocupando buena parte de la plaza, lo llenaba de orgullo.

Una casa tan preciosa para él como su finca.

Cuando la ahijada de su madre se hubiera casado y se hubiera asentado en su nueva vida y saliera de debajo del techo de su madre, regresaría a casa y traería a su nueva esposa con él, una vez que la encontrara, por supuesto.

Durante los últimos días, el breve descanso de Londres había sido bienvenido, especialmente cuando las matronas de la alta sociedad parecían verlo como el único soltero que era perfecto para sus muchas hijas. Un duque, listo para establecerse, era el bien más buscado.

Su madre, estaba seguro, avivaba las llamas de tales noticias, hacía salivar a la gente ante su elegibilidad. Pero seleccionaría a quien quisiera a su lado durante el resto de sus días y a nadie más, de eso estaba muy seguro. Su esposa sería una dama de la mejor calidad, aplomo y conexiones para rivalizar con la suya. Como Penworth, solo lo mejor sería suficiente para él.

Al entrar en la casa, le entregó a un lacayo su abrigo y sombrero y subió las escaleras de dos en dos, sabiendo que llegaba tarde para el té que su mamá sostenía para presentarle a la joven que estaba amadrinando.

Nunca antes había conocido a la joven, y esperaba que ella no tomara mucho de su tiempo presentándola a la sociedad, ya que él tenía sus propios planes este año. Tenía su propia novia para encontrar.

Comprobó su corbata y su ropa, pasando una mano por su cabello mientras se acercaba a la puerta del salón. Voces femeninas y risas llegaron a sus oídos. Le recordó cómo se reían sus hermanas cuando estaban en familia. Le agradaba que la joven se estuviera adaptando bien, que estuviera cómoda en presencia de la duquesa viuda, cosa que algunas personas no lograban.

Josh entró en la habitación, viendo primero a su mamá. Sonrió, hizo una reverencia y miró hacia donde pudiera ver a la otra ocupante. Su corazón se detuvo al verla. Mechones largos y

oscuros que habría quitado de la cara hace muchos años para comprobar si respiraba. Incluso ahora, el olor acre de la sangre jugaba con sus sentidos. Había habido mucho de eso. Nunca había pensado en volver a verla. ¿Cómo estaba ella aquí? Ésta no podía ser la mujer que amadrinaba su madre.

Buen Dios, no. Por favor, no seas ella.

Se tapó los labios con una sonrisa, pero nada detendría la sangre que sentía brotar de su rostro.

La señorita Iris Cooper. No podía ser.

La otrora comprometida con el Baronet Redgrove. Un caballero que había corrido con él y otros por Londres hace varios años. Habían sido años locos e imprudentes. Estúpidos era una descripción más precisa. La mujer, sonriendo en señal de bienvenida, había pagado el precio de su locura. Bueno, al menos sus locuras.

Sus ojos se clavaron en la cicatriz de su rostro, el día en que le obsequiaron una herida estrellándose contra él como una estantería.

¿Sabía ella quién era él? ¿Sabía que era culpa suya que estuviera herida? Estudió sus rasgos. Sus ojos brillantes y acogedores decían que no. Pero las mujeres podían ser tortuosas. Fingir que todo estaba bien cuando no lo estaba.

Se agarró al costado del sofá, luchando por pararse antes de hacer una reverencia, la tensión en sus labios le decía que el movimiento le dolía.

"Su excelencia, esta es la señorita Iris Cooper", dijo su mamá, haciendo las presentaciones.

Hizo una reverencia, recuperándose para calmar su corazón palpitante. "Señorita Cooper, bienvenida a nuestra casa. ¿Espero que su estadía haya sido placentera hasta ahora?"

Su madre le hizo un gesto para que se sentara, y pareció agradecer la posibilidad de hacerlo, un pequeño suspiro de alivio pasó por sus labios mientras se sentaba. "Ha sido maravilloso hasta ahora. Tu mamá ha sido un tesoro al patrocinarme así. Mi única preocupación es que lo hayan sacado de sus tareas durante mi estadía".

Sacudió la cabeza, se sirvió una taza de té y deseó que fuera algo más fuerte. "Mi alojamiento es más que cómodo y no está demasiado lejos. Es sólo un corto paseo para atender los libros de la propiedad todos los días. Así que, ya ve, no es ningún problema", dijo, tomando un sorbo de té.

Su madre lo miró y pudo ver que ella había notado su malestar. Solo podía esperar que la señorita Cooper no lo reconociera. Sin embargo, él no podía comprender por qué ella no podía.

"Vamos a asistir al baile de Earl Clifford esta noche, querido. No olvides recogernos en el carruaje familiar a las nueve".

Su madre le lanzó una mirada mordaz como si eso le hiciera recordar mejor.

No es que lo olvidara. Ahora no, al menos.

"Es la hija de la mejor amiga de mamá, lo entiendo. ¿Nunca ha estado en la ciudad antes?" preguntó, necesitando saber cómo era que ella no sabía quién era él. O cómo no sabía que la

señorita Iris Cooper era la mujer que su madre patrocinaba esta temporada. ¿No había estado escuchando cada vez que su madre parloteaba sobre la joven?

"No desde hace varios años, Su Gracia. Tuve mi primera temporada a los dieciocho e hice una pareja adecuada, pero ..." Las palabras de la señorita Cooper vacilaron, y miró a su mamá, quien asintió para que continuara. "Hubo un accidente de carruaje en Hyde Park. Me arrojaron fuera del carruaje, pero no a mi prometido. Él falleció y yo fui gravemente herida. Regresé a casa una vez que me curé".

"Qué terrible para usted", dijo, con la voz quebradiza incluso para sus propios oídos. "Lamento mucho que le haya pasado eso".

"La mamá de Iris es Lady Jane Buttersworth. Todavía se la conoce como Lady Jane, ya que es la única hija del difunto Earl Buttersworth y la condesa Buttersworth".

Josh tragó saliva. Por supuesto, Lady Jane. No había conectado a su señoría y la señorita Cooper o simplemente había olvidado la relación. Qué arrogante de su parte no haber examinado nunca la salud de la señorita Cooper después de regresar a su casa en Cornualles. Debería ser azotado por ser tan idiota.

Ya no lo eres. Has cambiado tus caminos.

Aun así, lo había sido, y no podía perdonarse a sí mismo por sus acciones imprudentes que habían puesto a otros en riesgo. Me maldigo a mí mismo y mi naturaleza salvaje.

No es que el Baron Redgrove fuera mucho mejor. El hombre estaba decidido a aceptar cada apuesta, cada desafío que se le presentara, siempre queriendo demostrar que era mejor que los demás. Josh se pasó una mano por la mandíbula y dejó la taza con más fuerza de la que pretendía. Sonó, haciendo que su mamá se sobresaltara.

"¿Resultó gravemente herida?" Sabía que lo había estado, pero tan absorto en su locura juvenil, su incapacidad para ver más allá de su grandeza, no había seguido su progreso. Nunca había sospechado que ella era la hija de la amiga favorita de su madre.

"Me fracturé el fémur y me quedó una cicatriz severa en la cara. No tengo ningún recuerdo del día, solo la mañana, que es vaga en el mejor de los casos. No recuerdo mucho más que el dolor y despertarme varios días después con la noticia de que Dudley había fallecido, y que volvería a Cornwall cuando me curara. No he vuelto a Londres desde entonces, no hasta que su mamá me invitó a quedarme, para tener una segunda temporada y una que, con suerte, terminará con una nota más feliz que la primera".

Buen Dios, se iba al infierno. ¿Había sufrido pérdida de memoria y también estaba coja? ¿Era por eso que ponerse de pie le parecía tan doloroso? ¿Su pierna le daba dolor incluso hasta el día de hoy?

La determinación vibró a través de él ante el conocimiento, y haría todo lo posible para verla felizmente asentada antes del final de la Temporada con un hombre bueno y amable que la consentiría y la amaría hasta el final de los días.

"Con la ayuda de mi madre y la mía, cumpliremos todos sus deseos. La temporada será un

éxito. Se lo prometo, señorita Cooper".

Los ojos de su madre se agrandaron, pero sonrió, claramente encantada. "Gracias, querido. Tu ayuda y orientación sobre quién sería una pareja adecuada para Iris es justo lo que necesitamos. Sé que no la conducirás a nada que termine en infelicidad".

Él sonrió, decidido a enmendar sus acciones de tantos años atrás. Enmienda que debería haber hecho días después de que ella había recuperado la conciencia. Por tonto que fuera, no lo había hecho, pero se aseguraría de que ella estuviera feliz y tranquila antes de encontrar su pareja perfecta.

"No es ningún problema. Después de todo, es una amiga de la familia".

La señorita Cooper sonrió al sentir que se le escapaba el aliento de los pulmones. No sería nada problemático conseguirle un marido. Incluso con la cicatriz que viajaba desde la sien hasta justo por encima del ojo, o la pierna que le dolía, era una mujer hermosa: mechones oscuros y lujosos y grandes ojos almendrados, labios carnosos y besables.

Se movió en su asiento, inseguro de dónde provenía ese pensamiento, pero decidido a descartarlo. Tenía que casar a una dama con un buen hombre. Una cara bonita no lo distraería.

"Estaré aquí a las nueve según lo acordado. Hasta entonces, tengan una agradable tarde, señoras."

Su madre le indicó que se fuera y, mientras caminaba por el pasillo, pudo escuchar las emocionantes palabras de la señorita Cooper durante la noche que se avecinaba.

La vergüenza se apoderó de Josh. ¿Cómo nunca había revisado su persona, su bienestar? Si su familia se enterara de cómo había tratado a la señorita Cooper, su mano detrás de la apuesta que la había lastimado, o incluso la propia dama, estaba seguro de que ni su familia ni Iris lo perdonarían. Y con razón, porque el acto había sido imperdonable.

CAPÍTULO CUATRO

Iris estaba de pie junto a la duquesa de Penworth en la base de los escalones de la entrada, esperando que el duque llegara según lo acordado. El aire de la noche estaba fragante con las muchas flores que crecían en el frente de la casa de Londres, el aroma de la glicina era el más fuerte de todos. Iris miró al cielo, apenas distinguiendo las estrellas. En casa, en Cornualles, las estrellas se contaban por millones, regalando a quienes se preocupaban por mirar su belleza. Pero en Londres no. Apenas se podía ver más allá de los tejados.

"Ah, aquí viene, querida", dijo la duquesa a su lado, acercándose el chal a los hombros.

Iris ajustó su postura, tratando de aliviar su peso sobre su pierna mala. ¿Podría haber una tormenta más tarde esta noche? Ciertamente explicaría su pierna dolorida que no había dejado de doler en todo el día.

La duquesa, habiendo visto sus luchas, había decidido regalarle un bastón. Era una deliciosa madera con un león dorado en el mango. El bastón más adornado y bonito que Iris había visto en su vida, y estaba silenciosamente aterrorizada de que lo extraviara.

El carruaje se detuvo ante ellos y un lacayo corrió a abrir la puerta. Le tendió la mano para ayudar a Su Gracia a subir al carruaje y luego a Iris también.

Iris agradeció su ayuda y se acomodó junto a la duquesa. Solo entonces vio al duque sentado frente a ellos, sonriendo en señal de bienvenida.

"Buenas noches, madre. Señorita Cooper" dijo el duque, su voz grave y grave la hizo suspirar por dentro.

No se podía negar el hecho de que el duque tenía un aspecto ejemplar, y esta tarde se había hecho un lío al tratar de recordar si lo había conocido durante su primera temporada.

No habían circulado en la misma esfera de amistad, ciertamente no hasta que ella se comprometió con el barón, pero no creía haberlo conocido antes de eso. Aunque estaba familiarizada con sus parientes, su madre en particular, a quien había conocido varias veces, el duque nunca había sido uno de ellos.

Estaba feliz de conocerlo ahora, y esperaba que la ayudara a elegir un esposo que fuera amable y adecuado, cariñoso de ser posible.

Esta noche, el duque estaba vestido con un abrigo negro extrafino y un chaleco plateado con

intrincados hilos plateados entretejidos. Su corbata estaba atada en un nudo de salón de baile, sus pantalones de piel de ante se ajustaban a sus musculosas piernas como una segunda piel.

Iris tragó saliva y se dedicó a estudiar las calles de Mayfair que pasaban junto a ellas. Lo último que quería que pensara era que lo estaba descifrando con los ojos, evaluándolo para sí misma.

Ella nunca presumiría de llegar tan alto. Cuando el barón Redgrove le ofreció matrimonio, sin dote y una madre cuya familia la había rechazado por su elección, ella creyó que él estaba por encima de ella en posición. Su madre pronto puso fin a esos olfatos desdeñosos que la alta sociedad le otorgó a Iris y su familia.

Aun así, Iris no era tonta, y la mujer que se convertiría en la próxima duquesa de Penworth sería un diamante de primera. No bijouterie, como Iris se sentía tan a menudo sobre sí misma. El duque se casaría con una mujer de su rango, de riqueza y conexiones. No importa lo halagador que se sintiera ser amado por un hombre así, nunca la miraría.

"Una agradable velada, ¿no es así?" La mirada del duque se posó en Iris, y un escalofrío de conciencia la recorrió cuando su atención se centró en su vestido. "Está muy hermosa esta noche, Srta. Cooper. ¿Espero que tenga espacio para mí en su tarjeta de baile?" le preguntó, con una sonrisa afable en los labios.

"Si quiere, su excelencia", respondió Iris, disfrutando el hecho de que él le preguntara, pero sin permitirse creer en los cuentos de hadas. Hombres como el duque no se casaban con hijas de vicarios. "Debo agradecerles nuevamente por ayudarme esta temporada. Sé que no es ideal para ustedes".

"Disparates." Su voz se iluminó y apartó sus preocupaciones con un gesto de la mano. "No es ningún problema. Yo también estoy aquí en Londres, y si puedo guiarla y apoyarla en su búsqueda para casarse, entonces eso es lo que me esforzaré por hacer".

"Gracias, cariño", dijo la duquesa, lanzando a su hijo una cálida sonrisa. "Eres muy bueno al ayudarnos de esta manera".

El viaje en carruaje hasta Clifford Ball no duró mucho, y pronto estuvieron ante las puertas de la casa. Esta no era tan grande ni suntuosa como la del duque, pero le resultaba familiar. Iris había estado aquí varios años antes para un baile, poco antes de que ocurriera el accidente.

La gente se arremolinaba afuera. Otros subían las escaleras arrastrando los pies para entrar. El carruaje se detuvo y el duque, sin esperar a un lacayo, saltó y se volvió para ayudarlas.

Iris esperó a que la duquesa desembarcara primero antes de tomar la mano del duque. Ella lo abrazó, bajando con su pierna sana, y agradeció cuando tuvo ambos pies en el suelo y no tropezó ni se puso en ridículo ante todos.

Varios invitados los miraron, algunos de los ojos de las jóvenes se entrecerraron al contemplar quién era ella y, sin duda, qué estaba haciendo con Penworth y su madre.

Quería gritarles a todos que no estaba haciendo nada en absoluto, simplemente dejando que él la ayudara, para no hacer el ridículo. Que ella no era competencia y que el duque pronto sería

todo para ellas y no de ella. Jamás. Presentaron sus respetos al anfitrión, y la duquesa los condujo a un conjunto de asientos junto a un fuego que ardía a mitad de camino a lo largo de una pared. Al menos cuando no estaba bailando, podía sentarse y mantenerse caliente.

"Nos quedaremos aquí, querida, y esperaremos a que los caballeros vengan a verte".

El duque se puso a su lado y ella sintió su presencia como el latido de su propio corazón. Deseaba que él se alejara, fuera a bailar y no flotara. Su cercanía le dificultaba pensar, y necesitaba su ingenio con ella si quería encontrar un caballero genuino que no se preocupara por sus heridas.

"Les traeré a las dos ratafías" dijo el duque, alejándose a grandes zancadas entre la multitud y pronto imposible de ver con toda la gente presente esta noche.

"Mi hijo tiene razón, querida Iris. No creo que entiendas lo guapa que eres".

Iris no podía creerlo antes de pensar que era completamente capaz. La duquesa era simplemente amable con la hija de su amiga. "Si bien mi vestido es hermoso y mi cabello nunca ha estado tan perfectamente arreglado, sé que no soy todo lo que podría ser, pero te agradezco el cumplido".

"Tú, querida, necesitas aceptar un cumplido y creerlo cuando sea dicho. Soy muchas cosas, pero no digo mentiras. Brillas más que todas las demás aquí. Créelo al menos".

Iris supuso que eso era cierto, pero en ocasiones, creer las amables palabras de los demás era muy difícil de hacer. Podría ser muy dura consigo misma. "No reconozco a nadie aquí", dijo, queriendo cambiar de tema. "Las chicas con las que debuté están casadas desde hace mucho tiempo y están asentadas, supongo".

"La temporada es joven y es posible que regresen a la ciudad en las próximas semanas. Espero que pronto tengas algunas conocidas. Odiaría que te aburrieras y tuvieras que sentarte conmigo en cada baile".

"Nunca me aburría". La idea de hacerlo era imposible de comprender. La duquesa había sido maravillosa hasta ahora, el duque también, cariñoso y dulce. Nunca podría fatigarse con la temporada de Londres.

"No sientas que debes sentarte conmigo siempre. Puedes dar una vuelta por la habitación, buscar conversación si te apetece".

"Te doy las gracias. Te prometo que lo haré, pero por esta noche, ¿crees que estará bien si me siento aquí contigo? Si no te importa, por supuesto." Con su pierna doliéndole hoy, sin duda todavía molesta después de las muchas millas que viajó desde Cornualles, moverse en el baile podía ser demasiado para soportar.

La duquesa se acercó y le dio unas palmaditas en la mano. "No me importa en lo más mínimo. Puedes tomarte tu tiempo y buscar amistad cuando estés lista. Sin embargo, creo que debería advertirte que el primo y heredero del difunto barón Redgrove está en Londres. ¿Lo conoces acaso? "

Iris negó con la cabeza. "Yo no, no lo conozco." Nunca había visto al hombre. Todo lo que

sabía era que la familia de Dudley se había entristecido por la pérdida del título, junto con su hijo. La madre de Dudley nunca había preguntado a sus padres sobre su bienestar después del accidente, e Iris siempre había sentido que la madre de Dudley la culpaba de alguna manera por la tragedia que se llevó a su único hijo.

No es que hubiera sido culpa suya. Dudley había sido descuidado, o eso le habían dicho testigos a su familia después del hecho. La gente lo había visto correr por Hyde Park con ella a su lado, aferrándose a la vida según todos los informes. No es que recordara nada de eso y nada de lo que hiciera o dijera ahora cambiaría la historia.

"No creo que el nuevo barón sepa quién soy, incluso si nos presentan".

"Eso es probablemente cierto", dijo la duquesa, justo cuando su hijo, el duque, regresaba.

Iris agradeció a Su Gracia por su bebida y se sentó, aliviada de estar de pie. Desde que viajó desde Cornualles, su pierna le había estado dando un tiempo terrible y esperaba que se calmara pronto. Puede que fuera coja, pero no le gustaba especialmente que todos la vieran sufrir tales efectos. El duque estaba a su lado, dándole la impresión de una estatua romana que custodiaba a las vírgenes vestales. Bebió un sorbo de la dulce bebida, sonriendo para sí misma, pero luego, mientras varios caballeros saludaran con la cabeza mientras pasaban, ninguno se atrevió a hablar con ella.

Este no era un buen comienzo para su temporada. ¿Se desanimaban por que el duque estaba cerca, o por el hecho de que sabían de sus heridas y no querían una esposa que sufriera sus heridas y tuviera cicatrices por ellas?

Extendió la mano y se pasó el dedo por la cicatriz de la sien, esperando que la pequeña cantidad de polvo imperial blanco que su doncella había usado esta noche hubiera ocultado un poco la cicatriz.

La idea de estar sola por el resto de su vida no era algo que quisiera contemplar. Ella siempre había querido que un esposo y una familia hicieran un hogar tan amoroso y divertido como aquel en el que ella creció.

Sonaron los primeros acordes de un vals y el duque se inclinó ante ella, extendiendo el brazo. "Mi baile, creo, señorita Cooper", dijo, su voz más ronca de lo que ella había escuchado antes. Se tragó las mariposas que su tono le provocaba en el estómago y le cogió del brazo, agradecida por su amabilidad. La gente había buscado su compañía durante su primera temporada. Ser ahora una potencial alhelí no era algo con lo que ella supiera cómo lidiar.

"Gracias, Su Gracia." El duque la condujo a la pista y pudo sentir los ojos de la habitación sobre ella. Rezó para que al menos algunos de ellos fueran hombres, y su interés se despertó.

Josh podía sentir los ojos de la alta sociedad clavándose en su espalda mientras conducía a la señorita Cooper a la pista. Era más alta de lo que pensó al principio, la parte superior de la cabeza le llegaba hasta la nariz, una cara larga con los ojos más llamativos que había visto en su

vida.

Observaban todo, eran de un azul profundo e interminable en el que uno podía perderse mirando. Podía recordarla vagamente de su primera temporada, habiendo oído hablar de ella cuando Redgrove le propuso matrimonio. El día del accidente, la había visto por primera vez, ensangrentada y magullada.

Dejó el recuerdo a un lado, queriendo recordarla como era ahora. Sana y curada, tan hermosa como cualquier dama aquí y bailando con él.

Enmendaría el mal que había hecho. Haría de su futuro el que ella quería, y movería cielo y tierra para lograr todos sus deseos.

Iris puso su mano sobre su hombro y él apretó la otra. Para lo alta que era, sus manos eran pequeñas, delicadas y encajaban en las de él. La vio tomar un respiro para calmarse, su agarre en su hombro más firme de lo que estaba acostumbrado, pero supuso que eso la ayudaría a bailar con la herida que tenía.

Una herida en la que había participado.

"Dígame de inmediato si necesita detenerse, señorita Cooper. No deseo bailar si tiene dolor".

Sus ojos se abrieron, pero dejó escapar un suspiro de alivio. "Es usted muy amable. No puedo agradecerle lo suficiente su ayuda".

"No es ningún problema". La música comenzó, y él la arrastró hacia el baile, sorprendido cuando ella se movía mucho mejor de lo que uno pensaría, considerando que a veces cojeaba.

Josh la estudió al tenerla tan cerca en sus brazos. Debería tener pocos problemas para encontrar una pareja. La cicatriz en su sien hacía poco por quitarle sus facciones fascinantes. Sus ojos llamativos. Su nariz perfectamente proporcionada. Ella lo atrapó mirándola y sonrió, dos deliciosos hoyuelos se formaron en sus mejillas.

El tragó. Duro.

Dios santo, la señorita Cooper era una mujer hermosa y él era responsable de ella. Bueno, su madre también, pero necesitaba encontrarle un marido adecuado. Un hombre cariñoso y paciente. Debía salvarla de los pícaros a quienes no les gustaría hacer nada más que perder el tiempo con semejante belleza.

Miró por la habitación y notó que varios caballeros los miraban con contemplación en los ojos. Entrecerró los ojos y miró a Lord Templeton. El libertino creía que podía seducir a cualquier mujer para que se metiera en su cama, y probablemente tenía razón, pero esta no. No la que se aferraba a él. Lo necesitaba.

"La duquesa dijo que usted también estaba buscando esposa esta temporada, su excelencia. Espero no ser demasiado atrevida al decir que le deseo lo mejor en sus esfuerzos. Que los dos consigamos todo lo que deseamos".

Era terriblemente atrevido por su parte, pero claro, era de Cornualles, y por lo que su mamá había dicho de la hija de su amiga favorita, no había salido mucho de la sociedad desde que dejó Londres hacía tantos años. Hay que hacer concesiones.

El asintió. "Espero que ese sea el caso, señorita Cooper."

Se mordió el labio, sus ojos brillantes. "¿Puedo ser tan audaz para decirle también que puede llamarme Iris? "Señorita Cooper" parece informal. Sé que cuando estamos en compañía ese no puede ser el caso, pero como usted me va a escoltar mucho, creo que los dos nos cansaremos de la señorita Cooper antes de que yo encuentre marido y sea apartada de su cuidado."

Josh apartó la mirada de sus labios, fijando su atención en los otros bailarines que los rodeaban. "Si está segura, señorita Cooper, estoy más que feliz de cumplir con sus deseos y llamarla Iris".

No le ofreció la misma facilidad de comunicación. Después de todo, él era un duque y tenía una reputación y un pedigrí que necesitaba mantener y cumplir. Si bien no le importaba ayudar a la hermosa Iris, ella no era adecuada para ser su esposa y su búsqueda debía continuar. Si su novia potencial descubría que estaba en términos de primer nombre con una mujer que vivía con su mamá, podría perder la oportunidad de un matrimonio feliz incluso antes de que comenzara.

"Gracias", dijo, justo cuando otra pareja chocaba contra ellos, haciendo que Iris tropezara. La atrapó antes de que cayera al suelo. Su pecho golpeó con fuerza contra el de él, y él se quedó quieto.

No solo era alta, sino que era toda curvas y sensualidad. Sus manos agarraron su nuca, recordando una pose que solía tomar con las damas que invitaba a su cama.

Josh la puso de nuevo en pie, tambaleándose por la reacción de disturbios que cobró vida dentro de él.

¿Qué diablos le pasaba? Se volvió hacia la pareja ofensiva, mirándolo. "Cuidado, Stanhope."

Se volvió hacia Iris y la encontró mirándolo, algo parecido a un rubor besando sus mejillas. Se compadeció de ella, reconociendo lo que estaba sintiendo.

Deseo. Choque. Conciencia.

Todo lo que él también sentía ahora.

"¿Quizás una copa, señorita Cooper?" preguntó, llevándola de la pista.

Ella asintió con la cabeza, y él no pudo sacarlos de la pista de baile lo suficientemente rápido. Cuanto antes la devolviera al cuidado de su madre, mejor.

Un baile por noche, una pequeña conversación, y eso era todo lo que haría.

Por su propia perseverancia, al menos. Ahora podía ser cortejada por aquellos que querían su mano, y él había cumplido con su deber.

Tal como prometió que haría.

CAPÍTULO CINCO

El duque devolvió a Iris a su madre después del baile, presentándola a varios caballeros que se acercaron a escribir sus nombres en su tarjeta de baile. La escena le recordó cómo había sido su primera temporada, llena de posibilidades y días y noches de bailes y diversiones a los que había esperado asistir.

Su vida era diferente ahora. Era mayor, más sabia, pero no tan perfecta como había sido. El hecho de que los caballeros estuvieran de pie frente a ella, haciendo comentarios bonitos, contribuyó en gran medida a que se sintiera bienvenida una vez más. Era agradable tener conversaciones ligeras y coquetas. Por mucho que los amaba, sus padres le preguntaban constantemente si se encontraba bien, si necesitaba una tisana para el dolor, más leña en el fuego para calentar la habitación, una almohada para ayudarla a consolarse. Esas conversaciones eran tediosas y, francamente, estaba harta de tenerlas.

Había resultado herida en un accidente de carruaje. Era hora de que siguiera adelante con su vida. Londres, y la ayuda del duque y la duquesa viuda, lo permitirían.

Un caballero alto y rubio se unió a su grupo. Él tomó su mano enguantada, inclinándose sobre ella. Él también era un hombre atractivo, tan alto como el duque, pero, así como Penworth era moreno y melancólico, este caballero parecía ligero y divertido.

Opuestos en todos los sentidos.

"Lord Templeton, ¿puedo presentarle a la señorita Iris Cooper?"

"Un placer", murmuró Lord Templeton, con la voz burlona. "¿Le importaría bailar el próximo set conmigo, señorita Cooper? Si aún no está comprometida, por supuesto". Deslizó una mirada contemplativa hacia el duque.

"No estoy comprometida, mi señor. Me gustaría bailar", respondió ella, tomándolo del brazo.

Su señoría la condujo a la pista y ella vio al duque mirándolos. Un escalofrío de conciencia se apoderó de ella ante la mirada ceñuda del duque. ¿No le gustaba Templeton? Iris miró al hombre colocándolos entre la multitud de bailarines, preguntándose si algo andaba mal con él. ¿Era un pícaro, un libertino? ¿Jugador?

"Me está frunciendo el ceño, señorita Cooper. ¿Encuentra mi compañía deplorable?"

"Pido disculpas. Estaba distraída", mintió. "Estoy muy feliz de bailar con usted".

Él sonrió y ella decidió que no podía ser tan malo.

No cuando tenía unos ojos encantadores y amables como esos.

"Me alegra escucharlo. Tengo entendido que es de Cornualles. ¿Es esta su primera temporada?"

La pregunta la tomó por sorpresa. La duquesa no le había enseñado qué decir si alguien no la conocía desde su primera temporada.

"Esta es mi segunda temporada, mi señor. Tuve la primera hace varios años, pero se interrumpió después de un accidente de carruaje".

"Entonces, ¿es usted la señorita que fue arrojada del carruaje en Hyde Park en el 05? Que mató al viejo Redgrove, ¿no es así?" Iris sintió que se le abría la boca. *¡Mató al viejo Redgrove!* ¿Habían cambiado tanto los modales en los siete años que no había estado en Londres que así se hablaba? "Ah, sí, milord. Yo era la desafortunada mujer con el barón Redgrove cuando perdió la vida.

El baile la apartó de su señoría por un momento y se alegró de ello. ¿Qué tipo de persona hablaba de un acontecimiento tan trágico como si se tratara de una charlatanería? ¿No tenía empatía en absoluto?

"Recuerdo ese año. Redgrove era un amigo, entiende, no cercano, pero circulamos en la misma esfera social a veces. No la recuerdo, sin embargo, y siempre recuerdo a una mujer hermosa". Su mirada viajó por su rostro, aterrizando en su cicatriz, y ella luchó contra el impulso de explicárselo. Para poner una excusa de por qué estaba allí.

En cambio, la molestia la devoraba, y una pequeña parte de ella quería hacerlo sentir incómodo con sus ojos. Sus breves e insensibles palabras. "Recibí esta cicatriz el mismo día que mataron al viejo Redgrove. Es mi trofeo de ese día".

Dos marcas rosadas se formaron en sus mejillas, y durante varias vueltas del baile, no pudo mirarla.

Iris estaba feliz por el hecho. No creía que tuvieran mucho que decirse y, ciertamente, nunca podría considerar a un hombre que hablaba con tanto desdén de un accidente que le podía pasar a cualquiera como si no fuera nada. Los caballos eran bestias caprichosas en el mejor de los casos. De hecho, a Iris le sorprendió que estos accidentes no ocurrieran con más frecuencia.

"Disculpas, señorita Cooper. No quise ofenderla."

Ella inhaló, pero se negó a mirarlo a los ojos. El baile llegó a su fin, y aunque había dos bailes más dentro del set, ella hizo una reverencia, queriendo distanciarse de él. "Si me disculpa, mi señor. Creo que necesito sentarme el resto del set".

"Por supuesto." Hizo una reverencia, la condujo de regreso hacia la duquesa y se despidió.

La duquesa sonrió complacida. "Templedon sería una buena pareja, Iris. Es una suerte que se haya interesado. Con su interés y la ayuda de Penworth, no tendrás problemas para encontrar marido".

La temporada ya se sentía tediosa, especialmente si los caballeros como Templedon daban a

conocer su interés. Nunca podría casarse con alguien sin empatía y con poco cuidado por los demás, excepto para ganar suficiente material para los chismes.

"No estoy seguro de Templeton. Parece un poco cruel". "Oh, querida. ¿Dijo algo que te ofendiera?" preguntó la duquesa, alcanzando su mano.

"Un poco, sí. Siento que no tiene un corazón compasivo. Demasiado involucrado en sí mismo para amar a otro".

"Bueno, al menos ahora lo sabes, querida. Y la temporada es joven, y hay más caballeros interesados. Míralos a todos, rondando cerca, esperando su turno para bailar contigo."

Iris los estudió, todos razonablemente guapos, con títulos y mimados por sus madres y niñeras. Solo podía esperar que hubiera algunos entre todos que se preocuparan por los demás y no hablaran con tanto desdén de las tragedias de las personas.

Penworth ciertamente parecía ser un caballero, pero claro, no había mostrado ningún interés en ella más que ser afable y servicial. Ella era la hija de un vicario. Incluso ella no se dejaba engañar lo suficiente como para llegar tan alto como a la corona de duquesa.

Una lástima, en realidad, que Penworth fuera ciertamente guapo, elegible y amable. Algún día sería una buena pareja para alguien.

Josh llevó a Iris y a su madre a cenar, y decidió sentarse con ellas y disfrutar del variado y delicioso banquete que los Clifford tenían para ofrecer. Estaba satisfecho con la velada de Iris hasta el momento. Los caballeros habían seguido presentándose, permitiéndole que los presentara, y ella había bailado con varios de ellos. Todos menos Templeton eran una pareja adecuada. Todos tenían títulos y eran ricos, y no buscaban llenarse los bolsillos con una dote que la señorita Cooper no tenía.

Pero había algo malo en todo eso. Algo que no le sentaba del todo bien. Por mucho que trató de mantener y cuidar a sus hermanas, todas ellas eran mayores que él. Y habían manejado con creces sus viajes a su feliz estado matrimonial. Pero la señorita Cooper era diferente.

Necesitaba protección, orientación y apoyo después de todo lo que le había sucedido. No la compadecía, pero ciertamente era algo que no podía describir, una presencia que sentía cuando la rodeaba.

Se sentó frente a él, riéndose del relato de su madre sobre la noche en que conoció al duque, su futuro esposo. Josh escuchó, sonriendo ante la historia, después de haberla escuchado en numerosas ocasiones, cómo el duque se había propuesto casarse con la prima de su mamá, quien no quería casarse con él en absoluto porque ella ya estaba enamorada de otra persona.

Su madre le había contado al duque la difícil situación de su prima, y su fuerza y honestidad habían llamado la atención del duque, y el resto, como dicen, es historia.

Se casaron ni siquiera cuatro semanas después.

Los ojos de la señorita Cooper adquirieron un estado de ensueño. Claramente, ella adoraba la historia tanto como él siempre lo había hecho, y le agradaba que lo hiciera. Él se aseguraría de que encontrara el mismo equilibrio feliz en su vida. Era genuina, sin astucias ni aires, y eso le

gustaba de ella.

Le gustaba más de lo que debería.

CAPÍTULO SEIS

A la mañana siguiente, Iris se sentó en la biblioteca, escribiendo una carta a su mamá, actualizándola sobre todas sus aventuras hasta el momento. Las compras, las salidas a los numerosos bailes y fiestas. Que esta noche iban a asistir a la ópera en el Theatre Royal, Drury Lane.

Nunca había ido al teatro cuando estuvo en la ciudad durante su primera temporada. Su mamá había determinado que la salida era demasiado arriesgada para una debutante, así que, aunque sus amigas habían asistido, ella no.

Pero su mamá no estaba aquí esta vez, y la duquesa, en todo caso, estaba deseando salir en noche más que Iris misma.

"Querida, tengo noticias", dijo la duquesa, entrando en la habitación y agitando una misiva en la mano junto con una pequeña tarjeta impresa. "Acabo de recibir noticias de que Lady Jersey, una patrona de Almacks, te ha otorgado una invitación para el miércoles próximo".

Iris dejó su pluma, incapaz de creer lo que estaba escuchando. Conseguir la entrada a Almacks era difícil, incluso si estabas alojada con una duquesa, así de exclusivas eran esas salas de reunión. "Esas son buenas noticias. Nunca fui admitida en mi primera temporada".

La duquesa frunció el ceño, entró en la habitación y llamó para pedir el té. "Pueden ser bastante prohibitivos en cuanto a quién dan entrada, pero como nieta de un conde, deberías haber sido invitada".

A Iris no le había importado que no la hubieran invitado. Los mecenas de Almacks siempre la habían asustado un poco. Las mujeres gobernaban Londres y podían hacer o arruinar la temporada de una debutante.

"No pensé que me invitarían. Dado el hecho de que no soy abiertamente joven y con mi pequeña cojera, no hubiera pensado que a las patronas les hubiera gustado que no fuera perfecta. Cuando un título o una riqueza no pueden ganar la entrada de uno a Almacks, tiene pocas posibilidades".

La duquesa se sentó con la boca fruncida. "Eso es cierto. Pueden ser de mente estrecha, pero no tenemos que preocuparnos por eso ahora. Tienes una invitación, y asistiremos. Solo los caballeros respetables y de buena reputación estarán presentes. Todo esto te ayudará a ganar la

atención de un caballero digno de tu mano".

Ella asintió con la cabeza, pero la idea de casarse la hizo detenerse. No es que no quisiera un esposo, porque lo deseaba, pero un esposo que la amara estaba por encima de todo lo que necesitaba en un cónyuge. Sin dote, al menos no tendría que preocuparse por los cazadores de fortunas. Tampoco deseaba casarse con un hombre que sintiera lástima por ella. Pensado para brindar asistencia y cuidado cada segundo de cada día. Eso nunca funcionaría.

Quería una unión que fuera igual en respeto y amor. Frunció los labios. ¿Dónde se encontraba un hombre así y a su edad?

La imagen de Penworth flotó en su mente, provocándola. Tan devastadoramente guapo, amable y dispuesto a ayudar cuando lo requiriera. Qué suerte tendría la dama, quienquiera que atrapara su corazón.

Él nunca la miraría, y ella no se engañaba lo suficiente como para permitirse soñar. Una hija de un vicario, sin dote y tan lejos de la perfección como podía estar, no la hacía igual a él.

"Esas son buenas noticias", respondió Iris.

"Tu vestido plateado bordado será entregado el próximo miércoles, y lo usarás. Es estilizado, elegante y adecuado para tu edad, pero no abrumador para las otras debutantes que estarán allí".

Iris esperaba no parecer una solterona frente a las mujeres más jóvenes que competían por ser esposas. "Mi mamá me ha dado permiso para usar sus diamantes. ¿Crees que le quedarán bien al vestido?"

La duquesa aplaudió con una sonrisa brillante. "Lo harían de maravilla, querida. Te verás hermosa."

Entró un lacayo con la bandeja del té, e Iris se puso de pie y se unió a la duquesa en el sofá. Sirvió el té y le pasó una taza a Su Excelencia. "Ya hemos estado en varios bailes, pero no ha habido pretendientes. ¿Crees que mi cojera los mantiene alejados? He tratado de ocultarlo tanto como puedo cuando estoy en público, pero a veces me duele la pierna y no puedo evitar la forma en que camino". Era una preocupación que la había estado atormentando durante días. Mientras que otros que vivían en Hanover Square tenían varios carruajes que se detenían ante sus puertas, la casa de Duke Penworth en Londres no tenía ninguno.

"No queremos que sea pretendiente ningún caballero si no es digno o serio acerca de su noviazgo contigo. Cuando tengamos un visitante, estoy seguro de que valdrá la pena esperarlo".

"Buenos días, señoras", dijo el duque en ese mismo momento, entrando en la habitación.

La duquesa miró a su hijo con algo parecido a la diversión. Iris no mencionó la ironía de que Su Excelencia apareciera justo después de la declaración de la duquesa. Bebió a la vista de él, preguntándose cuándo se había vuelto tan entusiasta de la presencia de Su Alteza.

Llevaba pantalones de piel de color tostado y botas de arpillera salpicadas de barro. ¿Había venido del parque, había estado fuera de la ciudad y ahora solo regresaba a casa? No es que aquí fuera donde se estaba quedando, tenía su propio alojamiento, pero la casa era donde estaba ubicada su oficina que se ocupaba de todos los asuntos inmobiliarios.

O eso había dicho.

Llegó y se hundió en una silla de respaldo alto, se inclinó hacia adelante y se sirvió una taza de té. Ella notó que su corbata estaba suelta, apenas atada como debería estar. De hecho, al ver su apariencia, notó que parecía algo alterado. ¿Qué había estado haciendo?

Por lo que recordaba de Su Excelencia y de los caballeros con los que una vez corrió por Londres, probablemente no era el tipo de información que ella debería conocer.

Aun así, su mente no detendría el hilo de sus pensamientos. ¿Estaba en su club? ¿O algún infierno en el East End? ¿Tenía una amante?

Iris tomó un sorbo de té, dándole la bienvenida a la bebida relajante que ayudó a aliviar su mente con ese pensamiento preocupante.

Ella se recordó a sí misma que no estaba preocupada por sus propios intereses, sino por los de otras jóvenes a las que él podría cortejar y eventualmente casarse.

"Maravillosas noticias, Josh querido. Lady Jersey nos ha enviado una invitación para que Iris asista a Almacks".

El duque arqueó la ceja. "Bueno, eso es una buena noticia. Intentaré asistir con ustedes dos."

La duquesa rechazó su oferta. "No será necesario que nos acompañes a Almacks, querido. Los mecenas, como bien sabes, sólo permiten que asistan los más altos niveles de la sociedad. Estoy segura de que mi chaperona será suficiente para Iris."

El duque la miró a los ojos y la boca del estómago de Iris se agitó. Ella bebió un sorbo de té, sin saber por qué estaba reaccionando ante él de esa manera. Supuso que fue después de su vals cuando su mente se dio cuenta de lo perfectamente adecuado que era él para marido.

Ella ya sabía que él era amable y lo suficientemente rico como para no preocuparse por su falta de fondos.

Qué lástima que estés tan dañada.

Iris frunció el ceño ante su té, decidida a ignorar la burla de su cruel mente.

"¿Le gustaría que la acompañe, señorita Cooper? No me importa asistir si eso la ayuda en su búsqueda de un marido".

Ella negó con la cabeza, la decepción la invadió por sus palabras. Por supuesto, él no la estaría mirando como una posible perspectiva como esposa, y ella era una tonta al esperar lo contrario. Para él, ella era su responsabilidad, una dama que casar, por lo que su deber estaba completo.

Que irritante.

"Gracias, pero no es necesario. Creo que Su Alteza y yo seremos más que capaces de maniobrar en Almacks por una noche".

Él sonrió y ella esperó que no fuera alivio lo que vio parpadear en sus orbes azules. "Tengo entendido que asistirá al teatro esta noche. La veré allí también. El palco familiar estará a su disposición".

Iris se quedó sin aliento ante la idea de sentarse en el palco ducal. Qué maravilloso. Hizo que

la perspectiva de esta noche fuera aún más emocionante.

"Muy bien. Esperaba que notificaras al teatro. Espero que hayan llenado la caja con mis flores favoritas. Los olores que a veces surgen del pozo de abajo son apenas soportables", dijo la duquesa.

Iris no había pensado en el olor corporal en el teatro, pero claro, no todos eran tan privilegiados como la familia Penworth, y supuso que era probable que otros no se bañaran con tanta frecuencia.

"Sí, mamá", murmuró el duque con voz aburrida. "Como siempre. No es necesario que me lo recuerdes."

Los labios de la duquesa se tensaron en una línea disgustada. "Hay que comprobarlo para asegurar una velada agradable. Ahora, debemos dejarte, querido, y empezar a prepararnos para esta noche".

El duque captó la mirada de Iris, con una pequeña sonrisa en sus labios. "La veré esta noche, señorita Cooper."

Iris siguió a la duquesa fuera de la habitación. ¿Cuál era el significado detrás de las extrañas miradas que el duque seguía lanzándole? ¿O era solo en su imaginación que las estaba viendo?

Esperaba que ese no fuera el caso. Que el duque se interesara por ella sería un golpe, pero no podía permitirse pensar en cosas tan extravagantes. Hacerlo solo la conduciría a la decepción, y ella tenía suficiente de esa emoción en su vida.

Esa noche disfrutaría de la ópera, respiraría las flores perfumadas que abundaban en el palco ducal e ignoraría el hecho de que uno de los duques más elegidos de Londres se sentaba a su lado.

Suspiró, siguiendo a la duquesa escaleras arriba. Era más fácil decirlo que hacerlo.

CAPÍTULO SIETE

Josh se sentó en Whites en su habitación privada. El Times abierto en su regazo, las primeras líneas de la historia que tenía ante él fueron leídas en numerosas ocasiones mientras pensaba en la señorita Iris Cooper instalada en su casa, haciendo a su madre más que adecuadamente feliz y ocupada con la temporada.

Él también debería estar aumentando su búsqueda de esposa, pero cada vez que asistía a un baile, un picnic o una noche musical, todas las mujeres con las que se había cruzado habían hecho poco para despertar su interés.

Reflexionó sobre ese dilema por un momento. ¿Era demasiado severo en sus expectativas? El hecho de que solo requiera que la mujer más educada, titulada y rica sea su esposa puede hacer que sea difícil de descubrir.

Llamaron a su puerta y les pidió que entraran. Se puso de pie cuando encontró el rostro familiar y bienvenido de su cuñado. "Moore", dijo, poniéndose de pie. "Entra, amigo mío. Es bueno verte de nuevo."

"Y a ti", dijo el duque, sentándose frente a él. Un lacayo entró con otra copa de brandy, tomó el pedido de Moore y se marchó de nuevo. "Isolde está ocupada con tu mamá y su nuevo encargado. No sabía que la duquesa amadrinaba a nadie este año".

"Yo tampoco, hasta que ella compartió la información". Su madre era, en todo caso, una mujer que sabía lo que pensaba y, por lo general, conseguía lo que quería. "La Señorita Iris Cooper, pero estoy seguro de que mamá ya te la presentó."

El duque se acomodó en su silla y asintió con la cabeza. "Lo hizo, sí. Es muy hermosa y de carácter dulce. Isolda pareció adorarla al instante."

Josh arqueó las cejas, sorprendido. "A veces es difícil convencer a Isolde. Estoy feliz de que la señorita Cooper haya prevalecido. Supongo que el estar en Whites significa que está aquí por la temporada".

"Isolde deseaba asistir y estoy pensando en comprar un nuevo carruaje de ciudad. Estoy aquí para pedir uno antes de que regresemos a Wiltshire".

Las palabras de Moore le recordaron que era necesario cambiar su carruaje. Lo haría antes del final de la temporada. "Si no te importa, creo que iré contigo cuando solicites el nuevo

vehículo. Mi carruaje ha visto demasiados años y necesita una renovación".

"Por supuesto." El lacayo regresó, colocando una cerveza ante Moore antes de hacer una reverencia y dejarlos nuevamente. "Hablando de carruajes, y corrígeme si me equivoco, pero ¿la señorita Cooper no resultó herida en un accidente hace varios años? Asistimos al baile McCalter anoche, y su señoría lo mencionó".

"Desafortunadamente, es cierto, y podría haber sido culpa mía".

Moore miró sus palabras, la confusión nubló su mirada. "¿A qué te refieres? ¿Cómo pudo ser culpa tuya un accidente así?" le preguntó.

Josh se pasó una mano por la mandíbula, contento de hablar de sus preocupaciones con un caballero en quien podía confiar su vida. El conocimiento y el recordatorio constante de la discapacidad de la señorita Cooper, su herida causada por su tontería juvenil, lo atormentaba a diario, y necesitaba hablar de ello. Libéralo en el mundo y busca penitencia, aunque solo sea la de un amigo.

"El joven barón Redgrove deseaba ser parte de nuestro grupo. Desesperadamente. Aunque nunca negamos ni pedimos a los caballeros nuevos en la ciudad que se asociaran con nosotros, Redgrove estaba desesperado por ser uno de nuestro grupo. De alguna manera, recorrió Londres que uno debía realizar una maniobra arriesgada para entrar en nuestro grupo de amigos. Redgrove estaba decidido a tener éxito, aunque nunca le impedimos que se uniera a nosotros". Josh apoyó la cabeza contra la silla de cuero, deseando poder retroceder en el tiempo, detener lo que les había sucedido a Redgrove e Iris.

Maldita sea su broma, su prueba del joven macho, todo por una broma que salió horriblemente mal.

"Hice una apuesta en el libro de abajo, indicando que cualquiera que pudiera rodear Hyde Park más rápido en un faetón sería un miembro de por vida. Redgrove aceptó la apuesta, y una tarde, mientras la señorita Cooper, su prometida, lo acompañaba, pensó en probar la velocidad de su faetón recién comprado. Por supuesto, rodó, matándolo, y la señorita Cooper resultó herida. Cuando estuvo lo suficientemente bien, se fue de Londres varias semanas después y no ha regresado hasta ahora".

Moore lo miró fijamente durante varios momentos, y esperó no ver juicio, decepción en el rostro de su amigo, pero incluso él sabía que estaba allí. En las sombras, susurró, pero no lo dijo en voz alta. No en su cara, al menos. Quizás debería haberlo hecho. No se merecía menos.

"Maté a Redgrove y mutilé a la señorita Cooper de por vida. Madre no lo sabe, y me gustaría que siguiera siendo así".

"Y la señorita Cooper, ¿no sabe qué papel jugabas en la apuesta? Aunque creo que te culpas demasiado a ti mismo. Una apuesta tonta en el libro de abajo no se toma en serio. Todo el mundo lo sabe. Redgrove fue un tonto al haber intentado semejante travesura con la señorita Cooper a su lado al mismo tiempo, tuvo la suerte de que ella no muriera con él".

Josh se puso de pie, se acercó a la ventana y miró hacia la calle St. James. La población de

Londres salía de casa en este día soleado, a comprar y socializar. Vio a tres niños despojar a un caballero de su billetera, con el hombre ignorante de los rápidos dedos de los pilluelos de la calle. Se lanzaron de regreso a un callejón cercano, desapareciendo como sombras.

"Ella resultó gravemente herida y no puede recordar gran parte de ese día. En este momento, no sabe mi participación, y tampoco lo sabrá si puedo ocultárselo".

"¿Y tu plan para la temporada ahora que ella está bajo el cuidado de tu familia?" Moore le preguntó, sorbiendo su cerveza.

"Me aseguraré de que tenga un final de temporada mucho más feliz que el anterior. Esta vez se casará con un hombre que la ame tanto como ella lo ame a él. Mi misión es corregir mi error ayudándola, investigando a todos sus admiradores para asegurarse de que ella tome la decisión correcta".

"¿Ha habido muchas partes interesadas?"

Josh frunció el ceño, sabiendo que no lo había. Sin embargo, en cuanto a por qué, no podía comprenderlo. Ella era la nieta de un conde. Su madre, una duquesa, la amadrinaba. No había dote, pero este año ella no era la única dama de la ciudad que no tenía una. Seguramente su herida no era tan desagradable como para que los caballeros se mantuvieran alejados.

"Nadie la ha pedido, pero la temporada es joven y hay más eventos a los que asistir. Esta noche, de hecho, acompañaré a mamá y a la señorita Cooper a la ópera. Tengo la esperanza de que varias personas que puedan pedirla asistirán a la casa de mamá mañana por la tarde. "

"Vamos a asistir a la ópera esta noche. Nos uniremos a ustedes en el palco de Penworth, también mostraremos nuestro apoyo a la señorita Cooper.

Con los dos a su lado, seguramente atraerá al tipo correcto de caballero".

"Eso espero. Su lesión no es tan grave como para que deban mantenerse alejados". Ciertamente no lo había pensado así. Si bien le dolía verla incómoda a veces, bailaba y disfrutaba de su tiempo tanto como cualquier jovencita. Su herida, si bien era grave todavía, había aprendido a esconderla bien.

"¿Tiene una herida?" Moore preguntó. "¿Dónde?"

"¿No notó su leve cojera? Su pierna se fracturó durante el accidente del carruaje. Todavía le duele".

Maldito sea por jugar con un caballero que no era capaz de pensar con claridad. Quien aceptaba apuestas sin pensarlo ni preocuparse. Si tan solo pudiera retroceder en el tiempo, cambiaría mucho.

"Diablos, eso es terrible para ella, pero seguramente eso no es suficiente para mantener alejados a los hombres. Es afable y hermosa, que es lo que los caballeros de calidad buscan primero en una mujer. Sé que son dos rasgos que me atraen más".

Eso era cierto. Sus muchos amigos habían sucumbido a una cara bonita, no necesariamente una heredera.

"Estoy de acuerdo, por supuesto, pero evaluaré el interés y haré los ajustes que pueda. No

permitiré que sea una flor de pared. Debe tener pretendientes, admiradores y una propuesta que haga que su corazón cante. Estoy decidido a que sea así".

"Tú no tienes la culpa de su lesión, Penworth. Si le explicaras la situación a la señorita Cooper, estoy seguro de que ella diría lo mismo".

La idea de decirle la verdad envió un escalofrío por su espalda. No podía expresar su fechoría, pero podía cambiar su destino, enmendar su vida y darle lo que quería.

Un marido.

* * *

Iris estaba en el vestíbulo de la casa londinense del duque de Penworth y sentía que la vida que llevaba no era la suya. Su vestido de seda verde menta con tul encima, tan fino que era casi transparente, no parecía real. La vida que ahora llevaba se parecía más a un sueño que a una realidad.

Se volvió y se vio a sí misma en el espejo en lo alto del pasillo, y no reconoció a la mujer que la miraba fijamente. ¿Adónde se había ido la mujer de Cornualles? La lisiada que luchaba cada vez que hacía frío. La joven que se recogía el cabello con poco cuidado si se mantenía en su lugar o no.

Aquella tarde la noche era cálida y su pierna apenas la molestaba. Aprovecharía al máximo su mejoramiento, disfrutaría de la ópera y del baile que la seguiría. Bailaría hasta el amanecer.

Iris sonrió ante sus cavilaciones, sabiendo que probablemente eso no era posible, pero bailaría tanto como pudiera, disfrutaría de los halagos de los caballeros y vería si alguno de ellos la impresionaba.

La duquesa estaba a su lado, esperando pacientemente a que llegara su hijo para acompañarlas por la noche. Aunque Iris sabía que Su Gracia los acompañaría a la ópera, no estaba segura de que él asistiera al baile de medianoche.

Qué bien y qué delicioso sonaba eso. Un baile de medianoche, donde todo era posible, incluso para una mujer como ella. Un poco rota, pero aun así perfectamente bien para alguien.

Un lacayo se movió y abrió la puerta como si sintiera la llegada del duque. ¿Y cómo no sentir la llegada de un hombre así? Su boca se secó al verlo. Él era la perfección en sí misma, alto y guapo y absolutamente inalcanzable. Quizás eso era lo que lo hacía tan atractivo. Su excelencia entró en el vestíbulo, se quitó el sombrero de la cabeza, el fácil levantamiento de sus labios en su lugar la hizo suspirar por dentro. Alzó la mano para ajustarse el cabello y las mariposas revolotearon en su estómago.

Cómo deseaba que fuera su mano corriendo a través de sus cabellos oscuros. ¿Le gustaría que ella lo tocara así? Iris ciertamente sabía que disfrutaría acariciándolo si pudiera.

Todavía no podía creer que estaba aquí, viviendo en esta casa con la duquesa viuda Penworth escoltándola por la ciudad. Usaría la conexión a su favor, se casaría bien y pronto, por lo que no

sería una molestia para ellos más de lo que ya lo era.

No es que la duquesa dijera tal cosa. Era más que dulce y acogedora, pero estaba aquí solo una temporada y necesitaba aprovechar al máximo su tiempo en Londres. Su herida la atormentaba, sí, pero necesitaba superar ese dolor, atrapar a un caballero con el que pudiera verse casada por el resto de su vida y dejar que la duquesa y el duque continuaran sus vidas sin ella.

Se inclinó ante ellos, el aroma de especias y manzana rasgó el aire. Iris respiró hondo el seductor olor. ¿No había nada más dulce que un hombre que se vestía bien y olía lo suficientemente bien como para comérselo?

Hizo una reverencia, agradecida de inclinar la cabeza para que él no viera el calor en sus mejillas por sus pensamientos descarriados.

"Madre, señorita Cooper, qué hermosas están las dos esta noche" dijo el duque, con la mirada fija en Iris un momento más de lo apropiado antes de que su atención se moviera sobre ella como una caricia hasta sus zapatos de seda.

Ella se ajustó los guantes, todo menos para reaccionar a su valoración.

"¿Vamos, querida? No quiero perderme el comienzo de la ópera", dijo la viuda, dirigiéndose hacia la puerta.

El duque se echó el sombrero hacia atrás en la cabeza y extendió el brazo como si se recordara a sí mismo. "Señorita Cooper, ¿puedo hacerle el honor?"

Ella lo tomó del brazo, su abrigo era tan suave como el terciopelo, estaba más que feliz de tener el brazo del duque. "Gracias, Su Gracia", dijo, mirando hacia el carruaje afuera, decidida a no distraerse con el hombre que estaba a su lado, sino con los demás que esperaban, aún por descubrir.

CAPÍTULO OCHO

La ópera estaba llena, todos estaban ansiosos por asistir a la primera función de la Temporada con la famosa Angélica Catalani. Mientras el elenco interpretaba *Le Nozze di Figaro* de Mozart, la actuación capturó a Iris bajo su hechizo mágico. Parecía ajena a todos en el teatro, excepto a la gente en el escenario. Sus ojos estaban brillantes y clavados en la actuación, su labio inferior apretado entre sus dientes rectos.

La imagen distrajo a Josh, y dudaba que hubiera escuchado un segundo del entretenimiento frente a ellos.

La alta sociedad presente que aún no sabía de la invitada de su madre, inspeccionaba su palco curiosa acerca de quién era la dama y qué estaba haciendo con Penworth y su madre. No expresaban su curiosidad, pero sus ojos ciertamente contaban una historia diferente.

Josh observaba a los asistentes, sorprendentemente consciente de que nunca había tenido a ninguna dama sentada dentro de estas paredes con cortinas que no fueran sus hermanas en los últimos años.

Esperaba que la declaración no diera la impresión de que la señorita Cooper era una novia potencial para él, pero vivía con la esperanza de que otros caballeros sintieran curiosidad por saber quién era ella y se diera a conocer.

Su hermana Isolde estaba sentada a su lado, su marido el duque a su derecha, que estaba absorto en la actuación al igual que la señorita Cooper.

A Josh no le importaba un comino la ópera. La había oído antes. Pero la mujer a su lado había captado su atención desde el primer momento en que la había visto esta noche.

La visión de ella le había hecho perder las piernas al verla en el vestíbulo de su casa.

Su aliento se había alojado en sus pulmones, y por un momento o dos le fue imposible formar palabras. Sabía que era bonita, pero esta noche iba más allá de esa palabra benigna.

Era asombrosamente hermosa, un encanto que no esperaba ver florecer en su persona. El vestido de gasa de seda pura, distraía bastante, pero también las joyas que sabía eran de la colección privada de su madre. La esmeralda de color claro que colgaba de su cuello, hundiéndose en la dulce hendidura entre sus pechos, lo había cautivado. Había hecho una reverencia para tratar de ocultar su interés, pero fue inútil. No podía dejar de admirar su persona.

Esta noche parecía una duquesa, y darse cuenta de ello le hizo detenerse.

Maldito todo el infierno. Ella le interesaba. Y no debería. Para nada. A pesar de lo hermosa que era, no tenía título ni dote, ni podía traer conexiones tan elevadas como las de él.

Quería una esposa de belleza, inteligencia, fortuna y crianza. Y aunque la señorita Cooper las tenía en pequeñas cantidades, no era suficiente. Era el duque de Penworth. Tenía altos estándares que satisfacer, especialmente después de sus padres, que habían gobernado Londres durante varios años.

No podía casarse con la hija de un vicario de Cornualles sin un centavo, por muy brillante que luciera cuando se vistiera.

Eres un idiota, se rebeló su mente, burlándose de él con la verdad.

"La señorita Cooper está encantadora, ¿no es así? Cuando la conocí por primera vez hoy, no tenía ni idea de que un hermoso cisne se escondía bajo todas esas plumas erizadas. ¿Lo sabías tú?" Isolde le preguntó, mirándolo directamente. Su hermana nunca había sido de las que andaban por las ramas cuando quería saber algo.

"Ella es muy agradable. Creo que un pretendiente se dará a conocer mañana en casa con mi madre. ¿Asistirás? Ayúdame a elegir un marido adecuado para la protegida de nuestra madre. Deseo arreglar las cosas".

"Moore me dijo por qué. Espero que no te importe", agregó, dándole palmaditas en la mano que golpeaba su rodilla. Un tic que no sabía que estaba haciendo. "Estoy de acuerdo con Moore, lo que le pasó a Iris no es culpa tuya, pero te felicito por ayudarla, haciendo lo correcto en lo que puedes. Si esto te trae paz, entonces te apoyo en esa decisión".

Pero, ¿le traía paz? Realmente no. Algo le decía que siempre se sentiría culpable al saber su parte en el accidente de ella. Hasta que la señorita Cooper supiera la verdad, ¿cómo podría sentirse tranquilo con el resultado que había enfrentado?

Incluso si le traía al caballero más buscado, perfecto para su buen corazón, no cambiaría el hecho de que ella no sabía la verdad. No había tenido la oportunidad de decidir quién pensaba que merecía el perdón o no.

"Haré lo que pueda para que su futuro sea un poco más brillante de lo que parecía antes de partir de Cornualles".

"Y tú, hermano. ¿Qué hay de tu futuro? Veo que Lady Sophie Hammilyn está aquí esta noche. Y si no te has dado cuenta, está muy impresionada con nuestro palco."

Su hermana inclinó la cabeza hacia un palco al otro lado del teatro. Lady Sophie los estudiaba sin astucia, su interés en su caja era obvio para cualquiera que lo notara. "Pasé un tiempo el año pasado en la finca de Lady Sophie, y aunque ha sido dotada de belleza y una hermosa dote, es un poco seca y carece del equilibrio que creo que se requiere en una duquesa".

Su hermana se rio entre dientes. "En serio, hermano. ¿Le faltaba aplomo? La mayoría de tus hermanas también sufren de esa misma falta de tacto. No pensé que te importaría tanto que tu esposa también lo hiciera."

No era solo aplomo. Apretó la mandíbula. "Ella también puede ser bastante cortante con la gente. Si bien deseo que mi esposa tenga una constitución fuerte, Dios la salve, necesitará aplomo para ser duquesa, no quiero que sea cruel con las personas menos afortunadas que ella. Siento que Lady Sophie hará y dirá todo lo que hace ganar una corona ducal, pero no actuará tan digna del título una vez que la tiara esté encima de su cabeza".

"Bueno, parece bastante decidida. Supongo que visitará nuestro palco esta noche."

Josh se encogió, esperando que ese no fuera el caso. Sus interacciones con la dama fueron incómodas en el mejor de los casos, especialmente porque estaba tan interesado cuando la conoció por primera vez, pero pronto se apagó cuando obtuvo una pequeña idea de su personalidad.

"A Victoria no le gustaba, para ser franco", afirmó, sin querer hablar de Lady Sophie cuando podía seguir admirando a la Srta. Cooper. "En este caso, debo estar de acuerdo con Victoria en cuanto a sus sentimientos hacia la dama".

Isolde miró hacia el escenario y escuchó la ópera un momento. "Creo que a Victoria le gustaría la señorita Cooper, al igual que a mí".

Se volvió y estudió a su hermana. ¿Qué quería decir ella con eso? No es que no lo supiera, sabía perfectamente bien que su hermana estaba insinuando el hecho de que a la señorita Cooper le iría muy bien como su duquesa.

Josh la ignoró y se negó a responder a su declaración.

Se volvió para ver la actuación y sorprendió a la señorita Cooper inclinándose para decirle algo a su mamá.

Tenía el cuello más hermoso, su perfil acentuaba sus labios carnosos. El tragó.

Duro.

Ella no era para él. Era una amiga de la familia, una mujer que necesitaba apoyo después de sus muchas pruebas. Lo último que necesitaba era un duque respirándole en el cuello, provocándola en una relación que no la llevaría a ninguna parte.

La idea de acostarse con ella, besar su cuello de cisne, bajarle el vestido color menta y exponer su abundante escote para sus labios hambrientos hizo que su pene se agitara.

Apartó la mirada, llamó a un lacayo y pidió champán, cualquier cosa para apartarlo de la distracción que era la señorita Cooper a su lado.

El intermedio llegó demasiado pronto, y pocos minutos después de la interrupción de la actuación, el palco de Penworth se inundó de personas que llamaban. Todos deseando al duque y su familia una agradable velada, preguntando qué pensaban de Angélica Catalani. Algunas de las mujeres lanzaron miradas curiosas a Iris, pero pocas se tomaron el tiempo para hablar con ella.

Desafortunadamente, todas sus amigas con las que había debutado no estaban en Londres esta temporada. Supuso que ahora estaban casadas, ocupadas con sus propias vidas y con los

muchos hijos que habrían tenido, sin necesidad de asistir a Londres todos los años cuando uno estaba tan felizmente situado en sus fincas de campo.

Una mujer joven entró en el palco con su padre y se acercó al duque sin demora. Ella era toda elegancia y belleza y rezumaba confianza. Por el rabillo del ojo, Iris observó el curso de la mujer, su fijación en el duque era evidente no solo para ella.

"Lady Sophie, qué gusto volver a verla. Lord Hammilyn" dijo la duquesa viuda. Lady Sophie se sumergió en una profunda reverencia, recatada y todo lo que una buena dama de la cultura haría ante dos familias ducales.

"Gracias", dijo al duque y a su hermana. Su mirada se movió a través de todos ellos y se detuvo en Iris. La calidez que había sentido en su mirada un momento antes se volvió fría cuando sus ojos se posaron en Iris.

Iris levantó la barbilla y esperó una presentación. Una mujer de Cornualles tenía un carácter fuerte. Ella nunca despreciaría las críticas.

"Esta es la hija de mi buena amiga, la señorita Iris Cooper. Se quedará conmigo esta temporada. Iris, ella es lady Sophie Hammilyn y su padre, el Conde Hammilyn", dijo la duquesa viuda, presentándolos.

Iris hizo una reverencia, agradecida de que su cadera no protestara por la acción después de tanto tiempo sentada. "Es un placer conocerlos, Lord Hammilyn, Lady Sophie". Ella sonrió, pero la sonrisa fija de la dama tenía poca amistad. Parecía que no estaban destinadas a ser amigas. "¿Está disfrutando de la ópera? Debo decir que ha sido un punto culminante de la temporada hasta ahora", dijo Iris, tratando de llenar el vacío de silencio.

Lady Sophie se acercó a ella, la tomó del brazo y las apartó un poco de los demás. Iris fue con ella, insegura de lo que estaba pasando. "La disfruto bastante, pero no es nada comparado a un baile o una velada musical con amigos. ¿Asistiré al baile de Lord McCalter a medianoche? Habrá fuegos artificiales, o eso dijo una amiga mía hoy en la modiste".

Iris sonrió, incapaz de no hacerlo ante la idea de tal entretenimiento. "Asistiremos. Nunca he visto fuegos artificiales, qué maravilloso lo pasaré esta noche".

"Hmm, sí, querida. ¿Y el duque también la acompaña?" Preguntó Lady Sophie, mirando por encima del hombro.

Iris también lo hizo y encontró al duque mirándolas. "No estoy segura de si Su Gracia asistirá". Lo cual era la verdad. Su excelencia no se había declarado de ninguna manera, al menos con ella.

Lady Sophie le hizo un gesto a un lacayo, tomó dos vasos de Madeira y le entregó uno. "Bueno, no importa si él no lo hace, estará usted allí, y estoy segura de que seremos grandes amigas. Como usted, yo tampoco soy la debutante más joven que pisa las tablas este año. Pasé varios años en España. Vivir con mi hermano antes de volver a casa para hacer las cosas bonitas a mis padres. Ellos desean que me case y, al igual que usted, yo también estoy aquí para encontrar un marido. ¿Pero no son los objetos más difíciles de encontrar?" bromeó, riéndose del

duque que ahora estaba conversando con lord Hammilyn. "Parecen esquivos. Al menos, no he tenido suerte hasta ahora, pero la temporada es joven. Estoy segura de que ambas conseguiremos admiradores en algún momento".

"Estoy segura de que tienes razón", asintió Iris.

Lady Sophie dio un sorbo a su Madeira, mirando al duque por encima del borde de su copa. Una sensación incómoda y molesta se instaló en el estómago de Iris por su fijación con el duque. ¿Lady Sophie quería al duque para ella? La idea de una unión entre ellos no debería desarmarla tanto, pero el revuelo en la boca del estómago le dijo lo contrario.

"¿Conoce bien a Worthingham?" Preguntó Iris, su curiosidad se apoderó de ella.

"Pasamos un tiempo juntos el año pasado en la casa de mis padres en Hampshire. No me importa decirle, dado que ya somos amigas, que había pensado que el duque me propondría matrimonio. Pero dijo que deseaba que yo tuviera una Temporada. Así que aquí estoy, disfrutando de una Temporada y esperando con la respiración contenida a cuándo pueda proponerse".

¡Así que estaban casi comprometidos!

Iris estudió a Lady Sophie, incapaz de creer tal historia.

El duque, por su limitado conocimiento sobre él, era honorable y amable. No guiaría a ninguna dama con la creencia de una unión. ¿Qué estaba tratando de hacer Lady Sophie contándole una historia así?

"Te deseo lo mejor en tus esfuerzos", dijo, tomando un sorbo de su bebida. "Pero seguramente el duque no es el único en Londres a quien has llamado su atención. Eres una mujer hermosa. Estoy segura de que muchos hombres te persiguen por todo Londres".

Lady Sophie soltó una risa tintineante y un escalofrío recorrió su espalda. ¿Qué tenía esta dama de la que desconfiaba? No la conocía en absoluto, sin embargo, guardaba sus palabras y acciones cuando estaba cerca de Lady Sophie. No quería convertirse en su enemiga. Ese sería el peor resultado de su estadía en Londres. Pero tampoco sería una confidente cercana.

"Los hay, por supuesto, pero ninguno de ellos es duque". Lady Sophie sonrió cuando un lacayo anunció que la ópera estaba a punto de reiniciarse. "La veré en el baile, señorita Cooper. Continuaremos nuestra conversación allí".

Iris asintió con la cabeza, con una sonrisa en los labios, una que incluso ella podía sentir que no era genuina. Esperaba que Lady Sophie no pudiera adivinarlo. "Estoy deseando que llegue", le dijo, sin la más mínima emoción por la perspectiva.

CAPÍTULO NUEVE

La ópera era todo lo que Iris deseaba que fuera, y terminó antes de que ella se diera cuenta. Fueron uno de los primeros en irse, el carruaje ducal se acercó al Teatro Real, Drury Lane. El duque ayudó a su madre antes de girarse y tomar su mano, ayudándola a subir al vehículo.

Su vestido se enganchó debajo de su zapato y se resbaló, pero antes de que su pierna raspara el escalón del carruaje, el duque estaba allí, con sus fuertes y cálidos brazos envueltos alrededor de su cintura, deteniendo su trayectoria descendente.

Su cuerpo ardió con su toque, su cálido aliento rozó su mejilla. Ella se estabilizó con las manos contra su pecho, su mente se detuvo en seco ante los músculos cincelados y endurecidos debajo de sus palmas.

Ella aspiró su dulce aroma a manzana, alejándose lo más rápido que pudo antes de que alguien notara que disfrutaba mucho ser rescatada por Su Alteza, ¡y antes que su madre!

Peor aún, sin embargo, ahora que lo había tocado una vez, no sería suficiente, anhelaría sentirlo a partir de esta noche.

Iris encontró la mirada preocupada de la viuda, soltando un suspiro tembloroso porque la duquesa no había notado la reacción de Iris hacia su hijo.

No es que alguna vez se atreviera a desear más del hombre. No era para ella. Se casaría con una dama muy por encima de su estatus, con riqueza. Una mujer que luchaba por caminar en los días más fríos, que parecía como si hubiera estado en una pelea de taberna, no era su pretensión. Su esposa sería perfecta, inmaculada, un diamante.

Ella no era esa dama.

"¿Estás herida, querida? Ten cuidado. Los escalones pueden volverse resbaladizos con un poco de polvo sobre ellos."

"Estoy bastante bien", aseguró a la viuda, tratando una vez más de entrar en el carruaje sin lastimarse ni a nadie más.

El duque las siguió y se sentó frente a ella, con la mirada fija en el exterior antes de golpear el techo, y se fueron. Su atención se movió de las fachadas de las tiendas que pasaban y las casas que se alineaban en las calles de Londres y chocaron con la de ella.

El corazón de Iris latía con fuerza en su pecho. Su mirada oscura y encapuchada no se movió, y tuvo la extraña sensación de que estaba contemplando algo. ¿Estaba debatiendo ahora si unirse a ellos en el baile? Ahora suponía que había vuelto a ver a lady Sophie, tal vez eso le había hecho cambiar de opinión.

Iris descartó el pensamiento tan pronto como lo tuvo. No quería pensar en Lady Sophie ni en ninguna otra dama, mientras él siguiera mirándola como ahora. Como un hombre invadido por la concupiscencia. Con deseos y necesidades que ella pueda satisfacer.

No es que ella supiera nada acerca de esas emociones, pero había vislumbrado esas miradas de su prometido antes de su muerte.

Sin embargo, no podía decir qué significaban esas miradas con Penworth. Posiblemente él tampoco.

Ella suspiró, rompiendo el contacto visual y, en cambio, estudió sus manos en su regazo. No era muy razonable por su parte creer que él contemplaría algo con ella. Él la estaba cuidando. Ayudándola a navegar la temporada ahora que tenía otra después de tanto tiempo lejos de Londres.

No había nada en su mirada más que amistad y compañía.

"Después de todo, iré contigo al baile de medianoche de McCalter."

La viuda miró a su hijo, claramente sorprendida por este giro de los acontecimientos. "Qué lindo, querido. Pero siento que debo advertirte que habrá damas presentes que desearán bailar."

Se encogió de hombros, su atención una vez más en la ciudad que pasaba fuera de las ventanillas del carruaje. "Es demasiado pronto para regresar a mi alojamiento y no tengo otro compromiso. Moore dijo que también estaría presente con Isolde. Haremos un grupo alegre".

Iris no podría estar más de acuerdo. Qué hermoso para los Worthing-hams tener una familia tan unida. Los cinco hermanos ciertamente parecían tener cariño el uno por el otro. Como hija única, había anhelado tener un hermano, pero, por desgracia, su mamá nunca había tenido uno. Ya que su madre también era hija única, tampoco tenía primos.

"¿Alguna de sus otras hermanas asistirá este año?" preguntó, queriendo sentirse a gusto después de las extrañas miradas del duque sólo unos minutos antes. Su estómago todavía revoloteaba, lo que nunca sería suficiente. No se permitiría soñar, esperar algo más con el duque. Su familia ya ha sido más que acogedora y servicial.

"Puede que veamos a Elizabeth, pero Victoria y Alice no estarán en la ciudad. Cuando la temporada llegue a su fin, viajaré de regreso a Escocia para pasar tiempo con mi hija mayor, Elizabeth".

El duque emitió un sonido de burla e Iris lo miró con curiosidad.

"No se burle, Su Gracia. Es amigo de Muir. No hay necesidad de animosidad."

Curioso y más curioso. Sea lo que fuera que pase entre ellos, no podía evitar preguntarse que era.

El duque enarcó la ceja, intentando mirar con desprecio a su madre, y fracasando

miserablemente con la mirada de acero que su madre le lanzó. "Eso es discutible. Amigos puede ser un término demasiado amplio".

"No te agrada porque se defendió cuando le disparaste con los puños". La duquesa se volvió hacia Iris. "Mi hijo, como ves, es un poco sobreprotector con sus hermanas, y Elizabeth había sido herida por Muir años antes de su matrimonio. Su excelencia no pudo perdonar tan fácilmente como Elizabeth".

"¿Están felizmente casados ahora?" Preguntó Iris, deseando que llegara el día en que pudiera conocer a la hermana del duque, a todas ellas de hecho.

"Oh, sí, desde hace muchos años. Muir es un conde escocés".

"Me gustaría viajar a Escocia, aunque he oído que hace un frío terrible".

"Su esposo puede llevarla, señorita Cooper. Cuando lo encuentre, tendrá que asegurarse de que sea parte de los contratos matrimoniales".

Iris asintió y se tapó los labios con una sonrisa ante las palabras del duque. Su declaración la llenó de decepción. La idea de que él había querido decir algo con sus ardientes miradas era una idea tonta que no se permitiría volver a tener. Su declaración había puesto fin a pensamientos tan extravagantes. Si bien ella podía desear más, ciertamente él no estaba reflexionando de esa manera.

El carruaje se detuvo ante la casa de los McCalter. La casa estaba iluminada como un faro de luz, brillando más intensamente en la calle oscura. Los carruajes se alineaban a ambos lados de la carretera y había gente por todas partes mientras se dirigían hacia la entrada.

Ellos también bajaron del carruaje y se dirigieron hacia la casa. Iris fue empujada y separada de la duquesa, que avanzó sin darse cuenta de lo sucedido. Se acercó a la puerta y un lacayo se paró frente a ella, deteniendo su avance.

"¿Tiene una invitación? Todos los invitados deben ser contabilizados", dijo, mirando sus manos que estaban vacías.

"Estoy aquí con la duquesa viuda de Penworth y su hijo el duque". Iris señaló a la duquesa, que ahora estaba hablando con la anfitriona, sin saber que Iris no estaba a su lado. El lacayo enarcó una ceja burlona. "Su excelencia no parece extrañar a su acompañante. Por favor, hágase a un lado y dé paso a los demás invitados".

Él miró más allá de ella, despidiéndola. Iris jadeó, el calor le quemaba las mejillas. Se hizo a un lado, sin saber qué hacer a continuación. ¿Debería intentar localizar el carruaje o buscar un taxi en Hackney y regresar a casa?

"La señorita Cooper está conmigo". Un barítono profundo sonó detrás de ella.

Penworth le puso la mano en el brazo y pasó junto al lacayo boquiabierto sin su permiso. Iris miró por encima del hombro y no pudo evitar la pequeña risa que brotó y salió.

"Usted es mi héroe, su excelencia. Gracias", bromeó, sonriendo.

Él le devolvió la sonrisa, sus ojos azules se iluminaron con diversión. "Detesto a los sirvientes engreídos tanto como detesto a los aristócratas engreídos". Un sentimiento cálido y

difuso se instaló en su vientre ante sus palabras. No todos los días un apuesto duque salvaba a una dama, y ella disfrutaría el momento por lo que era. Su excelencia siendo simplemente un amigo, un caballero. Ahora necesitaba encontrar uno para ella.

CAPÍTULO DIEZ

"¿Cómo se atreve el duque a arrojarme a una dama así sin preocuparse por mis sentimientos? Esto no está bien, padre, y usted debe hacer que el duque haga lo correcto por mí".

"Sophie, cariño, el duque no te ha hecho ninguna promesa. Si todos los caballeros que hicieron uso de nuestra propiedad en Hampshire tuvieran que ofrecer matrimonio, te habrías casado siendo un bebé."

Sophie suspiró, poniendo los ojos en blanco ante el patético intento de su padre de calmar su ira. Ella no se tranquilizaría. Quería al duque, y si la pobre virgen vestal de Cornwall pensaba que tendría la corona, bueno, ella no lo haría. La corona de Penworth sería suya. Sería ella quien le daría hijos al duque, un heredero varón, no una mujer como la que nadie se preocupó de recordar después de que ella dejara Londres siete años antes.

"Ella resultó herida en un accidente de carruaje, y supongo que es muy amable por parte del duque y su madre ayudarla a casarse, amadrinarla, pero está impidiendo mi capacidad de acercarme al duque, y no lo aceptaré."

"No", preguntó su padre, levantando una ceja con escepticismo. "¿Y cómo evitarás que el duque se quede al lado de la señorita Cooper? ¿Le dirás que no se preocupas por ella y que debería prestarte más atención?"

Sophie gruñó, rechinando los dientes. Su padre realmente podría ser el hombre más irritante. "No sé cómo haré que se acerque a mí, pero lo haré. Soy una heredera, la hija de un conde, una dama por derecho propio. Soy perfecta para él, y él lo sabrá antes de que la temporada se acabe." Y si él no recobraba el sentido, ella lo obligaría de una forma u otra.

"Sophie querida, no puedes obligar a alguien a enamorarse de ti. Debe ser algo natural, o encontrarás que tu matrimonio con el duque, o quien elijas basado en rango y riqueza, no será una unión feliz."

"Pfft", se burló. "No me importan las emociones. Sé lo que quiero y lo que me hará feliz, y el duque es lo que deseo por encima de todo. No me importa si no me quiere, pero somos una buena pareja. Sería una alianza bienvenida entre nuestras grandes familias".

El Conde Hammilyn suspiró, mirando las calles de Londres. "No te arrepientas de tu elección, hija mía. El matrimonio es un compromiso de por vida y desearás tenerlo desde el

momento en que digas, acepto".

"Padre. No entiendo esta noción romántica tuya."

"No entiendo tu falta de una."

Sophie se encogió de hombros, comprobando sus guantes y su vestido antes de que llegaran al baile de medianoche de McCalter. El duque sería de ella, y si tenía que hacerse amiga de la pequeña chica de Cornualles para estar cerca de él, mostrarle que era ella a quien quería y a nadie más, entonces lo haría. Nadie la excluiría de lo que quería, y aquellos que se interpusieran en su camino serían manejados como corresponda, sin excluir a la señorita Cooper. Entrecerró los ojos y tomó un respiro para calmarse.

* * *

Uno no pensaría que el baile podría ser tan enérgico junto con un amontonamiento de personas que asistieron a hora tardía, sin embargo, uno difícilmente podría moverse por la sala, menos mantener una conversación sin gritar a garganta pelada.

Josh estaba de pie cerca de las puertas de la sala de fumadores, habiendo encontrado a su cuñado Moore ausente de su esposa, un hecho inusual y una situación que uno siempre debía aprovechar para disfrutar.

Estudió la habitación, bebió un whisky y vio como una horda de hombres comenzaba a desfilar ante la señorita Cooper, al principio evaluándola como un premio antes de subir y pedirle a su madre que los presentara.

Josh supuso que debería estar allí, haciendo el honor, pero probablemente era mejor que no lo hiciera. Un duque rondando cerca podría disuadir a algunos caballeros, y quería que la señorita Cooper hiciera una pareja. Que encontrara a alguien con quien pudiera verse casada por el resto de sus días.

El hecho de que esta noche se viera absolutamente deslumbrante también ayudaba. No había señales de su pierna lesionada y la cicatriz en su sien no era tan grave.

Sus grandes ojos azules se llenaban de placer y diversión a medida que más y más caballeros se les unían, su risa atravesaba la habitación para estimular sus sentidos.

"La señorita Cooper es una belleza esta noche. Creo que finalmente la han visto", dijo Moore. La mirada de su amigo se fijó en la dama tanto como la de Josh.

"Estoy feliz por ella". Y estaba feliz, incluso si la visión de todos los caballeros compitiendo por su mano dejaba una extraña e incómoda sensación alojada en su pecho. ¿Serían amables con ella? ¿Eran jugadores que la dejarían desamparada cuando se hubieran agotado todos sus fondos? ¿Sabían de su herida y la considerarían?

"No permitiría que Templeton se acercara a ella. Escuché que está sin fondos después de una noche desastrosa en uno de los infiernos del este de Londres. Se rumorea que corre el riesgo de perder su propiedad".

El placer de Josh se disipó al ver a Templedon inclinándose sobre su mano y acercándose lo suficiente para rozar sus labios contra sus dedos enguantados.

El pícaro.

"Hablaré con él si se propone, averiguaré la verdad. No permitiré que caiga en un engaño emocional tan falso".

"Es posible que también debas investigar las finanzas de Lord Daniel. Él tiene algunos pagarés pendientes que está evitando liquidar. Es conocido por ser estricto cuando se trata de su franqueza. Puede que simplemente esté siendo malo, o también podría estar en problemas financieros."

Josh le dio una palmada en la espalda a su cuñado, contento por la información. En ese momento, vio a la señorita Cooper siendo conducida a la pista por Lord Templedon. Apretó la mandíbula, sin deleitarse particularmente con la vista del hombre con la señorita Cooper del brazo.

Era un bastardo presumido. Demasiado consciente de sus artimañas cuando se trataba de mujeres.

Moore se rio entre dientes a su lado. "Vamos, vamos, Penworth. No frunzas el ceño a los invitados. Estás ayudando a la señorita Cooper, no intentando asustar a todos sus pretendientes".

Josh estudió sus rasgos, sin darse cuenta de que era tan público con su reacción al verla ser conducida por un hombre que sabía que no era adecuado. Era la nieta de un conde, la hija de un vicario, puede que no estuviera demasiado arriba en la escala social, pero se merecía algo mejor que un marido que seguiría yendo a las prostitutas en Covent Gardens en cualquier oportunidad que tuviera.

"Debería poner fin al baile, ¿no?" le sugirió a Moore, entrecerrando los ojos al marido de su hermana cuando sonrió.

"Si quieres que todos los presentes sepan que estás compitiendo por su mano y no simplemente actuando como una especie de guardián hazlo. Dejaría que las cosas se desarrollen esta noche, mantén la distancia y ve si algún caballero la visita a ella o a ti mismo en los futuros días. Puedes dar a conocer tus sentimientos en la casa Penworth mejor que en el salón de baile de McCalter".

"Sí, tienes razón. Me abstendré." Pero cuanto más pasaba la noche, el número de caballeros que pedían la mano de la señorita Cooper para bailar rozaba lo absurdo.

No le sobraba ni un baile antes de que se celebrara la cena a la intempestiva hora de las dos de la madrugada. Escoltó a su madre y a la señorita Cooper al comedor y no se perdió el alivio que sintió cuando se sentó frente a él. Tampoco echaba de menos su piel enrojecida. Su pecho subía y bajaba rápidamente por todo el baile. Tragó saliva, incapaz de apartar de su mente la visión de su amplio pecho.

El pequeño lunar que se sentaba directamente entre ambos pechos.

Dios santo, ¿ese lunar había estado allí todo el tiempo?

Se lamió los labios, preguntándose a qué sabría ella. Tan dulce como olía, a rosas, jazmines y lavanda y todo delicioso. Su sonrisa mientras hablaba con su madre era plena, honesta y absolutamente encantadora.

¿Cómo no había visto que ella era un tesoro tan grande? ¿Cómo no lo habían visto los otros caballeros tampoco?

¿Estaban todos ciegos?

Miró alrededor del comedor, muchos ojos estaban sobre ellos, hombres con admiración, curiosidad e interés, mujeres con fastidio y desdén.

Lady Sophie Hammilyn era una de ellas, mirándolos en su mesa como si fueran todo un deporte. Ya no pensaba en la posibilidad de ellos, no después de su tiempo con ella en Hampshire. Tan bien educada como era, o lo refinada que fuera, nunca sería su duquesa.

"Mañana voy a dar un paseo por el parque a caballo. ¿Le gustaría acompañarme, señorita Cooper? Mamá puede viajar junto a nosotros en el carruaje para asegurarse de que esté debidamente acompañada".

Sus ojos se abrieron con placer. "Me gustaría, sí. Si su mamá dice que nos acompañará".

Su madre mordió su galleta de millefruit, y le tomó varios momentos antes de responder: "Por supuesto, te acompañaré".

"Creo que Daisy se adaptará a la señorita Cooper. Ella es tranquila y dócil alrededor del tráfico", dijo, queriendo que la señorita Cooper se sintiera cómoda sobre la montura que usaría.

"Siempre eres tan considerado y protector, querido."

Josh ignoró las palabras de su madre, inseguro de si ella quería ser amable con ellas o estaba señalando su naturaleza sobreprotectora. El accidente de Iris había sido culpa suya, y el miedo se había apoderado de él al pensar en causar otro, de no ser un buen hermano, de mantener a sus hermanas a salvo de cualquier daño, ya sea masculino o de algún otro tipo de accidente.

Puede que a veces fuera demasiado protector, pero al menos ahora estaban todas a salvo y felizmente casadas. Haría lo mismo por la señorita Cooper. "¿Le quedan algunos bailes en su tarjeta de baile esta noche?" le preguntó él, sorbiendo el clarete y deseando haber tomado una copa de brandy en lugar de la bebida roja seca.

"Me queda uno, un vals". La señorita Cooper levantó la pequeña tarjeta que colgaba de su muñeca y la leyó como para asegurarse de que estaba en lo cierto. "Todos los demás están tomados".

"Qué popular eres esta noche, querida", comentó su madre. "¿Es el vestido? Te queda bien y te ves simplemente encantadora".

"O podría ser que los caballeros finalmente hayan notado su belleza, por dentro y por fuera". El jadeo de su madre le llamó la atención sobre lo que acababa de decir.

En voz alta.

La señorita Cooper sonrió abiertamente a su postre, su madre lo miró como si hubiera perdido la cabeza. Lo cual, cuando estaba cerca de la señorita Cooper, había estado ocurriendo

cada vez más.

¿Qué lo poseyó para decirle esas cosas? Él no la estaba cortejando, incluso si ella se veía muy atractiva en este momento, toda sonrojada y avergonzada.

"¿Puedo pedir el vals, señorita Cooper?" preguntó, ignorando lo que había dicho, el mejor curso de acción. No debería tomar un baile valioso que ella podría estar disfrutando con un caballero que deseaba que ella fuera su esposa.

No era ese hombre. Tampoco podía detenerse.

Ella lo miró, reflexionando sobre sus palabras, y por un terrible momento, pensó que ella podría negarse hasta que sus labios se alzaron en una sonrisa sensual que dejó su ingenio disperso.

¿Quién diría que la señorita Cooper podría ser tan atractiva?

Hizo un cálculo mental de la cantidad de licor y vino que había bebido esta noche, para asegurarse de que no estaba pasado de copas.

"Puede," le respondió finalmente.

Josh no podía apartar la mirada de ella, incluso mientras su madre observaba con algo parecido a la conmoción. Hasta el momento del vals, se esforzaría por bailar con las demás. No necesitaba que la alta sociedad moviera sus lenguas chismosas sobre a quién estaba cortejando o considerando para su duquesa.

Eso pondría fin a esos rumores y lo dejaría en libertad de juzgar a quien deseaba que fuera su esposa.

Lo cual, en este momento, no tenía ni idea.

CAPÍTULO ONCE

Las pocas piezas que Iris había bailado antes en la noche pronto fueron olvidadas ante la deliciosa expectativa de bailar con Su Gracia. Un vals, nada menos.
Penworth.

El soltero más elegible de Londres esta temporada y en busca de esposa. Iris bailaría y disfrutaría estando en los brazos del hombre todo el tiempo que pudiera antes de que él perteneciera al corazón de otra persona.

La llevó a la pista. Su abrigo superfino era suave contra su palma, y esperaba que él no pudiera sentir su corazón acelerado. Su cuerpo no se sentía propio cuando estaba cerca de él. Un sentimiento que no recordaba cuando estaba con Dudley. En ningún momento el duque había prestado atención a ella en otra cosa que no fuera una amistad benigna, por lo que ella no sabía por qué se sentía así. Sus reacciones no estaban justificadas ni eran útiles, no si iba a casarse con otra persona.

Cuando encontrara al caballero adecuado para ella, eso sucedería.

El duque la empujó hacia el vals, con la mano en la espalda. Un escalofrío la atravesó por su cercanía, su calidez y su olor, todo lo que había llegado a apreciar más de lo debido.

Iris miró hacia arriba, queriendo admirar su hermoso rostro, y lo encontró mirándola. Sus ojos ardían con una emoción que ella no podía interpretar. Se quedó sin aliento, se le aceleró el corazón y no había lugar en el que preferiría estar que en sus brazos.

"¿Has encontrado a alguien que haya despertado el interés de tu corazón?" le preguntó, su voz ligera pero seria.

Iris deseaba poder mantener sus cabales como él todavía lo hacía. Su atención se dirigió a sus labios mientras se movían. Tenía unos labios encantadores, carnosos y anchos, perfectos para besar. Oh, soñar con estar en sus brazos y ser la afortunada dama a la que besara. Algo le dijo a Iris que sería apasionado, cariñoso y satisfactorio sin medida.

Iris controló sus rasgos, obligándose a dejar de pensar en el duque de esa manera. "Hay dos caballeros con los que disfruté de la compañía. Un Sr. Reeves y Lord Bradley. ¿Qué piensa sobre su elegibilidad?" ella le preguntó. Después de todo, actuando como una especie de guardián para ella, el duque estaba investigando a cualquiera que hiciera conocer su intención y haciéndole

saber los detalles de su conveniencia.

Hablar de sus posibles adeptos era un tema de conversación seguro. Por ella, al menos, no sentía nada más que una amistad benigna hacia todos los hombres que había conocido hasta ahora.

Penworth tenía que excluir de la lista a los no aptos.

Un músculo se flexionó en su mandíbula, y su mano se apretó alrededor de su cintura, acercándola más a él. La respiración en sus pulmones se enganchó. Estaba demasiado cerca para pensar con claridad. Su mera presencia hizo que su mente se sintiera confusa y mareada, como si hubiera bebido demasiado vino.

"Bradley es un libertino. No es para usted". Su respuesta fue cortante y contundente. "Al Sr. Reeves, lo consideraré más a fondo y le haré saber el resultado de mis investigaciones".

"Gracias", dijo, feliz de esperar todo el tiempo que deseara el duque. Cuanto más tardara en elegir un marido adecuado, más tiempo tendría ella con él y su madre. Si tan solo la mirara como su futura esposa. Iris estaba segura de que podría hacerlo feliz y darle hijos. Sus heridas, había dicho el médico, no la detendrían en ese futuro.

"No le agrada Bradley. Me temo que se sentirá bastante decepcionado", dijo con un toque de lástima. "Creo que su intención es en serio", bromeó, esperando que su percepción de la reacción del duque al nombre del hombre no fuera incorrecta.

"Estoy seguro de que lo es", escupió Su Gracia, sacudiendo la cabeza. "Él busca una esposa dócil, no un matrimonio por amor. No lo hará por usted".

Ella sonrió, complacida de que el duque quisiera que ella tuviera amor y no solo una pareja adecuada que complaciera a ambas familias. "Es muy guapo. Me siento bastante embelesada por sus pómulos. El matrimonio con él no sería tan malo".

El duque se quedó boquiabierto e Iris se preguntó si había sido demasiado atrevida, incluso con un hombre que no tenía ningún interés romántico en ella. "Pido disculpas," añadió rápidamente, no queriendo que él pensara en ella rápidamente. "Hablo claramente con personas a las que considero mis amigos. Espero que no se sienta decepcionado de mí, excelencia".

La hizo girar cerca de la esquina de la habitación, su pecho rozando su chaleco de seda. El calor se acumuló entre sus piernas. No podía seguir reaccionando a Penworth de esta manera. Solo conduciría a la angustia, la de ella en particular.

Su mirada oscura y preocupada se encontró con la de ella. Iris tragó saliva, la sensación de que se estaba volviendo loca con el duque flotando en su mente.

"Somos amigos y la guiaré lo mejor que pueda, pero la elección de con quién se casará será suya y de nadie más. Si quiere casarse con Bradley, aunque le advierta contra esa elección, no evitaría que lo haga".

"¿No le importa que diga lo que pienso, Su Gracia? Mi padre siempre me dice que deje de ser tan obstinada, al menos en presencia de otros".

"Estoy acostumbrado a la independencia y a las mujeres progresistas.

Tengo cuatro hermanas, ¿recuerdas?"

Ella se rio entre dientes, deseando conocerlas a todas algún día. Si ese día llegara alguna vez. Su mamá y la duquesa eran amigas, y ahora que Iris conocía tan bien a la duquesa viuda, seguramente se conectarían más en el futuro.

Esperaba que ese fuera el caso.

Tendría que ver al duque y a su nueva esposa si eso ocurriera.

Iris dejó el pensamiento a un lado. Ver al duque casado no sería un problema. Si ella hubiera comenzado una historia de amor con él, si él la cortejaba y luego hubiera elegido a otra, tal vez ella encontrara una situación así difícil, pero él no lo había hecho. Él era su amigo. Ella estaría feliz por él y nada más.

"Quiero decirle que la madre de Redgrove desea tomar el té conmigo la semana que viene. Llegó una invitación esta mañana".

La miró mientras continuaban bailar. "¿Está nerviosa por volver a verla? ¿Es por eso que me lo está contando?" le preguntó a ella.

Ella suspiró, mordiéndose el labio. Estaba nerviosa por eso. No le habían tendido la mano de la amistad desde la muerte de Dudley, y parecía extraño que lo hiciera ahora. "No pensé que les agradara. Estoy confundida por qué Lady Redgrove solicitaría una audiencia".

Penworth se aclaró la garganta y la miró por encima del hombro. "Redgrove era un tipo alegre, siempre dispuesto a complacer". Él le lanzó una rápida sonrisa. "Estoy seguro de que su señoría no es diferente y simplemente desea reparar su amistad con su familia".

Indisputablemente eso era cierto. Dudley estaba alegre y siempre dispuesto a divertirse. La carrera por Hyde Park, lamentablemente, fue la última. "Tiene razón, por supuesto. Lady Redgrove nunca me regañaría ahora por un accidente que no fue mi culpa." Iris suspiró, recordando su tiempo en Londres antes del desastre. "Ojalá pudiera recordar el día, pero no importa cuánto lo intente, no puedo. Lord Templeton incluso mencionó que conocía a Redgrove y se acordaba de mí, pero yo no podía recordarlo".

El duque frunció el ceño y pareció más disgustado de lo que ella lo había visto antes. "Templeton no debería haber sacado a relucir un tema que todavía es tan obviamente doloroso para usted. Fue desconsiderado de su parte".

"Ya no es doloroso. Simplemente triste porque Dudley perdió la vida por algo tan tonto. Estoy segura de que si todavía estuviera vivo hoy, incluso diría lo mismo".

"Estoy seguro de que lo haría", respondió Josh, con la mente dando vueltas por lo que había dicho la señorita Cooper. Templeton solía ser parte de su grupo, y estaba al tanto de lo que había ocurrido antes de la muerte de Redgrove. La apuesta, que todos se habían congregado en Hyde Park para ver si el barón podía batir un tiempo anterior fijado por Josh.

¿Estaba planeando usar lo que sabía sobre ese terrible día para hacer que la señorita Cooper

se casara con él? Vio al caballero en cuestión. Su sonrisa lo golpeó como un golpe físico. ¿Exigiría que Josh permitiera que la señorita Cooper se casara con él para mantener la boca cerrada sobre la participación de Josh en el accidente del carruaje? Ella no era heredera ni tenía título. ¿Qué quería Templeton de ella?

Lo mismo que tú. Una esposa con aplomo y gracia que sería una ventaja para cualquier familia con la que se casara.

"Tenga cuidado con Templeton. No estoy seguro de si él es digno de confianza, y para ser lo más honesto posible con usted, se rumorea que su señoría está arruinada financieramente. No quiero que usted cargue con un esposo que la deje en la indigencia. Templeton sólo obtuvo el título hace dos años. El difunto conde era rico y, sin embargo, parece que las arcas ahora están vacías".

La lengua de la señorita Cooper salió disparada para humedecerse el labio. Josh sintió la acción hasta el fondo. Respiró hondo, queriendo cerrar el espacio entre ellos y besar esos amplios labios. Empujar su lengua contra la de ella, hacerla gemir su nombre contra su oído en la cima de su liberación.

Su pene se movió y se separó un poco, no queriendo verla salir corriendo, aterrorizado por sus reacciones a su presencia.

"Haré todo lo que sugiera, Su Gracia. No quiero una unión que me deje desilusionada y sola, también sin un centavo".

"No permitiría que eso le sucediera. Estoy aquí para protegerla y guiarla. No la defraudaré". No de nuevo, al menos. Había dejado a la mujer en sus brazos una vez antes, con terribles repercusiones por sus acciones. Su atención se fijó en la cicatriz que tenía en el rostro, una pequeña línea roja que iba desde la sien hasta la frente, casi nada, pero a su vez, todo. La línea era un recordatorio de todo lo que él había hecho mal, de lo que ella había soportado ante su estímulo y estupidez.

Inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándolo. "Creo que asume demasiada responsabilidad, Su Gracia. Cuando se trata de mí, al menos. No merezco tanta amabilidad, no de usted. Fue la duquesa viuda quien me patrocinó, accedió a guiarme y cuidarme mientras estoy en Londres. No quiero quitarle demasiado tiempo, no cuando también tiene una temporada que atender. Siento que estoy monopolizando su tiempo".

Volvió la cabeza y miró hacia un lado de la habitación. Josh siguió su línea de visión y se dio cuenta de que Lady Sophie los miraba, con la boca apretada en una línea disgustada.

"Preferiría que usted tome mi tiempo más que cualquier otra que busque mejorar su posición mediante una combinación ventajosa. Si mi madre la patrocina, entonces es una mujer de moral y buen juicio. No temo su compañía".

Sus ojos adquirieron un tono de ensueño. "Cuan encantador es."

Dejó escapar un ladrido de risa, sin saber si ella pretendía ser tan honesta. El tono rosado que besaba sus mejillas le dijo que no había querido serlo. "Vaya, gracias, señorita Cooper. Usted

también." La hizo girar rápidamente, queriendo hacerla sentir cómoda. "Lo ha hecho muy bien esta noche. Espero que su pierna no le duela mañana".

"Oh, lo haré." Ella se encogió de hombros como si fuera un hecho. "Pero ya no me importa. Esta noche, la ópera, el baile, este vals ha sido demasiado agradable para lamentarlo".

Sus palabras calentaron su corazón e hicieron que su sangre se acelerara. También la disfrutaba en sus brazos. Mucho más de lo que pensó que lo haría. Ella era la hija de un vicario. Una mujer bajo su atención, hasta ahora.

Ahora, la había visto. Había sido testigo de lo dulce y pura que era, de lo amable, generosa y absolutamente una de las mujeres más guapas que había conocido en su vida.

Una mujer que había encendido un fuego dentro de él que no estaba seguro de poder mantener dentro de las líneas controladas. Algo le dijo que eventualmente el fuego que ella avivaba se saldría de control y, la verdad más aterradora de todo, él no haría nada para tratar de detenerlo.

CAPÍTULO DOCE

La tarde siguiente bajaron a Hyde Park, con su madre sentada en el carruaje abierto y avanzando por delante de ellos en el tráfico. Iris no había montado a caballo en varios meses, pero la yegua, Daisy, a quien el duque había elegido para ella, era plácida y no estaba en absoluto perturbada por el ajetreado tráfico de Londres.

El duque vigilaba de cerca a su caballo, siempre al alcance de las riendas, siempre protector y cariñoso. Iris lo estudió subrepticamente. ¿Qué le había hecho ser tan protector con los demás? Él mismo dijo que pudo haber traspasado los límites de mantener a sus hermanas a salvo durante sus temporadas. Lejos, alejando admiradores incluso, pero también con ella, parecía estar haciendo todo lo posible para complacerla.

Una pequeña parte de ella no pudo evitar esperar que fuera porque disfrutaba de su compañía. Incluso puede estar considerándola como una novia potencial. Lo más probable es que la estuviera cuidando como si fuera como una hermana suya.

La idea le dejó un sabor amargo en la boca. No quería que el duque la viera de una manera familiar. Ella ciertamente no lo miraba con ojos inocuos.

Siempre que estaba a su alrededor, como en este mismo momento, todo lo que podía pensar era en su naturaleza dulce. Qué apuesto y elegante era. Cómo las mujeres miraban en su dirección desde los pasillos del parque, con sus ojos brillando con interés y placer. Los hombres inclinaron sus sombreros hacia uno de los miembros más altos de la alta sociedad, esperando una presentación.

El duque cabalgaba un poco por delante de ella, con sus hombros anchos y fuertes, y sus manos capaces sobre las riendas. Él se mantenía en vigilia, la mantenía a salvo y ella no recordaba la última vez que se había sentido tan bien cuidada.

No es que sus padres no la quisieran o no la cuidaran, porque sí, pero el duque y la duquesa viuda tampoco eran familia. No tenían que hacer todo lo posible para estar allí para ella, pero lo hacían.

Siempre los adoraría a ambos por su amabilidad.

Él miró por encima del hombro, su mirada azul oscuro la golpeó como un golpe físico. La respiración en sus pulmones se calmó, sus pezones le picaban bajo su traje de montar, y estaba

agradecida por la gruesa chaqueta de montar que llevaba.

"Ya casi llegamos, señorita Cooper", dijo, torciendo los labios en una sonrisa de complicidad.

Cómo quería besar esos labios. La noche anterior, después del vals más dulce que seguramente había bailado, había soñado con él. Con ellos, más bien. Solos y bailando en su alojamiento de Londres frente a Piccadilly.

La danza había comenzado de manera bastante inocente hasta que el duque había cerrado el espacio entre ellos, ya no se conformó con simplemente bailar.

Iris se mordió el labio al recordar el sueño. Sus grandes manos, deslizándose por su cuerpo, levantando lentamente su vestido sobre su persona.

Entonces la había besado. Sus labios eran tan suaves como los imaginaba, su boca hambrienta y exigiendo su rendición.

Ella lo había hecho, por supuesto. De hecho, no se había despertado del sueño hasta que el duque la acostó en un sofá y la empujó contra su centro húmedo y dolorido.

Iris se había despertado en un charco de sudor, su respiración era corta y rápida. Había permanecido allí durante horas, recordando cada momento de su sueño, reviviéndolo, deseando que fuera verdad.

Y ese era el meollo del problema de estar aquí en Londres y quedarse con la mamá del duque.

Ella lo deseaba. No solo como amigo, sino también como amante. Cómo marido.

"¿Cree que hoy habrá muchos gente en el parque?" preguntó, un poco de temor la recorrió cuando las puertas del parque se alzaron ante ellos.

Un recuerdo se retorció en el fondo de su mente, de cabalgar a través de esas mismas puertas en un carruaje altamente suspendido. De risas y charlas antes de que todo saliera tan mal.

No podía recordar el accidente, pero las puertas le eran familiares y le trajeron un recuerdo que había creído perdido durante mucho tiempo.

¿Significaba eso que podía recordar más?

¿Ella siquiera quería hacerlo? La visión no sería amable.

"Creo que sí. La temporada ya está en marcha, pero no se preocupe. La mantendré a salvo, y si necesita regresar a casa en el carruaje, la duquesa viuda lo hará, por supuesto."

"Por supuesto." No es que ella regresara en el carruaje. Estaba decidida a pasar una hora más o menos en el parque junto al duque. Puede que su sueño inalcanzable de ser de él nunca se hiciera realidad, pero disfrutaría de su compañía mientras pudiera.

Entraron en el parque, siguiendo el carruaje de la viuda. El duque inclinó la cabeza hacia varios transeúntes, e Iris los saludaba cuando la incluían en sus saludos. "Veo que el Sr. Reeves está aquí y viaja en nuestro camino. Creo que tendré que compartir su compañía para nuestra excursión".

Iris miró hacia los terrenos del parque y de hecho vio al Sr. Reeves trotando en su dirección. Ella suspiró interiormente, no queriendo compartir su tiempo con el duque con nadie más.

Pero no podía pensar de esa manera. El duque nunca se casaría con ella, mientras que ella podría tener una vida segura y feliz con el rico terrateniente de Kent. Parecía un hombre dulce y feliz, dispuesto a hacer lo que ella le pidiera. No había ninguna razón por la que cambiaría sus costumbres después de casarse.

"Sr. Reeves", dijo cuando llegó, con una amplia sonrisa y los ojos brillantes de placer. Si tan solo sintiera lo mismo por el caballero. Mirándolo, ella no sentía nada por él, no importa cuanto más fácil fuera su vida si lo hiciera. "Qué bueno verlo hoy en el parque".

"Soy yo quien está satisfecho, señorita Cooper." Movi6 su caballo alrededor del de ella y se acerc6 a montar a su lado. El duque avanz6, dándoles privacidad.

"No pensé que pudiera montar a caballo. Había oído que después de su accidente de carruaje, montar a caballo era imposible".

Por un momento, Iris no pudo responder. Estruj6 su mente para considerar qui6n podía decir algo así sobre ella. Ciertamente, ella no había expresado tal hecho. "Puedo montar a caballo sin enfermarme, señor Reeves, si eso es lo que quiere saber." Ella ajust6 su asiento, mirando hacia adelante. "Estaría agradecida de saber qui6n dijo tal falsedad".

Sus palabras fueron más cortantes de lo que deberían haber sido, pero ¿qué caballero diría tal cosa y también a una mujer, sin saber primero si era verdad? Seguramente esos modales no habían cambiado desde la última vez que estuvo en sociedad.

"Me complace ver que me han informado mal. En cuanto a qui6n me lo dijo, no podría decirlo. Es posible que incluso lo haya escuchado de pasada durante un baile".

Iris tom6 un respiro para calmarse, tomándose un momento o dos para ignorar el hecho de que la gente estaba hablando de su lesión y haciéndola parecer una lisiada.

La duquesa se detuvo delante de ellos para hablar con lady Leslie, que pasaba en otro carruaje. El duque se detuvo e Iris hizo lo mismo. Sin embargo, el señor Reeves no pareció darse cuenta de que el carruaje de delante se había detenido. Continu6 cabalgando, con la nariz en alto como si todavía estuviera acompañándola a ella y al duque.

"Creo que el señor Reeves puede no ser tan inteligente como pensé al principio. No creo que sea adecuado para una mujer como usted, señorita Cooper".

Ella arque6 la ceja, creyéndolo ella misma. "¿En serio? ¿Por qué lo dice, su excelencia?" le pregunt6 ella, curiosa por saber sus razones.

Sus ojos capturaron los de ella y ella no pudo apartar la mirada. No quería si era honesta consigo misma. "Porque nunca podría dejarla ir con un tonto."

Había algo en su voz, sus ojos que prometían que no la entregaría a cualquiera. Pero no era solo eso. Sus ojos ardían de calor, un anhelo con el que ella estaba empezando a relacionarse. ¿Quería el duque besarla tanto como ella quería besarlo a él? ¿Quería tocarla tanto como ella quería tocarlo a él?

Cómo deseaba ser lo suficientemente valiente para preguntar. Pero no lo era. La hija de un vicario no pedía a los hombres que la besaran. Se casaban y tenían bebés, cumplían con su deber

para con su familia y con lo que la sociedad esperaba de ellas.

Algo le dijo a Iris que una vida así nunca la satisfaría. No después de estar cerca del duque. Solo el duque se rascaría la picazón que ella había comenzado a tener cada vez que lo rodeaba.

"Nunca me casaría con un tonto". Dudley había actuado como un tonto, sí, pero nunca había sido un tonto. Algunos podían afirmar que había poca diferencia, pero la hubo. Al parecer, el señor Reeves estaba empezando a parecer cada vez más tonto. El tonto seguía adelante, sin darse cuenta de que se habían detenido. "Sé lo que quiero." Las palabras salieron de la boca de ella antes de que pudiera arrancarlas.

La mirada hambrienta del duque se posó en sus labios. "Me temo que estoy más confundido que nunca sobre lo que me gustaría".

¿Se refería a una esposa? Porque ciertamente estaba hablando de un marido. "Creo que, si hablamos de esposos y esposas, excelencia, uno debería casarse con la persona de la que más se desea la compañía". Así como deseaba su compañía, sus caricias, sus besos, a su edad, era de extrañar que comenzara a sentirse desesperada por caricias, por compañía.

Por un marido.

Días y noches llenos del acto de hacer el amor. Su cuerpo el año pasado anhelaba más. Dolorida por una necesidad que no entendía, pero ahora estaba empezando a hacerlo. Porque cuando estaba cerca del duque, la misma necesidad y dolor se asentaba en su núcleo, en lo más profundo de su vientre, y no se disipaba.

"Creo que puede tener razón", respondió, justo cuando el Sr. Reeves trotaba hacia ellos, con las mejillas sonrosadas.

"Oh, perdóneme por mi falta de concentración, señorita Cooper. No volverá a suceder".

Ella puso una sonrisa a medias en sus labios, y continuaron cuando la viuda terminó de hablar con Lady Leslie.

"Cenaré con usted esta noche, señorita Cooper", dijo el duque, sin empujar su caballo hacia adelante esta vez para darle privacidad con el señor Reeves, sino quedándose con ellos. "Podemos jugar a las cartas más tarde, si lo desea, o tener algo de música si lo desea".

La expectación la invadió ante la idea de pasar una noche, incluso con la viuda presente, con el duque. "Eso sería muy bienvenido", dijo. "Sé que no me esperan en ningún lado esta noche".

Aparte de contigo.

* * *

Josh se armó de valor más tarde esa noche mientras se sentaba a la cabecera de la mesa, Iris y su madre a ambos lados. Su madre parloteara sobre un rumor sobre la viuda Morrison. Su señoría había perdido a su marido el año anterior, y sus delitos desde entonces estaban empezando a ser importantes.

Aun así, escuchó muy poco de las palabras de su madre. Por lo demás, su mente se ocupó de

la dama que estaba sentada a su izquierda.

Aquella noche Iris llevaba un vestido tan cristalino que al principio pensó que el material era transparente. Sabía que la había mirado boquiabierto como un ciervo atónito, pero no podía dejar de admirar cada bocado de ella. Era hora de que pusiera un nombre a lo que sentía por la señorita Iris Cooper. Afecto. Deseo. Necesidad.

Se preocupaba por ella más de lo que jamás había pensado en cuidar de nadie. Esta temporada, estaba decidido a encontrar una duquesa, pero su atención seguía volviendo a Iris.

Hija de vicario, de baja categoría social. Una mujer que no elevaría a su familia con grandes conexiones o riqueza. Siempre había asumido que su esposa sería la hija de un duque o un marqués, pero de un hombre del clero, eso no lo había imaginado.

Su vestido de tul dorado brillaba a la luz de las velas, su piel era de alabastro e impecable. Sus ojos brillaban de alegría y diversión mientras la conversación continuaba entre ella y su madre.

Maldito sea todo al infierno. Estaba en problemas.

"Lady Leslie me ha invitado a salir esta noche. La mujer a la que me dirigí hoy en el parque. Me temo que tendré que dejarte con tus propias diversiones esta noche, Iris", dijo su madre, mirándolo.

La boca del estómago de Josh se curvó y se retorció de necesidad. Iris estaría sola. En su casa sin compañía. Sin acompañante. Hizo a un lado el conocimiento. ¿Y qué si lo fuera? No significaba que pudiera quedarse.

"¿No puedes posponerlo?" le preguntó a su madre. No le gustaba la idea de ser despedido y no poder pasar más tiempo con la señorita Cooper esta noche. Quería jugar a las cartas, al piano o simplemente hablar. Lo hacían muy bien.

¿Qué más harían bien juntos?

Todo.

Cogió su vino y se lo bebió de un trago. La imagen de sus ojos azul brillante mirándolo, sus labios pidiendo un beso, llenó su mente. Se movió en el asiento, aquietando las reacciones rebeldes de su cuerpo. ¿Qué diablos le había pasado? Él era su protector, su consejero esta temporada. No su seductor.

Su atención se centró en sus dedos mientras jugaban con el pie de su copa de champán. Dedos largos y bonitos, su uña marcando el cristal con movimientos lentos.

Hizo un gesto con la mano a un lacayo para que le trajera más vino. Se tiró de la corbata. ¿Por qué hacía tanto calor aquí de repente?

"No puedo. Lo siento. Sé que íbamos a disfrutar de una noche juntos. Mi doncella te acompañará, Iris."

"Por supuesto", dijo la señorita Cooper, su voz incapaz de ocultar la capa de decepción en sus palabras. "Tenemos toda la temporada, no es así, para jugar a las cartas o tener música. Espero que disfrutes tu tiempo con tu amiga".

"Tengo trabajo que hacer en la oficina, madre. ¿Te importa si me quedo para terminarlo?"

Su madre lo estudió un momento antes de negar con la cabeza. "No creo que debas. No hasta que esté en la residencia. Mañana puedes hacerlo."

Josh se aclaró la garganta, sabiendo que no tenía sentido discutir con su madre. Sus esperanzas de quedarse no eran apropiadas. Si la alta sociedad se enterara de que estuvo aquí, de noche, sin la presencia de su madre, la señorita Cooper se casaría con él antes de que pudiera decir una palabra en contra.

¿Sería tan malo si lo hiciera?

"Recogeré el papeleo y me iré", dijo.

Su madre se puso de pie, y él también, inclinándose mientras les daba las buenas noches a ambas.

La señorita Cooper le dedicó una sonrisa cautelosa. "Le dejo con su trabajo, Su Gracia. Gracias por hoy y la cena. Fue muy agradable".

Josh entró en pánico cuando ella comenzó a ponerse de pie. No quería que su noche terminara. No quería que ella se fuera. Le tomó la mano y se la llevó a los labios. Besó sus dedos enguantados, sin perder el temblor que la recorrió con su toque.

"El placer fue todo mío, señorita Cooper." "Iris, por favor."

"Iris", dijo en voz alta. El nombre en sus labios lo confundió aún más. "Buenas noches", pronunció, saliendo de la habitación y dirigiéndose hacia la biblioteca donde se encontraba su oficina.

Recogería sus misivas y los libros de Dunsleigh y regresaría a su alojamiento. Estaba a salvo allí, lejos de la señorita Cooper y de la tentación que ella le provocaba.

Iris.

O mejor dicho, la señorita Cooper estaba a salvo de él.

CAPÍTULO TRECE

Iris se acercó a su habitación y se preparó para ir a la cama. Con la duquesa fuera por la noche y el duque volviendo a su alojamiento en Albany, no tenía sentido quedarse despierta.

La criada de la duquesa la ayudó a ponerse el camisón, pero no estaba en lo más mínimo cansada, se sentó frente al fuego durante un rato, escribiendo una carta a su mamá. La casa se volvió inquietantemente silenciosa y ella se estremeció, tirando del chal sobre sus hombros.

No le gustaba mucho estar aquí sola. Su casa en Cornualles era sustancialmente más pequeña que la casa ducal de Londres y era menos tétrica por la noche, incluso en las raras ocasiones en que estaba sola.

Iris dejó su carta y decidió sentarse en el salón de arriba de la duquesa, que siempre tenía un fuego encendido para la viuda cada vez que salía por la noche, junto con varios candelabros. La habitación tenía varias estanterías, que la mantendrían ocupada hasta que la viuda regresara a casa.

No tardó en llegar a la sala, pero no la encontró vacía. El duque estaba de pie ante el escritorio de señoritas de la viuda, frunciendo el ceño ante una carta que tenía en la mano.

Ella debió haber hecho un sonido, porque él miró rápidamente hacia arriba. "Señorita Cooper. Espero no haberla despertado", dijo, deslizando la misiva en un bolsillo dentro de su chaqueta de noche.

"Para nada." Entró en la habitación, se acercó al fuego y se calentó. "Iba a esperar a su mamá hasta que regresara".

Se acercó a ella y se paró frente a ella. Era muy alto e imponente. No pudo evitar admirar cada uno de sus rasgos que parecían tallados en un maestro de las artes. Mirar a Su Gracia la hacía sufrir en lugares que ninguna dama debería.

"¿Se da cuenta de que está en ropa de dormir, Iris?"

El sonido de su nombre en sus labios, un profundo susurro que se deslizó sobre ella como una caricia, la hizo arder. Y entonces su mente captó lo que Su Alteza había dicho, y gritó, agarrando el chal con fuerza a través de su cuerpo.

"Tengo que irme." Ella se volvió para irse, pero él la agarró del brazo y le rodeó el codo con

los dedos, lo que provocó que otro escalofrío la recorriera. Tiró de ella hacia atrás, más cerca de lo que estaban antes. Sus ojos ardieron en ella, el fuego y la determinación enfurecieron en sus orbes azules.

Su cuerpo se estremeció, el calor se acumuló en su núcleo. Sintió que sus labios se abrían. ¿La besaría?

Cómo deseaba que lo hiciera. Sólo una vez. Eso era todo lo que pediría, y luego él podría marcharse y casarse con quien quisiera.

"Es demasiado hermosa para las palabras". Levantó la mano, le pasó un dedo por la mandíbula y le echó la cabeza hacia atrás. Sacudió la cabeza como si estuviera luchando consigo mismo por algo que ella no sabía.

Lo único que Iris sabía era que quería que la besara. Ella había querido que la besara si era honesta desde la primera vez que conoció al duque. Muy por encima de ella. Fuera de su alcance.

Ella era la hija de un vicario.

Eres la nieta de un conde.

Iris juntó todas sus fuerzas, su determinación de tener algo que quería por encima de todo antes de entrar en cualquier unión que no tuviera al duque parte de ella. "Siempre podría mostrarme lo hermosa que piensa que soy, Su Gracia".

Allí, ella se había ofrecido. ¿Pero aceptaría su propuesta?

Como fruta prohibida, ella lo atrajo a probar su dulzura. El no debería. Ella vivía aquí, bajo el techo de su familia, buscando asegurar una buena pareja. Un marido adecuado que la amara, se casara con ella y le diera todo lo que se merecía: felicidad al fin.

Se lo había robado años atrás. No podía robarle su inocencia, su reputación ahora.

Sus labios se separaron para inhalar, y él no pudo negarse a probarlo. Josh se inclinó hacia adelante, saboreó el lento baile hacia su boca, deseando deleitarse con el pensamiento de ella un poco más.

Un beso no arruinaría su amistad, su futuro.

Sus labios se tocaron, el roce más ligero, pero no fue suficiente. Cubrió sus labios, profundizando el abrazo, tomando su boca como había soñado estas últimas semanas.

Sabía a té y fresas y todo lo pecaminoso. Iris soltó un pequeño grito ahogado de placer, pero no se apartó.

Le pasó la lengua por el labio inferior, necesitando tenerla por completo. Ella entendió su orden y se abrió para él como una flor.

La empujó contra él y se perdió. Curvas tan suaves y decadentes que llamaban a una parte de él, salvaje e indómita. Se endureció, se le entrecortó la respiración, le dio vueltas la cabeza.

¿Qué le estaba haciendo ella?

Sus dedos rasparon a lo largo de su nuca, en su cabello, sosteniéndolo contra ella. Ella le

devolvió el beso, con su lengua imitando la de él, sus respiraciones eran suaves, sus dulces jadeos que resonaban en su alma.

Su chal cayó al suelo sin ser escuchado. No podía tener suficiente de ella. Quería sentirla, toda ella. Sus manos se deslizaron sobre su trasero, apretado y firme. Ella gimió en su boca, su núcleo ahora duro contra su virilidad tensa. Josh gimió cuando ella se agitó contra él, buscando una liberación que él dudaba que ella fuera siquiera consciente de que podía ganar.

"Josh Worthingham, ¿qué crees que estás haciendo?" preguntó la seca voz de su madre desde la puerta. "Suelta a la señorita Cooper en este instante y explícate."

Arrancó a Iris fuera de su agarre, y sin pensarlo, vio, horrorizado, como Iris tropezaba y caía de espaldas sobre la alfombra Aubusson, con su trasero aterrizando con fuerza en el suelo.

Mierdaaaaa.

La alcanzó, ayudándola a ponerse de pie. Su corazón se aceleró a un ritmo acelerado, horrorizado de que ella pudiera estar herida.

"Dígame que no está herida", le rogó, manteniéndola cerca de él.

Ella negó con la cabeza, sus ojos aún nublados por el deseo. Santo cielo, ella era hermosa, y él todavía la deseaba.

Josh sabía lo que debía hacer. Levantó la barbilla, mirando hacia abajo a su madre, quien lo miró con una mirada asesina en sus orbes. Su madre cerró la puerta con los brazos cruzados y el ceño fruncido ferozmente.

"¿Bien, su excelencia? Estoy esperando."

Josh apretó los dientes, forzando palabras a través de sus labios que nunca había pensado en pronunciar. En cualquier caso, no hacia la señorita Cooper.

"¿No me vas a felicitar, mamá? Le he pedido a Iris que sea mi esposa y ella me ha aceptado. Nos vamos a casar".

Él sonrió y ambas mujeres lo miraron como si estuviera loco. Iris parecía al borde de las lágrimas, y él extendió la mano, tomando la suya, sosteniéndola firmemente en la de él. Él nunca la dejaría ir. "No llores, querida. Ni siquiera lágrimas de alegría", dijo, sabiendo que no eran de felicidad, sino lágrimas de humillación que corrían por sus mejillas.

"Le pedí a la señorita Cooper que fuera mi duquesa, y ella aceptó. Felicítanos", dijo, apretando la mano de Iris para sofocar sus miedos cuando ella se quedó quieta a su lado.

"Casarse. ¿Estás comprometido?" preguntó de nuevo la duquesa viuda, mirándolo a él ya la señorita Cooper varias veces. "Ni siquiera la estabas cortejando."

Josh acercó a Iris hacia él, tratando de contener su pánico. Podía sentir que ella estaba al borde de la lucha o la huida. "Me importa Iris, tanto como a ella le importo yo", se escuchó decir. "Las prohibiciones serán llamadas durante las próximas cuatro semanas, y nos casaremos. Felicítanos, madre, o pensaré que no lo apruebas".

La duquesa permaneció en silencio antes de que pareciera liberarse de su conmoción. Se acercó a ambos, abrazándolos a su vez, y Josh supo que la había engañado. Se encontró con el

rostro sorprendido de Iris cuando su madre la atrajo a un fuerte abrazo de felicitación.

En cuanto a la señorita Cooper, puede que le cueste un poco más convencerla de que él no la estaba engañando. Oh no, en absoluto. Ella sería la próxima duquesa de Penworth, y qué duquesa trascendente sería.

CAPÍTULO CATORCE

A l día siguiente, Iris se sentó en la biblioteca del duque y escuchó todas las razones por las que se casarían. Palabras como honor exigían el casamiento. Era lo que se esperaba de él después de haber sido atrapado en una posición tan comprometedora.

Le había enviado una carta a su mamá por mensajería urgente y las próximas semanas consideró que serían unas de las más ocupadas de su vida. Un matrimonio con un duque no era lo que esperaba al llegar a Londres. Tampoco había esperado que él la besara la noche anterior.

Todas las razones que le esgrimió le helaron la sangre. Un temblor de pánico se apoderó de ella de que, si se casaba con él, su matrimonio sería uno por deber, de voluntades forzadas y no de amor. No un matrimonio con afecto, a pesar de que la noche anterior Iris había vislumbrado lo que podría haber entre ellos si el duque le abría el corazón.

Donde hay pasión, puede haber afecto. Ella estaba segura de eso. Pero la forma en que hablaba ahora, sin tonterías, sin emoción en su tono, simplemente un bosquejo plano, punto por punto de todo lo que ocurriría en las próximas semanas. Qué tan grande sería su boda. Cuántos invitados. A quién invitarían y qué pasaría después del desayuno de bodas.

"Permaneceremos aquí por el resto de la temporada y regresaremos a Dunsleigh cuando concluya. No veo ninguna razón de por qué debemos partir. Madre y el ama de llaves de Dunsleigh la guiarán sobre lo que se requerirá de usted al administrar su propia casa".

"Aunque me criaron para administrar una casa propia, su excelencia, Dunsleigh será más grande, lo reconozco, pero sigue siendo un hogar. Estoy segura de que puedo manejar mis expectativas".

Él la miró a los ojos y levantó la barbilla. "¿La he ofendido, señorita Cooper? Parece un poco molesta conmigo", dijo, mirándola de cerca.

Ella luchó por no poner los ojos en blanco ante su indiferencia, su uso de su nombre de pila. ¿Dónde había desaparecido Iris? ¿Estarían distantes ahora? "Nos vamos a casar. Que me llamara Iris estaría bien".

"¿Está enojada por su nombre?" empujó, queriendo saber.

No es que Iris estuviera dispuesta a decírselo. No, a menos que su primera conversación sobre su futuro terminara con una discusión. "Nadie más que su mamá nos sorprendió

besándonos, Su Gracia. ¿Es realmente necesario que nos casemos? Estoy segura de que, si le pregunta a su madre, y yo también hablara con ella, ella nos ahorraría este suplicio".

Tosió y dejó la pluma. "¿Un suplicio? ¿Eso es lo que cree que será nuestro matrimonio, Iris?" dijo, usando su nombre y arruinándolo hasta el infierno. Su corazón se enroscó alrededor de sus palabras, el calor se extendió a través de su núcleo ante su uso.

Ella le hizo un gesto. "Eres muy formal. Frío y calculador. No me gusta el tono de nuestra conversación. No quiero un marido que no sienta nada por mí. Vine a Londres a buscar el amor. Que me haya besado no es mi culpa, y no veo por qué tengo que ser castigada por ello casándome con usted". Allí estaba, ella había dicho sus quejas después de todo, y se sintió mejor por eso. Debería saber la verdad ahora, antes de que sea demasiado tarde.

Ya es demasiado tarde. Le has escrito a tu mamá. La duquesa exige una boda.

"Mis sentimientos están comprometidos, Iris. Nuestro beso declaró tal hecho, había pensado."

Su atención se centró en sus labios y ella luchó contra el impulso de humedecerlos. Su beso había sido dulce en un momento y luego un caleidoscopio de necesidad al siguiente. Pensar en eso ahora hacía que su cuerpo palpitara.

"Besas a muchas mujeres. No soy tonta al pensar que no lo hace".

Levantó la mano, deteniendo sus palabras. "No beso a muchas mujeres, ciertamente no a doncellas solteras que tienen una temporada". Se puso de pie, rodeó el escritorio y se paró frente a ella con los brazos cruzados. Se apoyó contra el escritorio, debatiéndola.

Iris lo miró a los ojos, esperó lo que diría a continuación. "La besé porque me gusta. La besé porque quería besarla".

Iris no sabía qué hacer, cómo reaccionar ni nada. De hecho, todo lo que pudo lograr fue mirarlo boquiabierto antes de que sus sentidos volvieran a la normalidad. "¿Quería besarme?" ¿Quería besarla de nuevo? Ella quería que lo hiciera, desesperadamente. Ella podía decir todo lo que le quisiera que el matrimonio con el duque era una mala idea, amor no era lo que sentían el uno por el otro, pero sus besos eran muy agradables. No le importaría tanto si simplemente se hubieran mantenido así.

"Lo hice, y creo que, durante las próximas semanas y años, tendremos muchos más". Su voz bajó a un tenor ronco que le picaba la piel. "Entre otras cosas."

Iris se ajustó la falda, no quería que él viera el calor floreciendo en sus mejillas. Ningún hombre, ni siquiera Dudley, se había burlado tanto de ella durante su compromiso. Ni siquiera la había besado antes de que falleciera.

"Todo lo que trato de explicar es que la alta sociedad considerará extraño un matrimonio entre nosotros. Pensarán que me has comprometido en más formas que un beso". Se puso de pie, necesitando estar a la altura de los ojos del duque. "No quiero que nadie piense que vine aquí a su casa y de alguna manera lo comprometí para que se casara con una mujer muy por debajo de su rango. Incluso la idea de tener que enfrentar a Lady Sophie Hammilyn cuando se entere de

que está prometido será lo suficientemente torturante."

Frunció el ceño, sacudiendo la cabeza ante sus palabras. "¿Por qué sería desagradable para Lady Sophie? No le he prometido nada a la dama".

"Porque si se molestara en mirarla, vería que está enamorada de usted. Languidece por usted y lo ha hecho desde que visitó su propiedad el año pasado".

"No quiero casarme con Lady Sophie. No me habría ofrecido si lo hubiera querido. No la habría besado."

Iris se acercó a la ventana y regresó. "Usted tampoco desea casarse conmigo", replicó ella. "Todo lo que digo es que me gustaría que pensara en las cosas por un momento. Me casaré con usted si es necesario, pero si su mamá no dice una palabra y no nos volvemos a besar, no veo ninguna razón por la que no pueda continuar mi Temporada, encontrar un caballero que sí quiera casarse conmigo, y luego me apartaré de su camino para siempre. Se casará con una mujer que cumpla con todos sus requisitos, y los dos seremos felices".

"¿Es eso lo que realmente deseas, querida?" preguntó la duquesa viuda, entrando en la habitación y cerrando la puerta suavemente detrás de ella.

Josh gimió, inmovilizando a su madre con una mirada de desaprobación. "¿Nos acercamos sigilosamente una vez más a la gente, verdad, mamá? No se agradece que estés rondando la casa como un fantasma".

Su madre se acercó a Iris y le tomó la mano. "No te forzaré si de verdad no deseas casarte con mi hijo, querida. Cuando los vi a ambos besándose, asumí que era como mi hijo dijo", dijo, acentuando la palabra. "¿No es así? ¿No deseas casarte con el duque?"

Iris se encontró con la mirada acerada del duque, sin saber qué decir. En su mundo de sueños, se casaría con el duque. Lo amaría y lo cuidaría, tendría sus hijos y todas esas cosas maravillosas. Pero este no era el mundo de sus sueños. Su matrimonio sería frío con bolsas de besos salvajes y tal vez noches también. Pero no sería suficiente para ella. Quería el corazón de su marido, no un matrimonio nacido de su honor y deber.

"Si bien besé al duque, fue una acción espontánea provocada por el exceso de vino en la cena. Me gusta el duque como amigo, pero el único beso no justifica el matrimonio, seguramente", suplicó a ambos.

La duquesa los miró a ambos, claramente desgarrada. "Josh, cariño. Sé honesto conmigo. Si no te hubiera encontrado anoche, ¿le habrías propuesto matrimonio con la señorita Cooper?"

Josh gimió por dentro, sin querer responder esa pregunta en absoluto. Si bien no había querido casarse con Iris, ahora que estaban comprometidos, le había gustado bastante la idea.

Ciertamente, nadie más había hecho que su sangre bombeara rápido en sus venas, que su cuerpo le doliera como lo había hecho toda la noche, tentándolo a tomar el control de sí mismo. No se había sentido así en bastante tiempo, e Iris había sido la que había despertado su ardor.

"No la habría besado si no hubiera estado dispuesto a aceptar las consecuencias de mis acciones".

Los hombros de Iris se hundieron y la decepción resplandeció en sus ojos azul brillante. Tenía unos orbes tan bonitos en forma de almendra, su cabello oscuro recogido en un mechón suelto de rizos encima de su cabeza rogaba que la dejara caer, y la admirara mientras descansaba sobre su cuerpo desnudo.

Quería sacar todos los alfileres de sus mechones, esparcirlos por el suelo y pasar su mano por su cabello. Míralo extendido sobre las almohadas de su cama, donde le haría el amor hasta que tanto las necesidades como los deseos de ambos estuvieran satisfechos.

Su determinación de casarse con ella se duplicó.

Su madre se volvió hacia Iris y le tomó las manos. "Verás, querida. Al duque le gustaría casarse contigo si lo aceptas. ¿Qué dices?" presionó su madre, apretando las manos de Iris. "¿Te convertirás en parte de nuestra familia? Sé que me encantará tenerte como nuera".

Iris lo miró a los ojos y él no supo qué estaba pensando, qué diría. Eventualmente, suspiró, solo asintiendo con la cabeza. "Muy bien, me casaré con el duque."

Ella no parecía complacida, pero él la haría cambiar de opinión al respecto. Las próximas cuatro semanas estarían llenas de bailes y fiestas, con lo cual él podría estar cerca de ella, tocarla, robarle besos cuando quisiera.

Sus labios se crisparon. La temporada se había vuelto mucho más interesante. De hecho, no podía esperar más hasta el baile de Devonshire de esta noche, donde podría comenzar a presentarle a su futura esposa los placeres de la carne.

CAPÍTULO QUINCE

La duquesa se quedó mirando cómo su hijo se abalanzaba sobre su prometida por el salón de baile de Devonshire. Iris parecía feliz. Sus ojos brillantes y su sonrisa de adoración le dieron a Sarah la esperanza de que su matrimonio sería tan feliz como el de sus otros hijos. Josh merecía encontrar el amor, porque tenía mucho para dar. Simplemente necesitaba encontrar a la mujer adecuada para dárselo.

Su único hijo permanecía soltero y el heredero de la familia necesitaba casarse, asegurar la línea con un hijo y continuar con el orgulloso nombre de Worthingham, Penworth por otra generación.

"Buenas noches, Su Gracia", dijo Lady Sophie, haciendo una reverencia antes de pararse al lado de ella.

Sarah inclinó la cabeza en señal de bienvenida. "Buenas noches, Lady Sophie. No sabía que asistías. ¿Está tu padre aquí contigo? No lo he visto últimamente."

"Oh, él está allí", dijo, haciendo un gesto hacia el lado más alejado de la habitación. "Vine a felicitarla por el compromiso del duque con la señorita Cooper. Qué feliz debe estar".

"Estoy muy feliz, sí", dijo, aliviada de que sus sentimientos sobre las próximas nupcias fueran genuinos. De hecho, apenas podía contener la emoción de que su amiga favorita pronto estaría relacionada con ella por matrimonio. Sus hijos se casarían. No se podía esperar más.

"Me gustaría hacer una pareja este año. Si la señorita Cooper puede encontrar el amor, estoy segura de que yo también puedo, ¿no cree?"

"Por supuesto", respondió la duquesa, insegura de lo que Lady Sophie podía querer decir con esas palabras y no deseaba particularmente saberlo. ¿Creía que Iris estaba por debajo de ella? ¿Estaba sorprendida de que hubiera encontrado una pareja tan rápido?

"Siendo la edad que tenemos las dos, y siendo la señorita Cooper varios años mayor que yo, creo que tiene la misma edad que el duque. Rezo para que sea una esposa buena y duradera, y le dé muchos nietos".

La duquesa entrecerró los ojos, inmovilizando a lady Sophie con una mirada dura. "No veo por qué no debería hacerlo. Veintisiete no es mayor, lady Sophie."

La risa divertida de Lady Sophie sonó falsa y Sarah comprendió de qué se trataba este

pequeño tête-à-tête. La duquesa tuvo que evitar rechinar los dientes.

"Simplemente menciono tal cosa porque si recuerda, Lady Astley hace varios años se casó cuando tenía veintisiete y no pudo darle hijos al conde. Muy triste", dijo Lady Sophie con un puchero y una mirada pensativa al duque, y la señorita Cooper, que pasó a su lado.

"No creo que ese sea el caso de mi hijo o mi futura nuera, Lady Sophie", afirmó, con un tono duro, pero no cruel. "Le haré saber al duque y a la señorita Cooper que les desea lo mejor y felicidad."

Lady Sophie levantó su copa de champán, brindando en el aire. "Por supuesto, se lo agradecería, su excelencia", dijo. La duquesa la dejó entonces, insegura de que le gustara lo que dijo Lady Sophie o las razones detrás de eso. No es que creyera en ninguna de las palabras dichas, pero no se engañó lo suficiente como para no saber que Lady Sophie había querido casarse con su hijo y probablemente estaba un poco desairada por no haberlo conseguido.

Pero, ¿difundiría tales rumores sobre Iris? ¿Asegurarse de que la gente chismorreara sobre la edad de Iris? Aunque un poco más grande que la mayoría de las debutantes, Iris ciertamente no estaba sobre la colina y estaba lista para ser puesta a pastar.

Una cosa por la que estaba agradecida era que no era Lady Sophie quien había sido sorprendida besando al duque. El matrimonio con una mujer así habría dejado a su hijo lamentando su elección, pero la duquesa no podía ver que eso sucediera con Iris.

No, ya eran amigos y pronto serían amantes. Esa base sólida era suficiente para soldar una base concreta para un futuro feliz.

Un lazo de amor inquebrantable.

Iris había perdido la cuenta de cuántas personas había saludado y agradecido durante el baile. Su compromiso con el duque había multiplicado por diez su popularidad. Las mujeres que no le habían hablado en toda la temporada ahora estaban acudiendo en masa a su lado.

Supuso que ya no era competencia y ahora era lo suficientemente adecuada para asociarse con ellas. El hecho de que pronto fuera duquesa tampoco afectaba sus posibilidades de amistad.

Todas menos una mujer se acercó a ellos. Lady Sophie. La única dama que le había tendido la mano de su amistad hacía menos de una semana ahora estaba distante.

Por qué reaccionaría de una manera tan fría a la noticia de su compromiso, solo pudo llegar a una conclusión. Esa dama había querido al duque para ella. Le disgustaba que una mujer como Iris fuera a quien le propusiera matrimonio.

Si tan solo Lady Sophie supiera la verdad de todo. No es que su unión fuera un matrimonio por amor, ni mucho menos. Simplemente había cometido el error de besarla y lo habían atrapado. Si no hubiera sido tan atrevida, nunca se habrían casado.

El conocimiento la dejó fría, y dejó a un lado la deprimente comprensión, y se dedicó a disfrutar de su vals con su futuro esposo. En solo un mes sería la duquesa de Penworth. Nadie la

miraría con lástima después del hecho.

Al menos tenía que agradecerle al duque. Su cicatriz en su sien fue ignorada, y su pierna lesionada y la cojera resultante ya no significaban un comentario o una mirada compasiva. No como duquesa. El nombre la protegería de comentarios sarcásticos o miradas así, algo de lo que más odiaba cuando estaba en sociedad.

"Pareces bastante perdida en tus pensamientos, Iris. ¿Te importaría compartir lo que estás pensando?" preguntó el duque, con una luz divertida en sus ojos.

Iris no vio ninguna razón para no ser sincera. "Estaba pensando en cómo tu nombre me protegerá de aquellos que deseen recordarme mis faltas. Mis cicatrices, tanto físicas como visuales, para empezar. Ya no tendré que soportar ningún comentario o caras tristes y enfurruñadas cuando ellos lo noten". El duque palideció visiblemente e Iris lo arrastró rápidamente hacia un lado de la habitación. "¿Su excelencia? ¿Se encuentra mal?" le preguntó ella, esperando que él no estuviera contrayendo alguna enfermedad o alguna dolencia similar.

Hizo un gesto para llamar a un lacayo, tomó una copa de champán y se la bebió. ¿Qué diablos le había pasado para que pareciera tan trastornado?

"No es nada. Ven", dijo, empujándola a través de la multitud de invitados y fuera del salón de baile. La condujo por un pasaje desierto en algún lugar de las entrañas de Devonshire House.

Pasaron habitación tras habitación a oscuras, el sonido amortiguado de la fiesta era un zumbido distante. El ruido de una puerta cerrándose a lo largo del pasillo la hizo jadear, y el duque tiró de ella hacia un armario, cerrando la puerta no mucho antes de que el golpeteo de zapatos sonara cerca.

Podía distinguir sus rasgos por una pequeña ventana en lo alto de la habitación, y podía ver que estaba sonriendo, esperando a que quien estuviera afuera se fuera.

"Incluso prometida, no debería estar sola aquí contigo." Sus palabras susurradas hicieron que se le revolviere el estómago, el corazón le latía con fuerza en el pecho. Olía delicioso, tan fresco como la hierba luisa. Quería su toque en su piel, quería que él cerrara el pequeño espacio entre ellos y le mostrara de nuevo cómo era estar en sus brazos.

Besada con abandono, pero sin interrupción.

Los últimos días había pensado en lo que habría pasado si la viuda no los hubiera encontrado.

Ella se estremeció y luego jadeó cuando él la agarró por la cadera, caminando de espaldas hasta que chocó con fuerza contra la pared.

"Nuestro último beso fue interrumpido", dijo, levantando su barbilla con el dedo. "Este no lo será."

Su respiración se convirtió en jadeos cortos. Iris pasó los dedos por encima de su abrigo superfino, agarrando las solapas de su chaqueta y atrayéndolo hacia ella. No tenía sentido jugar a la timidez. No era el tipo de mujer que fingía que no quería lo que él le ofrecía. Había soñado con ser su esposa y pronto lo sería. No había nada de malo en tomar lo que ofrecía y disfrutar de cada momento delicioso y decadente de su toque.

Su boca. En la de ella. Su calidez envolviéndola y consumiéndola a la vez.
Él bajó la cabeza y ella ansió que comenzara el beso.
Oh, sí, ser su duquesa no supondría ningún desafío, ningún dolor de corazón.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Iris se sintió dispuesta y cálida bajo su toque, y él quería tocarla. En todas las partes que pudo y antes de que la hiciera suya legalmente ante Dios. Su cuerpo ardió para eliminar sus palabras que habían aumentado tanta culpa dentro de él hace solo unos minutos en el piso del salón de baile. Su único pensamiento había sido sacarla de la habitación y tenerla en sus brazos donde ningún arrepentimiento del pasado surgiera para perseguirlo.

Había pasado demasiado tiempo desde que la había abrazado. Su último beso, tan corto y dulce como había sido, lo había dejado con ganas de más y no había podido distraerse. No montar, caminar, ni visitar su club, nada curaba su necesidad de estar cerca de ella.

Su respuesta y estado de ánimo habían sido extraños y molestos.

Pero ahora, con Iris de nuevo en sus manos, entendía por qué se había sentido tan mal. Deseaba a su futura esposa. Las próximas semanas serían realmente arduas, pero luego, una vez casados, él podría disfrutarla, llevarla a tal altura que ella también lo desearía cada minuto de cada día.

Su lengua se deslizó contra la de él, su beso fue tan frenético y autoritario como el suyo. Sus manos estaban por todas partes, la seda de su vestido no impedía su necesidad.

Quería sentirla toda, burlarse de ella y amarla como se merecía.

"No deberíamos estar aquí. ¿Qué pasa si alguien nos atrapa de nuevo?"

Josh se inclinó hacia atrás y puso la cerradura de la puerta. "Eso mantendrá a cualquiera a raya".

Ella le lanzó una mirada dudosa. "¿Qué te hace pensar que no esperarán simplemente afuera hasta que nos vayamos, y luego tengamos que responder por nuestras acciones?"

Él se encogió de hombros y la alcanzó de nuevo. Ella no rehuyó su toque. En todo caso, se fundió con él. Sus pechos empujaron contra su chaleco de seda, los apretados guijarros de sus pezones se burlaban de él para torcerlos con su boca.

Aún no. No aquí, advirtió su mente.

Josh bajó la cabeza, besando la espira de su oreja, la piel sensible debajo de su lóbulo. Sus manos se apretaron alrededor de sus caderas, y respiró profundamente su delicioso aroma. Ahora su favorito.

¿Qué le estaba pasando?

"Hueles tan bien", dijo, incapaz de pensar en nada más delicado y bonito que decir. Dudaba que pudiera hablar con un verso poético, porque a ella le había volado la cabeza. "Cuando estemos casados, voy a saborear cada parte de ti, Iris", le prometió, moviéndose hacia los montículos carnosos de sus pechos en su corpiño.

Cuando la había visto esta noche, su corazón se había detenido al verla. Tan hermosa, le había dolido físicamente la visión. Quería despojarla de su vestido y tenerla para él, no acompañarla a otro baile donde otros disfrutarían de lo que era suyo.

Había encontrado a su novia. Quería tenerla para él solo.

Sus dedos se clavaron en su cabello. Ella apoyó la cabeza contra la pared, dándole permiso para hacer lo que quisiera, sin decir una palabra.

No podía dejar que ella lo dejara sin probarla. Josh deslizó su vestido sobre un pecho, exponiéndola.

Sus pechos eran amplios, un puñado encantador y algo más. Pasó la yema de su dedo por su pezón, paralizado mientras se endurecía aún más. Su pecho subía y bajaba con dificultad para respirar, y él miró hacia arriba para verla mordiéndose el labio, observando cada uno de sus movimientos.

"¿Le gusta lo que ve, su excelencia?" le preguntó valientemente.

Su pene se endureció ante sus sensuales palabras, y tomó un respiro para calmarse, luchando contra el impulso de tomar más de ella esta noche. "Maldición, sí, me gusta lo que veo, y es mío para hacer lo que me plazca."

Ella hizo un medio gemido, medio jadeo antes de que su boca estuviera sobre ella de nuevo, succionando su dulce pezón en su boca. Se burló de ella con la lengua, disfrutó de cada retorcimiento y se metió en la boca.

Su mente pensó en todas las cosas que quería hacerle. Cómo tenía que esperar lo que parecía ser una eternidad antes de poder tenerla a solas, toda la noche, sin temor a ser interrumpido.

La deseaba con una necesidad que lo asustaba y lo fascinaba. Ella no era lo que pensaba que quería. Inadecuada de muchas maneras, pero con ella en sus brazos, su toque que enloquecía sus sentidos, sus jadeos y suspiros entrecortados contra su oído lo volvían loco. Puede que ella no fuera lo que él pensaba que quería, pero ciertamente la deseaba ahora. Iris sería su esposa y pronto.

No lo suficientemente pronto.

* * *

En las primeras horas de la mañana, el duque acompañó a Iris y a su madre de regreso a la casa de Londres. Los sirvientes ya estaban cumpliendo su jornada laboral, encendiendo fogatas y preparando el desayuno.

"Estoy para la cama, queridos míos. Los veré más tarde esta tarde", dijo la duquesa, sin molestarse en preguntar qué hacían.

Iris se volvió hacia el duque. Seguro que él también se iría y dormiría un poco. Le dolían los pies, pero sorprendentemente, su pierna no, un cambio agradable a su rutina normal. Tal vez con todo el ejercicio extra en el que había estado participando últimamente, el baile, caminar y montar, su pierna estaba mejorando. Quizás estar ociosa en Cornualles no era lo mejor para ella.

"Venga, desayune conmigo", susurró contra su cuello, enviando un escalofrío de placer por su espalda. Ella lo miró a los ojos, queriendo inclinarse hacia atrás en su cuerpo detrás de ella.

"Me gustaría eso", respondió ella, extendiendo la mano hacia atrás y tomando su mano, tirando de él hacia el comedor. Él besó la parte superior de sus dedos enguantados, y su corazón dio un pequeño vuelco en su pecho. ¿Cómo era posible que el hombre que caminaba a su lado fuera suyo? No podía creer que fuera verdad.

La mesa estaba puesta con los mejores cubiertos, flores y un gran plato de frutas adornaba el centro. Cuatro lacayos estaban en las esquinas de la habitación, listos para servir.

Iris se sentó junto al duque, quien se sentó a la cabecera de la mesa y llamó la atención de uno de los sirvientes. "Pueden servir", ordenó al personal.

El estómago de Iris rugió ante la vista y el olor a tocino, jamón, huevos y pan recién hecho.

El duque se rio entre dientes, extendiendo la mano e inclinando su rostro hacia ella. "Si hubiera sabido que tenías tanta hambre, Iris, te habría traído a casa antes."

Iris se mordió el labio, no tanto por la comida en su plato sino por el hombre a su lado. Qué delicioso era ser el centro de su atención. "Disfruté del baile. Algunas partes fueron realmente muy agradables. No me hubiera gustado irme", admitió, y le gustó la sonrisa maliciosa que le dedicó.

"Yo tampoco quería irme", admitió, dejándola ir y volviendo a poner una distancia respetable entre ellos. "No del armario, al menos."

Ella se rio entre dientes cuando los sirvientes terminaron de atenderlos, sirviéndole a Iris una taza de té y al duque una de café.

"Se pueden ir." El duque los despidió y se fueron sin decir una palabra, cerrando la puerta detrás de ellos.

El duque tomó su café y lo sorbió. Iris podía sentir sus ojos sobre ella, mirándola. Se preguntó qué le vio él. ¿Estaba satisfecho con quién se casaba? ¿Realmente quiso decir lo que dijo sobre disfrutar de sus besos?

Después de lo que habían hecho en el armario en el baile, no podía imaginar que él no lo hiciera. Ningún hombre besaba a una mujer con tanta pasión si no la quería. Incluso si ese cuidado fuera inofensivo en este momento, podría crecer, florecer en mucho más si fuera bendecida por segunda vez en su vida.

"Estaremos casados en solo unas pocas semanas. Quiero usar ese tiempo para conocerla más. Creo que no nos esperan en ningún entretenimiento esta noche, así que esperaba que mañana por

la mañana estuviera lista para dar un paseo en Hyde Park sin mamá. Traeré un empleado como acompañante, por supuesto".

Iris tragó la rebanada de tocino que estaba mordisqueando. Una mañana en el parque con el duque, cuando hubiera pocas damas presentes y un empleado, ninguna duquesa viuda. "¿Qué le gustaría saber sobre mí, Su Gracia? Podría responder cualquier pregunta que desee si quisiera empezar ahora".

Se reclinó en su silla, frotándose la mandíbula pensativo. "¿Cuál es su pasatiempo favorito?"

"Bueno, una vez habría dicho leer, pero después de anoche, tendría que decir besarlo".

La conmoción se registró en el hermoso rostro del duque. Sus ojos ardían con una necesidad que ella también tenía en su alma. Su cuerpo no se sentía como él mismo. Todo estaba inquieto y ansioso.

Quería más besos, más de su toque.

El recuerdo de su lengua lamiendo su pezón casi la hizo gemir. Él tomó su mano, tomándola de su silla y tirándola sobre su regazo. Iris jadeó, sintiendo la dureza de su miembro sobresaliendo a través de los pantalones de noche que todavía usaba. Se apretó contra él, un delicioso calor se instaló entre sus piernas.

"Habrá más besos, Iris," gruñó, su boca tomando la de ella en un abrazo castigador. Iris se lanzó a besarlo, no queriendo hacer nada más que besar al hombre desde que su boca dejó la de ella hace varias horas.

¿Qué era esta locura que corría por sus venas y no se saciaba?

Saber que tendría toda su vida en sus brazos la emocionaba. ¿Cómo había cambiado tanto su fortuna en las últimas semanas? No había soñado con venir a Londres y casarse con un duque.

A una amable y apasionada como estaba resultando ser la suya.

El inicio de su noviazgo puede no haber sido convencional, pero ella estaba decidida a hacerlo feliz. A ambos y a darle muchos hijos.

Ella rompió el beso, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. "Eso espero," respondió ella, besando al duque esta vez, deleitándose con su sabor, su calor y su ardiente respuesta. Porque ahora que había probado a Su Gracia, odiaría perderlo.

CAPÍTULO DIECISIETE

*J*osh no había tenido la intención de subir a Iris a su regazo. Volver a besarla tan pronto o exigir a sus sirvientes que los dejaran, lo que sin duda ahora mismo era pasto de los chismes debajo de las escaleras. Podía imaginarse el tamaño del nido de avispas que había perturbado.

Pero verla sentada a su lado, mordisqueando su tocino había sido demasiado para soportar, y él la había subido a su regazo, decidido a tenerla cerca, solo por un rato más hasta que se separaron por el día.

Deseaba poder quedarse aquí, dormir bajo el mismo techo, pero no sería seguro hacerlo. Tal acción empañaría su reputación. Pero hasta que se fuera, haría uso de la proximidad y la tendría para él solo y de la forma que quisiera.

Aun así, la idea de colarse en la casa a altas horas de la noche, entrar en su habitación y dejarla desnuda, despojarla de su camión o bata lo hizo gemir. No quería nada más que librarla de sus medias de seda. Pasa los dedos por las cintas de su corsé, dejando libre su amplio pecho para su beso.

La levantó, empujó los platos a un lado de la mesa y la sentó sobre la caoba. Ella jadearía, pero no trataría de detenerlo. Ella debería, por supuesto. Quería tenerla aquí en el comedor sin pensar en quién podría entrar o qué se diría.

El fuego corría por su sangre. Su miembro se sentía pesado y duro en sus pantalones. "Tócame", suplicó. Si no podía tenerla por completo, la necesitaba de esta manera.

Sus ojos brillaron con una promesa ardiente, y luego el toque lento y tentativo de sus dedos rozó la parte exterior de sus pantalones. Luchó para no exigirle que lo tomara en la mano con más fuerza, que lo acariciara hasta que se corriera. En cambio, apoyó su frente contra la de ella, viendo como ella aprendía cada parte de su pene.

"Usted está tan duro, Su Gracia." Ella se mordió el labio y él apretó la mandíbula.

La vista de sus dientes apretando el pequeño trozo de carne lo volvió loco. Se imaginó levantando su vestido de seda para juntarlo en su cintura, acariciando la humedad entre sus piernas hasta que ella se retorció por más. Rogaba ser tomada.

Abrió los botones de sus caídas y metió la mano en los pantalones. Un gemido gutural le

arrancó, un sonido que nunca había escuchado antes, no en todas las veces que había estado con otras mujeres. Él bombeó en su toque, sus dedos largos y apretados alrededor de él, ayudándolo a encontrar placer.

"¿Qué le pasará cuando haga esto?" le preguntó, todavía fascinada por su pene que se tensó y creció en su agarre.

"Acabaré contra su vestido, y no podemos hacer eso", dijo, cubriendo su mano con la suya y deteniéndola.

Ella hizo un puchero y él tomó sus labios, deseándola tanto que pensó que podría morir. ¿Cómo iba a sobrevivir hasta su boda?

Su pulgar frotó sobre la punta de su polla y levantó los dedos, mirando el líquido transparente. "Fascinante", declaró, poniéndolo en su lengua saliendo para saborearlo.

Buen Dios, expiraría. ¿Quién era esta mujer? La sirena en sus brazos no parecía ser la mujer tímida y dulce que había conocido al comienzo de la temporada. Esta mujer no rehuía el placer, sino que quería experimentar y aprender todo lo que él podía mostrarle.

Él no podía esperar a ser suyo de verdad. "Me gusta su sabor, Su Gracia."

"Lo saborearás más", respondió, volviendo a atar sus caídas y colocando la necesaria distancia entre ellos. Su pecho subía y bajaba con dificultad para respirar.

"No desfloraré a mi futura esposa en la mesa del comedor. Debemos comportarnos", exigió, necesitando controlar sus deseos, porque le permitiría hacerle cualquier cosa, siempre y cuando pudiera jugar con ella en regresar.

"Lástima", bromeó, deslizándose de la mesa y dirigiéndose hacia la puerta. "Habría sido tan memorable como el armario anoche. Buen día, su excelencia", dijo, sonriendo por encima del hombro y dejándolo de pie, mirándola boquiabierta mientras lo dejaba solo.

Quedaban demasiadas semanas antes de que ella se convirtiera en su esposa.

"¿Lo tienes, padre?" Ordenó Lady Sophie, con voz áspera e impaciente mientras le arrebatava el pergamino enrollado de la mano de su padre. lo abrió, escaneando los garabatos negros que corrían por la página.

Ella se rio, el sonido calculado. "La querida señorita Cooper encontrará decepcionante lo que tengo en mis manos. Creo que, al ser la hija de un vicario, no apreciaría que su prometido tuviera algo que ver con la muerte de Redgrove."

"La muerte del barón fue culpa suya. El joven siempre participaba en las apuestas. Era solo cuestión de tiempo antes de que llegara a un final desafortunado", declaró su padre, dirigiéndose a la biblioteca.

Sophie lo siguió de cerca. "Eso no significa nada. El duque no se casará con la señorita Cooper del tonto y viejo Cornwall."

"Ella es la nieta del conde Buttersworth. No lo olvides, Sophie, incluso si la familia está

separada".

Ella se encogió de hombros y se dejó caer en el sofá de cuero ante el fuego rugiente. "La condesa no quiere tener nada que ver con su nieta después de que Lady Jane se casara con un viejo vicario aburrido. Qué gracioso."

"Lady Jane se enamoró. Me preocupa que este curso que estás tomando no sea el correcto, Sophie. Tú eres la hija de un conde. Hay otros duques, marqueses y condes en la sociedad con los que podrías casarte mañana. ¿Qué tiene Penworth que estás tan fascinada? "

Se mordió el labio, no queriendo decirle a su padre que era un propósito simple. El duque no la quería. El diamante de la temporada. Una de las hijas más bellas y con la dote adecuada de Inglaterra. No, él quería a la señorita Iris Cooper, coja y con cicatrices, de ninguna manera. Una mujer a la que se había visto cojear cuando nadie más se había dado cuenta. "No estará contento con la señorita Cooper. No en un año más o menos. Se arrepentirá de su apresurada elección. Soy igual a él en riqueza y posición. Nos adaptamos mucho mejor y siempre me ha gustado la corona ducal. He visto vestir a la duquesa viuda a veces. Se adaptará más a mi color que al de la señorita Aburrida Cooper".

Su padre suspiró, inmovilizándola con una de sus miradas de desaprobación. Ella ignoró su advertencia.

"Ya está hecho, Sophie. Están comprometidos. No puedes interponerse entre ellos ahora, no importa el hecho de que te haya dado esa nota por afecto paternal."

Ella leyó la apuesta del libro en Whites. Hace tantos años, pero las palabras eran tan claras ahora como entonces. La apuesta que había hecho el duque, cien libras a cualquiera que pudiera ganarle a su tiempo en Hyde Park en un carruaje.

Qué lástima que fuera el amor perdido de la recién prometida del duque quien hubiera atendido la llamada. Había corrido por el parque con descuido y se suicidó en el proceso y casi mata a la señorita Cooper junto con él.

¿Qué diría la dulce y angelical señorita Cooper cuando escuche que el duque, su futuro esposo, ha sido la mente maestra de sus heridas? De la muerte de su prometido.

"La señorita Cooper no permanecerá comprometida con el duque con este conocimiento. Y entonces él será libre de casarse con una mujer adecuada a su rango. Esa mujer seré yo. Nadie en la sociedad se atrevería a intentar privarme de lo que quiero tener."

"No seas tan manipuladora, Sophie, o te enviaré de regreso a Hampshire. No debes causar problemas en la ciudad. No lo permitiré. Eres una dama. Debes actuar como tal".

"No causaré problemas, y puedes estar seguro de que actuaré con el mayor cuidado. La señorita Cooper nunca sabrá que fui yo quien le ha dado esta información. Nadie la rastreará hasta ti o a mí, papá. Pero deseas tener lo que yo quiero, ¿no es así? No me negarías la felicidad".

Su padre señaló el pergamino como si fuera algo vivo y peligroso. "No debí haberlo tomado, y si alguien se entera, perderé mi puesto en Whites. Nunca seré aceptado allí ni en ningún otro club de caballeros. Asegúrate de que no se rastree hasta nosotros si estás tan decidida a tener al

duque como esposo. Aunque, en mi opinión, no vi el vínculo que parece tan segura de que existe entre ustedes. ¿Está segura de que no te has equivocado y has confundido la amistad con más?"

Frunció el ceño, subió la apuesta y salió de la habitación. "Claro que conozco la diferencia. El duque no nos habría visitado si no hubiera querido conocerme más a fondo. Ésa no es la costumbre de un caballero."

Su padre negó con la cabeza. "Muy bien, haz lo que tengas que hacer, pero será mejor que esto no salga mal para nuestra familia, Sophie, o no será solo la alta sociedad a la que tendrás que enfrentarte, sino también a mi ira".

Le lanzó a su padre una dulce sonrisa, sabiendo que cuando lo hacía, siempre se salía con la suya. Sus rasgos se suavizaron y ella supo que él ya la había perdonado y confiaba en sus palabras. "Te prometo que no. Todo irá bien, papá, y pronto tendrás una duquesa como hija. Qué agradable suena."

Salió de la habitación, empezando por la suya. Mañana por la noche era el baile de máscaras de Morrison. Entonces comenzaría su plan, pequeños fragmentos de preguntas, pequeñas dudas en los oídos de la señorita Cooper, para que cuando finalmente leyera la apuesta, supiera la verdad de su pasado y su futuro.

Sophie sonrió, la emoción palpitaba por sus venas. Su Gracia, Sophie Worthingham, duquesa de Penworth tenía un sonido especial y perfecto. Disfrutaría ser un pilar, una de las damas de mayor rango de la sociedad. Casada con Penworth, gobernaría todo Londres.

CAPÍTULO DIECIOCHO

*I*ris y la duquesa viuda llegaron al baile de máscaras de Morrison vestidas específicamente como la anfitriona que la condesa viuda había especificado en las invitaciones.

El tema era la corte real de Versalles, una máscara opulenta y extravagante a cualquiera que asistiera. Sin embargo, la duquesa le había comprado a Iris un vestido que estaba más allá de sus expectativas, entregado un día antes del evento. Había ocurrido una maravilla que todavía no podía comprender. Se dijo que otros asistentes comenzaron a planificar sus vestidos meses antes de viajar a Londres para la temporada.

El vestido de seda bordado en oro tenía rosas cosidas en la tela. Aunque no del todo correcto para la corte real de Francia, el corte imperio era, sin embargo, un vestido hermoso y opulento.

Su capa negra tenía una cinta de seda dorada cosida alrededor de los dobladillos y complementaba el vestido. Su máscara, sin embargo, era una obra de arte. La seda azul más brillante que había visto en su vida y cubierta de joyas de pasta multicolores, le cubría los ojos y la nariz, el cabello estaba escondido debajo de una peluca muy encaramada como las que las damas habrían usado un siglo antes.

Iris se vio a sí misma cuando entraron al salón de baile y no pudo reconocer a la mujer que vio. ¿Josh la escogería entre las muchas personas aquí? El ruido, la risa y el baile un tanto más ruidoso que otros bailes a los que había asistido la cogieron por sorpresa. Cómo alguien podía tener una conversación en este alboroto sin hacer milagros.

"¿Lady Morrison permite que todos los que quieran asistir vengan a sus bailes de máscaras? ¿No era así en algunos de los bailes de disfraces franceses?" le preguntó a la duquesa mientras se dirigían hacia donde había varias tumbonas apoyadas contra la pared.

"Creo que sí, así que mantén la guardia. Cualquiera esta noche puede estar presente, y no solo personas de buena reputación". La duquesa se sentó, pero Iris permaneció de pie, su pierna hoy protestaba cada vez que permanecía sentada durante demasiado tiempo. Iris abrió su abanico, agitándolo lentamente ante su rostro mientras miraba a la alta sociedad jugar.

Esta sería su vida ahora. Después de que ella se casara con el duque, asistían a la temporada, organizaban bailes y fiestas cada año. Varias conocidas se unieron a ellas, riendo al darse cuenta

de quiénes eran Iris y la duquesa, ya que sus disfraces dificultaban mucho descifrar su identidad.

Iris vigilaba quién llegaba. No se anunciaban los nombres ya que el baile se basaba en el misterio. Los juerguistas mantuvieron entretenida a Iris. No dejó de admirar las hermosas joyas, los ricos y coloridos dominós, o los invitados que se escabullían a rincones oscuros y no regresan hasta después de varios minutos.

Pero, ¿dónde estaba su prometido? Seguramente estaría aquí pronto. Ella no se veía tan diferente como para que él no supiera cómo encontrarla.

Un caballero se inclinó ante ella e Iris reconoció que era Lord Templeton. Su máscara estaba sostenida por su mano y se la quitó de la cara.

Sonrió, pero algo en su alegría le pareció falso a Iris. Por qué, no podía decir, simplemente lo que sentía. "Señorita Cooper. Está absolutamente impresionante. ¿Por favor diga que bailará conmigo?"

Ella le tendió la mano y dejó que la llevara al suelo. "No pensé que me reconocería, mi señor. Parece que mi disfraz no es tan bueno como pensaba."

"La reconocería en cualquier lugar", dijo, su tono serio.

Iris ignoró sus palabras, dejándolo llevarla a la alineación de Fresas y Crema. ¿Qué diablos se le había ocurrido para decir algo así, especialmente cuando todo Londres sabía ahora que ella estaba comprometida con Penworth?"

"Esta es mi primera mascarada, y lo que he visto de ella hasta ahora es fascinante. ¿Ha asistido a una antes?" le preguntó a Templeton, queriendo mantener la conversación ligera y apropiada.

"Muchas, pero hasta esta noche, no han tenido el atractivo que tiene este tipo de fiesta". La hizo girar antes de que el baile los separara un momento. El baile los mantuvo separados durante varios pasos antes de avanzar juntos en la fila. "Las mascaradas son para que las inhibiciones sean ignoradas, escondidas bajo la cubierta de mantos y misterio", susurró contra su oído, sus labios rozando su carne.

Iris se apartó, dejando espacio entre ellos. "Me temo que se decepcionará de mí, mi señor. Disfrutaré del baile, pero ahí es donde termina mi naturaleza excesiva".

Habían dejado de bailar y varias otras parejas intentaron apresurarlos ya que el baile requería su presencia. Fue de poca utilidad. No podía seguir bailando con un hombre que pensaba que estaba abierta a una cita con él.

Una mano se deslizó alrededor de su cintura, y su temor por la conversación se evaporó ante el toque de su prometido.

Miró al duque, pero lo encontró mirando a Templeton, la ira se apoderaba de él en oleadas.

"Templeton, si nos disculpa," dijo, con un tono duro y sin tolerar discusión.

Templeton, advirtió Iris, no parecía perturbado en lo más mínimo por las palabras del duque. Iris fue fácilmente con él, pero él no la devolvió al lado de su madre. En cambio, los acompañó hasta las puertas de la terraza que se abrieron para permitir que entrara el aire fresco de la noche.

No dijo una palabra mientras salían a la terraza de losas, los invitados al baile de afuera también bebían, reían y bailaban tanto como los que estaban adentro.

"Veo que tendré que asegurarme de que nunca esté sola con pícaros como Templedon tratando de cortejarla en su cama. Espero que no haya sido tentada, señorita Cooper."

Se detuvieron cerca del final de la terraza, todavía a la vista de los otros invitados, pero lo suficientemente lejos para hablar en privado. "Oh, estuve tentada, Su Gracia. ¿Cómo podría no estarlo?" bromeó ella, queriendo que se sintiera como un tonto por haberle hecho siquiera esa pregunta. Ella se casaba con él, no con Templedon. Si hubiera querido casarse con el conde, lo habría hecho.

El duque frunció el ceño, un músculo de su sien se flexionó. "¿Es en serio?" le preguntó, su tono a la vez sorprendido y lo que ella esperaba fuera una pequeña cantidad de miedo.

Iris comprobó que nadie los estuviera mirando y se acercó a Su Alteza. Lo suficientemente cerca como para que sus dos capas ocultaran su mano. Ella lo agarró por la cintura de sus pantalones de seda, arrastrándolo contra ella. "No, no lo es, pero debe saber que no lo es. Solo un hombre me tienta, y no es Templedon".

El calor ardió en los ojos de Josh, su pecho subía y bajaba, y ella sintió que cada gramo del control que ejercía comenzaba a romperse. Sabía que quería besarla. Casi podía saborear su necesidad, porque ella también sentía lo mismo.

Cuando se casaran, se prometió a sí misma, lo besaría donde y cuando quisiera.

"Dime quién te tienta, Iris. Debo escucharlo de tus labios."

Ella sonrió, deslizando su dedo detrás de la cintura de sus pantalones, burlándose de él. "Usted lo hace," admitió ella, suspirando. Estaban tan cerca, a menos de un balanceo de rozar sus labios.

Si tan solo pudiera besarlo aquí y ahora. Dejar a un lado la precaución, el decoro y la etiqueta, y hacer lo que ella quisiera. Pero no podía. Todavía no, al menos.

Iris dio un paso atrás, apoyándose en la barandilla de la terraza. "Ahora, debe explicarme por qué hizo esa pregunta. ¿No es obvio a quién quiero? Pensé que después de varios interludios, conocía mis deseos".

Todo cierto, y Josh se sintió tonto por haber reaccionado de la forma en que lo había hecho. Nunca había querido herir a alguien tan gravemente como había querido golpear a Lord Templedon después de verlo en el suelo del salón de baile, a un escaso aliento del cuello de Iris. ¿La había besado el bastardo allí? No podía preguntarle eso ahora, pero no permitiría que nadie la tocara de nuevo si podía asegurarlo.

Rodó los hombros, obligándose a relajarse. Sus palabras habían logrado de alguna manera calmar sus plumas erizadas, pero no pudo superar la sensación de que había actuado como un canalla celoso.

¿A quién engañaba? Había sido un bastardo celoso dispuesto a sacar sangre al ver a Iris tan cerca del libertino Templedon. Había necesitado toda su buena crianza y determinación para no exigir represalias en un campo al amanecer. Ver a Iris en sus brazos había sido un golpe físico en su estómago y odiaba recordarlo.

Miró las losas a sus pies, luchando por encontrar las palabras para explicarse. No era culpa de Iris que Templedon la quisiera. Demonios, Josh la deseaba más pero no podía tenerla.

Aún.

Pero pronto. Pronto ella tendría su nombre, prometida ante Dios para amar y apreciar su unión para siempre.

"Pido disculpas si reaccioné exageradamente al verla con Templedon. No me gustó su familiaridad con usted".

Sus labios se crisparon. "¿Está admitiendo que se siente celoso, su excelencia?" le preguntó audazmente, inmovilizándolo con una mirada de complicidad.

Tragó, nunca antes había admitido tal cosa a nadie en su vida. "Puede que haya habido una pizca de celos, pero", se equivocó, "estaba más estrechamente relacionado con la ira hacia Templedon que se atreviera a tenerla tan cerca de él".

Inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándolo. "No lo creo. Estaba celoso, lo cual, lo admito, me agrada. Sé que no me gustaría verlo bailar con otra mujer, dejándola susurrar cosas inapropiadas en su oído".

La ira lo atravesó de nuevo, y se acercó a ella, agarrándola por las caderas. "¿El pícaro hizo tal cosa?" preguntó, mirando hacia el salón de baile. "Lo llamaré."

Ella se rio entre dientes, con sus manos encontrando las de él y apretándolas con fuerza. "¿Qué importa lo que hizo? No quiero a Templedon". Ella tiró de él más cerca. "Lo deseo a usted."

Se educó a sí mismo para comportarse. Para no arrastrarla a los jardines y mostrarle también cuánto la deseaba. Josh miró hacia los terrenos oscuros, llenos de lugares oscuros y ocultos, reconsiderando su plan. Era el lugar perfecto para una cita.

"Quiero estar a solas con usted." Nunca antes había querido escabullirse de un baile, irse sin previo aviso y salirse con la suya con una mujer, no acostumbrada a tales asignaciones. Iris tiró de una parte de él que no sabía que existía antes de conocerla.

Se preguntó por un momento qué habría hecho si ella se hubiera casado con Redgrove y los hubieran presentado, distribuidos en el mismo grupo social. ¿Habría tenido la misma reacción ante su presencia que ahora? ¿Como si su alma estuviera tranquila y enloquecida al mismo tiempo por simplemente estar cerca de ella? ¿Habría intentado persuadirla para que disfrutara de una aventura amorosa?

Algo le dijo que lo habría hecho y que no le importaba un comino a quien lastimara mientras ella fuera suya por cualquier cantidad de tiempo.

"Hay demasiada gente, y no importa las máscaras o capas que usemos, todo el mundo sabe

quiénes somos. Nos verán".

"¿Que importa?" argumentó. "Nos vamos a casar. Un pequeño escándalo previo a la boda no es tan malo".

Ella se rio entre dientes, de nuevo mirando para ver quién estaba a su alrededor. Una luz malvada entró en sus ojos y supo que haría lo que le pedía. Le daría lo que quería.

Ella en sus brazos.

"¿Qué le diré a la duquesa? Si vamos a tener tiempo a solas, no puede ser aquí. No avergonzaré a la duquesa con escándalos. No importa", dijo, golpeando rápidamente su nariz, "cuanto me tiene usted."

Josh frunció los labios. "Dígale a mamá que tiene un resfrío y que le gustaría irse. La acompañaré a casa. Madre no sospechará. Entonces robaremos uno o dos momentos a solas".

Ella asintió una vez. "Iré a decírselo ahora. Venga, debe ayudarme".

La siguió, no queriendo perderla de vista. No con todos los pícaros hambrientos que parecían pensar ahora que ella era suya que era una especie de deporte, una mujer a la que conquistar y robarle.

Bueno, no lo conseguirían. La señorita Iris Cooper era suya, y era mejor que todos aprendieran esa lección antes de que él tuviera que enseñarles una más difícil.

Con sus puños.

CAPÍTULO DIECINUEVE

Después de contarle a la duquesa su dolor de cabeza, Iris se dirigió al vestíbulo de la casa de Londres, una hazaña que tomó mucho más tiempo de lo que le gustaría. Su cuerpo vibraba de expectación. Pronto, estaría sola con Josh. ¿La devolvería a su casa? ¿O irían a otro lugar?

No podían ir a su alojamiento de soltero, definitivamente alguien los vería allí, y entonces el escándalo sería demasiado grande para soportarlo.

Josh ordenó que trajeran el carruaje, y no pasó mucho tiempo antes de que él la ayudara a subir al carruaje y se fueran.

Se volvió y abrió el pequeño portal debajo de la caja del conductor, dando órdenes antes de volver a cerrarlo y enfrentarla.

El carruaje estaba a oscuras y aún más cuando el duque desató las cortinas de las ventanas y las aisló del mundo.

Iris tomó un respiro para calmarse, su estómago revoloteando al pensar en lo que estaban a punto de hacer. La besaría, eso lo entendía. ¿Pero haría más que eso? ¿Volvería a besarle el pecho?

Se mordió el labio, el calor se acumuló entre sus piernas al pensar en él haciéndolo.

Josh se acercó a ella y le tomó la cara entre las manos. "No creo que alguna vez tenga suficiente de usted", admitió. Se movió para besarla, la acción dolorosamente lenta. Demasiado lento para Iris.

Iris lo encontró a mitad de camino. Necesitaba sentirlo, besarlo como había anhelado hacerlo desde el momento en que él la dejó el día anterior.

En el instante en que sus labios se tocaron, una explosión de emociones la atravesó y quiso tomar todo lo que pudiera de él. Perderse en su toque, su beso embriagador que la urgía y la provocaba.

Su respiración se aceleró, sus pechos se hincharon, el corpiño de su vestido se sentía restrictivo. La noche en que se acostara con él por primera vez sería un sueño mágico, y cómo contaba el tiempo hasta que pudieran estar solos.

El carruaje dobló una esquina y la empujó contra él. El duque se recostó contra los cojines y

la instó a que se acercara. Iris se recostó, desató la cinta en la parte delantera de su dominó y se quitó la capa. Fue solo entonces que se dio cuenta de que todavía usaba su máscara. Apartándolo de su rostro, vio como su mirada oscura y hambrienta la devoraba.

Ella se estremeció, acercándose a él, tomando sus labios en un beso abrasador. Sus emociones se desbordaron dentro de ella. ¿Cómo podía estar tan enamorada de un hombre al que sólo conocía desde hacía unas semanas?

La admisión tenía poco sentido, pero era tan cierta como que lo estaba besando, enamorándose cada vez más del duque, también lo hacían sus sentimientos. Crecían cada vez que entraba en una habitación. Una pequeña porción de su corazón cobraba vida con cada palabra amable, gesto dulce o beso perverso.

Si Iris no tenía cuidado, pronto estaría enamorada de su esposo. ¿Pero él la amaría a cambio?

Sus manos se deslizaron por su espalda, arrastrándola contra su dura virilidad. Iris quería verla, sentirla y jugar, pero un carruaje no era el lugar, por mucho que deseara estar con Josh.

"Quiero tocarte. Déjame complacerte, Iris."

Su súplica susurrada tiró de una parte de ella que no sabía que existía. Ella asintió con la cabeza, confiando en él y necesiándolo más allá de lo razonable. Su cuerpo ardía en llamas, ansiaba ser amada, y ya era hora.

Josh luchó con su conciencia. No debería estar aquí. No debería tener a su prometida retorciéndose en su regazo con lujuria insatisfecha antes de casarse. Pero tampoco podía negarles a ambos lo que querían.

Y él la deseaba.

Quería cada parte de ella, en cuerpo y alma. Era una mujer tan hermosa, por dentro y por fuera, con un corazón de oro y un rostro tan dulce como el de un ángel. ¿Quién no codiciaría a una mujer así? Que esta mujer fuera suya lo convertía en el bastardo más afortunado de Londres.

Y era un bastardo. Le había causado tanto dolor y pena en su corta vida. Él haría las paces y comenzaría por amarla como se debe amar a una mujer.

Él haría su vida feliz, fácil, tal como ella se merecía y, con el tiempo, pagaría por los pecados que le había cobrado.

Josh arrugó su vestido, necesitando sentirla. Sus manos rozaron su camisola, apartándola del camino. Ella se quedó quieta en su agarre cuando sus dedos le cortaron el muslo, los pelos en la punta de sus muslos le hicieron cosquillas en la mano.

Estaba mojada, caliente y lista. Podía tomarla ahora, hacerlo, y dudaba que ella sintiera alguna incomodidad, lo negaría.

"Estás lista para mí, querida", dijo, deslizando dos dedos para recorrer su dolorida costura. Ella se apretó contra él, su cuerpo buscando la liberación.

"¿Cómo lo sabes?" le susurró al oído, haciéndolo temblar. Se armó de valor para

comportarse. Para no rasgar el frente de su vestido y se enfundó a sí mismo en un calor voluntario.

Fóllala en el carruaje como una puta de Pall Mall. Como un hombre incapaz de controlar la lujuria, la necesidad que corría por su sangre.

Él jugueteó con su carne, rodeando su núcleo antes de sumergir su dedo en su centro. Sus ojos se abrieron y la boca de su estómago se apretó. "¿Te gusta eso?" Dijo, sabiendo que así era. "Me estás llorando entre las piernas. Así es como lo sé".

Ella asintió con la cabeza, empujando hacia abajo un poco su mano, llevándolo más lejos.

Josh gimió, ayudándola a montarlo. Movié su pulgar sobre su protuberancia, deseando que fuera su polla la que se hundiera en sus profundidades. Eso la llevó a la cima del placer al que estaba trepando.

Ella gimió su nombre y su polla suplicó que la liberaran, pero no esta noche. Esta noche, justo en este momento exquisito, todo era por Iris. Quería llevarla al clímax. Mirar como ella se deshacía en sus brazos.

Iris se convirtió en una mujer en sus brazos, montándolo, tomando lo que quería. Josh la abrazó, simplemente se recostó y disfrutó de la vista que tenía de ella. Nunca se cansaría de verla así. Esta noche era solo el comienzo de muchos paseos agradables en carruajes en su futuro que podrían tomar.

Sus manos se aferraron a sus hombros, sus ojos cerrados, un pequeño ceño de concentración entre sus cejas mientras trabajaba en su camino para liberarse.

"¿Has llegado al clímax antes?" preguntó.

Ella negó con la cabeza, sus ojos vidriosos de deseo.

"Siéntate", le ordenó, ayudándola a moverse al espacio al lado de Josh. "Quiero hacerte estallar. Quiero lamerte hasta que muevas tus caderas en mi lengua y tomes lo que quieras".

Su boca se abrió de golpe y lo miró boquiabierto. "¿Qué quieres decir?" preguntó ella, pero continuó moviéndose de su regazo para hacer lo que le ordenó.

"Ya verás. Ahora recuéstate," ordenó, con la boca salivando ante la idea de saborearla.

Ella hizo lo que él le ordenó sin dudar. Josh deslizó su vestido por sus piernas, tomándose su tiempo para besar sus dulces y largas piernas mientras se alejaba. El olor almizclado provocó sus sentidos. Su piel sabía a jabón de jazmín. Ella era toda deliciosa y correcta.

Él puso su vestido en su cintura, exponiéndola a él. No llevaba pantalones, su sexo estaba expuesto a él, llorando por su toque.

Joder, estaba mojada.

Josh separó sus piernas y sonrió ante el tono suave y rosado que besó sus mejillas. "No te avergüences, querida. Voy a hacer mucho esto cuando estemos casados. Pronto te acostumbrarás".

Ella asintió de nuevo, mordiéndose el labio, llevándolo a la distracción. Se inclinó sobre ella, tirándola hacia el borde del asiento, exponiéndola aún más. "Tan tentador, tan delicioso. Te voy a

comer hasta que grites."

"Hazlo entonces", dijo. "Hazlo ahora."

Josh no necesitó más incentivos. Él le dio un beso en el coño, lamiendo su protuberancia con una ferocidad que nunca antes había experimentado. Su olor era un elixir en su lengua. Sabía a vino dulce y todo virgen. Su jadeo de placer casi lo hizo gastar en sus pantalones. Él succionó su nudo, provocando su apertura con su lengua, follándola con su boca con una necesidad implacable.

"Sabes tan bien," gimió, ya planeando cuándo podrían estar a solas así. Tres semanas hasta su boda estaba demasiado lejos.

"Te sientes maravilloso", respondió ella, jugando más con él.

Qué mujer tan malvada sería su esposa; no podía esperar para hacerla suya. Josh levantó sus piernas para descansar sobre sus hombros, sintiendo que el movimiento no le dolía. Ella se ondulaba contra su rostro, trabajando contra su lengua tanto como él le servía a su coño lloroso.

Ella hizo gemidos, su nombre en sus labios lo llevó a la distracción. Sabía que ella estaba cerca. La besó más fuerte, follándola con su mano y con su lengua, y ella gritó, sus dedos atravesando su cabello mientras cabalgaba sobre su rostro con placer.

Josh lamió la carne hasta que el último de sus temblores recorrió su cuerpo. Ella quedó flácida en su agarre, y él se sentó hacia atrás, acomodando sus faldas alrededor de su cuerpo una vez más.

"¿Disfrutaste tu primera prueba de placer, mi querida futura esposa?" preguntó, acercándose a sentarse a su lado y ayudándola a arreglar el corpiño de su vestido. Se inclinó hasta el suelo, recogió su capa y la dobló en su regazo.

"¿Puede suceder tal placer cada vez que estemos juntos? En nuestra noche de bodas, o cuando ... Cuando nosotros ..."

"Hagamos el amor por primera vez". Él sonrió, compadeciéndose de ella. "Espero que eso nos suceda a los dos cada vez. No estaría cumpliendo con mi deber si no complaciera a mi esposa". Le levantó la barbilla y miró a los ojos más azules que jamás había visto. Ojos en los que sabía que uno podía perderse si se lo permitían. "Y tengo la intención de complacerte. En todos los sentidos".

Ella le sonrió, claramente complacida por sus palabras. "Creo que me gustará estar casada contigo. ¿Cuánto tiempo falta para que nos casemos?" ella le preguntó.

La atrajo hacia él, deseándola cerca mientras el carruaje serpenteaba por Londres, tomando el camino más largo de regreso a la casa de Penworth. "Demasiado", afirmó.

CAPÍTULO VEINTE

A l día siguiente, Iris, acompañada por la doncella de su nueva dama, Becky, se dirigió a la librería Hatchards. La tienda había sido una de sus favoritas durante su primera temporada y había querido visitarla durante varios días. Estar en Londres y no en Cornualles significaba que sería capaz de leer los últimos libros disponibles y no esperar meses a que los encargaran o llegaran.

El carruaje se detuvo frente a la tienda, pero no antes de que ella viera a Lady Sophie Hammilyn en el lado opuesto de la calle, hablando con Lord Templedon.

Iris estudió a la pareja, sin saber que se conocían. Bueno, ciertamente no tan bien conocidos como parecían. Mirándolos, parecían ser amigos de verdad.

"Señorita Bridges", le preguntó a su criada, no queriendo usar su nombre de pila todavía, ya que recién habían comenzado a trabajar juntas. "Trabajó en Londres para Lady Delaware antes de su fallecimiento. ¿Sabe sobre la sociedad?"

Su doncella, una mujer pasada de su mejor momento, pero aún joven, asintió con entusiasmo. "Por supuesto, señorita Cooper. Conozco a la mayoría de las familias nobles de la ciudad".

Iris señaló a Lady Sophie y Lord Templedon en la calle, esperando que su nueva doncella también conociera a la pareja. "¿Sabe cómo Lady Sophie conoció a Lord Templedon por casualidad?"

"Sí, señora. Son primos lejanos, varias veces alejados. Creo que comparten la misma bisabuela".

"Ah sí," dijo Iris, mirando a la pareja mientras continuaban su conversación antes de irse calle abajo. "No sabía eso."

Un lacayo abrió la puerta e Iris bajó. Hatchards se elevó ante ella, el olor a cuero llenando sus fosas nasales incluso fuera de las instalaciones. Cómo había extrañado esta tienda. Más de lo que echaba de menos bolas y modistes. No había nada como una historia para llevar a una a un mundo mucho más brillante que el propio.

Excepto que ya no podía decir esas cosas. No ahora que tenía al duque. Después de anoche, el mundo palidecía un poco en su presencia. Su toque, lo malvado que era y maravilloso también. No sabía que dos personas pudieran hacerse esas cosas entre sí.

Le había hecho preguntarse si sería posible que ella le hiciera lo mismo. Ella lo había tocado una vez, y él parecía disfrutar de sus caricias. ¿Qué pasaría si su mano fuera reemplazada por su boca, su lengua, tal como lo había hecho él?

Cuando un escalofrío la recorrió, un intenso y doloroso calor se acumuló en su vientre.

Iris empujó la puerta de la tienda para abrirla, entrando a la tienda llena de lectores de ideas afines en busca de su próximo gran libro. Caminó por la tienda, debatiendo qué le apetecía leer: poesía, romance, horror, tantos para elegir.

Un poco más tarde, se encontró arriba. En esta parte de la tienda había poca gente. Su doncella estaba junto a la escalera, esperando pacientemente a que volviera. Iris caminaba detrás de una estantería, perdida en la contemplación, cuando una mano se deslizó por su cintura y la empujó contra una sólida pared de músculos.

"Tú, mi hermosa prometida, eres difícil de encontrar".

El profundo y sensual barítono de su duque la envolvía como un guante de cuero para niños. Comprobó que no hubiera nadie cerca de ellos donde pudieran ser vistos.

"¿Me extrañaste entonces?" ella preguntó, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello, jugando con el pelo de su nuca.

Su mano se deslizó por su espalda, acercándola. "Te he echado de menos desde el momento en que me dejaste con fuerza y con ganas en el carruaje anoche. Fui a buscarte esta mañana, y ya te habías ido. Estoy muy molesto".

Ella se rio entre dientes y lo besó rápidamente. "¿Lo he echado a perder? Lamento no haber estado en casa".

El duque miró alrededor de los estantes, leyendo algunos de los tomos a su espalda. "Esta es la sección de filosofía. ¿Te estás convirtiendo en científica?" bromeó.

"No, por supuesto que no, pero esta sección de la tienda también alberga libros sobre las estrellas y los planetas, sobre los que disfruto leer".

"Creo que llegaste a los cielos anoche, cariño." Él sonrió, sus ojos brillaban con picardía.

Ella le dio una palmada en el hombro. "Te burlas de mí. No seas tan cruel, o no permitiré que vuelvas a tenerme de esa manera."

Él gruñó, dejándola ir y tirando de ella a lo largo de los estantes. Una puerta estaba entreabierta un poco más adelante, y Josh la llevó a la pequeña habitación que parecía ser una de las oficinas de los empleados. Cerró la puerta detrás de él, cortando la cerradura.

La expectación la invadió, pero se colocó detrás del escritorio, fuera de su alcance. "No puedes tocarme aquí, Josh. Hay clientes y este es el escritorio de alguien. Sería de mala educación de nuestra parte ser inapropiados aquí".

Dio la vuelta al escritorio, tan lento como un zorro tras su presa. Su mirada oscura y hambrienta la hizo temblar. "Me gustan los escritorios. Estoy seguro de que quien sea el dueño de este disfrutaría de lo que estoy a punto de hacerte en él si tuviera la oportunidad".

El calor se acumuló entre sus piernas, y maldijo sus reacciones hacia él, ciertamente aquí al

menos. Ella le tendió la mano para detenerlo. "No, Josh. Cuando me tocas, no puedo quedarme en silencio. Me mortifica que el conductor de tu carruaje sepa ahora lo que me hiciste anoche."

Él se rio entre dientes y la alcanzó. Ella no fue lo suficientemente rápida para saltar fuera de su alcance, y él apretó el costado de su vestido, apretándola contra él.

"Tus gritos, tu voz son los que hacen que la vida de los hombres valga la pena". Bajó la cabeza, sus labios trazaron una línea de fuego por su cuello, a través de sus pechos, antes de deslizar la parte superior de su vestido hacia abajo, exponiéndola a él.

Ella suspiró, deslizando su mano por su cabello y abrazándolo contra ella mientras él jugueteaba con su piel llena de cuentas.

"Eres demasiado malvado para las palabras", jadeó. Levantó la cabeza y la besó con fuerza. Su lengua se enredó con la de ella. Su boca hambrienta y exigente. Ella se enfrentó a cada uno de sus golpes, lo deseaba, ya no le importaba dónde estaban o quién podía encontrarlos.

"Quiero ser malvado contigo". Su boca tomó la de ella una vez más, y ella perdió el hilo de sus pensamientos. Su ingenio se disparó, las emociones la atravesaron fuertes y poderosas.

"Yo también quiero ser malvada contigo", gimió cuando él se apretó contra ella, donde más le dolía.

Josh no estaba seguro de lo que le había sucedido cuando llegó a su casa y la encontró sin su prometida y con las instrucciones de su madre de que estaba comprando libros en Hatchards.

Se había ido sin decir una palabra, habiendo pensado en poco más durante la noche, excepto en cuándo podría verla a continuación. La ansiaba. Su cuerpo ansiaba su presencia, su toque y besos pecaminosos. Sabía que era completamente pasado de moda ser lujurioso con tu esposa, pero eso era exactamente lo que era. Puede que todavía no fuera suya, pero pronto lo sería, y entonces dudaba que alguien pudiera apartarla de su lado.

La besó profunda y prolongadamente, sus manos explorando su cuerpo tanto como las de él. Su cuerpo lo conducía a la distracción, sus pechos eran el par más perfecto que jamás había visto en una mujer.

"Detente, Josh", dijo, empujando su pecho con poco esfuerzo. Josh hizo lo que le pidió. Él la miró a los ojos y no se perdió el resplandor de determinación en sus orbes azules. "Me diste tanto placer anoche. Quiero devolverte el favor. Tienes que decirme lo que te gusta".

Tragó, su polla se puso firme. "Tu mano sobre mí", dijo, tomando su mano y guiándola para estrecharla, "será suficiente ahora".

Ella lo apretó, acariciándolo a través de sus pantalones de piel de ante. Joder, quería venirse. Nunca había estado tan jodidamente duro en su vida.

"Me besaste donde no pensé que nadie hubiera besado a otra". Ella se humedeció los labios, provocando un gemido de él. "¿Puedo besarte allí también? ¿Te gustaría eso?"

¿Me gustaría eso? Necesitó todo su autocontrol para no rasgar sus caídas delanteras y dejarla tener su polla. "Es posible, y no me encantaría nada más, pero no hasta que estemos casados. Hatchards no es el lugar para eso".

Ella hizo un puchero, empujándolo lejos de ella. Frunció el ceño, preguntándose qué estaba haciendo.

"Quiero hacerlo ahora. Déjame", arrulló ella, arrodillándose ante él.

Su respiración era tan rápida como los latidos de su corazón. Debería detenerla, hacerla escuchar razones. En cambio, observó, fascinado, cómo ella abría cada botón de sus pantalones. Su polla saltó, dura y larga, llorando de necesidad.

Sus ojos se oscurecieron por el hambre, y él cerró los suyos un momento, luchando por controlar una situación de la que obviamente había perdido el control. "Es tan suave pero dura, Josh. Quiero lamerla".

Dios, se iba al infierno permitiendo esto aquí. Él tampoco se movió, esperó con la respiración contenida a que ella lo tocara. Y luego lo hizo. Al principio, recorrió su dedo a lo largo de su longitud, siguiendo una de las venas hinchadas que iban desde la base hasta la punta. Totalmente fascinada y sin la menor idea de lo que le estaba haciendo.

Ella lo estaba conduciendo al punto de la locura. ¿Cómo había vivido sin ella durante tanto tiempo y se creía contento?

Ella se inclinó sobre él, pasando su lengua a lo largo de su polla, y él agarró la estantería a su espalda, manteniéndose erguido. Ella lo dobló con su lengua, jugueteó con su polla desde la base hasta la punta. Él gimió, envolviendo sus manos alrededor de su nuca mientras ella lo tomaba en su boca, chupándolo con la habilidad de una amante experimentada.

Josh trabajó en su boca, su lengua se deslizó contra él, sus dientes con moderación. Iris ganó impulso, ahuecando sus bolas con las manos, y temió terminar en su boca.

Jadeó, sus bolas se tensaron. Quería correrse en su boca, verla tragar cada onza de él. Pero estaban en una librería. La gente estaba a unos pasos de ellos.

"Iris, detente, cariño. No más", le suplicó, obligándola a soltarlo. Ella se puso de pie, haciendo lo que le pedía, y lo besó. Duro.

Josh perdió todo pensamiento coherente. Todo lo que importaba era Iris. Que ella era suya y que nada cambiaría ese hecho. La besó vigorosamente, probándose a sí mismo en sus labios. "No creo que pueda sobrevivir al tiempo que nos queda antes de que seas mía. Me duele mucho".

Ella se arrodilló ante él de nuevo, besando su polla una vez más. Saltó, complacido por sus caricias antes de que ella deslizara los botones hacia atrás en sus caídas delanteras. "Tendrá que visitarme más a menudo en su casa, Su Excelencia. Para que podamos conocernos mejor antes de nuestro matrimonio".

Josh ayudó a Iris a acomodarse el vestido y le colocó un alfiler rebelde en sus largos mechones. "Volveré a hurtadillas a la casa tanto como pueda. Reúnete conmigo en la biblioteca si puedes. Te encontraré allí siempre que pueda. Si no, puedo entrar sigilosamente en tu habitación".

Ella sonrió ante su tono travieso. "Te veré esta noche entonces", dijo, su voz como un canto de sirena en su sangre. "Después del baile de Norwich".

La vio caminar desde la pequeña habitación, lanzándole una sonrisa maliciosa por encima del hombro antes de que ella se fuera. Josh se dejó caer contra la estantería, con su polla aún dura y queriendo atención.

Cerró los ojos y respiró hondo, obligándose a calmar su sangre. Esta noche no estaba muy lejos, al menos. Sobreviviría hasta entonces.

Quizás.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Sophie tomó un sorbo de su Madeira, estudió a la señorita Cooper y a la duquesa viuda Penworth mientras recorrían la sala, conversando con los demás presentes en el baile de Norwich. Apretó los dientes, preguntándose qué era lo que veía Penworth en el pequeño ratón de campo.

En su opinión, no era una persona de considerable belleza. Incluso con su vestido de color rosa de esta noche, con la cola de seda más pesada que se superponía al vestido en su espalda, la señorita Cooper todavía no era la mujer más guapa presente.

Aun así, el duque la buscó, la adoraba por alguna misteriosa razón. Sonrió para sí misma por lo que había puesto en práctica hoy. Su plan para conseguir lo que quería a cualquier precio.

El duque leería la carta anónima que ella le había entregado en sus habitaciones de Albany y estaría de guardia esta noche. Era lo mínimo que merecía teniendo en cuenta que no se le había ofrecido a Sophie en todo el tiempo que la conocía. Él le había dado esperanza donde no había. Pagaría por tratarla como una falda sin valor de la que se cansó y de la que huyó.

Era una lástima que la señorita Cooper pagara también por sus deplorables acciones hacia ella, pero no se disculparía por aprovechar la oportunidad que haría que el duque se arrepintiera de su elección.

Pobre hombre.

Sophie terminó su bebida y su atención se dirigió a la puerta cuando se anunció al duque. Su sonrisa estaba fija, pero sus ojos lo delataban. La inquietud y la especulación brillaban en sus orbes azules, y ella supo que él había leído su misiva.

Bueno. La verdad siempre salía al final. Era hora de que el duque reconociera lo suyo y se enfrentara a lo que fuera que se le cruzara una vez que lo dijera.

El baile de Norwich estaba en pleno apogeo cuando llegaron la duquesa e Iris. Habían cenado primero en casa, decidieron dejar de cenar en el baile y regresar a casa luego, ya que la duquesa tenía una cita temprano por la mañana con la modista.

Iris miró alrededor de la habitación, tratando de ver si Josh había llegado cuando lo

anunciaron en la puerta. Ella bebió de la vista de él mientras él presentaba sus respetos al anfitrión y la anfitriona antes de entrar en la habitación.

Se abrió paso entre la multitud de invitados y se dirigió hacia ellos. Iris no podía apartar los ojos de su persona. Su sola presencia hacía que su corazón saltara, y esperaba que siempre fuera así.

Lo que sentía a su alrededor, la emoción absoluta de tenerlo a su lado, dándole una mirada dulce pero igualmente perversa, era una adicción para la que no quería cura.

"Iris", dijo, tomando su mano. Esperaba que le besara los dedos enguantados. En cambio, la atrajo hacia él y la besó en la mejilla.

"Te ves hermosa, querida. Cómo desearía que estuviéramos en otra parte."

Sus palabras pícaras enviaron un escalofrío a través de ella. Escuchó algunos jadeos audibles, pero no se molestó en mirar para ver quién había visto su familiaridad. ¿Cómo era su afecto para los demás? Iban a casarse. No había nada de malo en mostrar afecto.

"Yo también deseo eso, Su Gracia", susurró antes de que él diera un paso atrás y se inclinara ante su madre, saludándola.

El duque estaba a su lado, tomando una copa de vino de un lacayo que pasaba. Iris lo observó mientras estudiaba a los invitados, con un pequeño ceño fruncido entre las cejas.

"¿Algo le preocupa, su excelencia?" le preguntó ella, sabiendo que había algo.

Él negó con la cabeza, descartando sus preocupaciones, pero la forma en que estaba de pie, como si estuviera en guardia, listo para derribar cualquier ataque... Su continuo silencio estaba en desacuerdo con su yo normal.

¿Qué le pasaba?

"Ah, están aquí esta noche. Es un placer verlos a todos", dijo Lady Isolde Worthingham, ahora duquesa Moore, uniéndose a ellos.

La duquesa viuda besó la mejilla de su hija antes de volver a presentarle a Iris.

"Qué hermoso es el baile de Norwich esta noche. Avísame si deseas irte temprano, mamá. Estaré más que feliz de acompañarte a ti ya la señorita Cooper a casa".

"¿Dónde está Moore esta noche?" preguntó la viuda, mirando por la habitación y buscando a su yerno.

"Él no quiso asistir, así que vine con Elizabeth. Ella está cerca de la sala de fumadores hablando con Lady Morrison".

Iris sonrió cuando Lady Morrison gesticuló salvajemente mientras hablaba con Lady Elizabeth Worthingham, ahora Condesa Muir, antes de notar que Lord Templeton se dirigía hacia ellos. Iris recordó haberla visto en la calle con Lady Sophie y no pudo evitar preguntarse si su interés por ella se debía al interés de Lady Sophie por el duque.

Iris no era tonta. Como tantas jóvenes presentes en Londres esta temporada, sabía que Lady Sophie quería ganar la mano del duque más buscado.

Pero, ¿continuaría ella tratando de ganarlo cuando Iris ya había ganado su mano? Si Lady

Sophie intentaba dañar su posición en la sociedad o arruinar su compromiso de algún modo perverso, Iris dudaba que terminara en una propuesta de matrimonio del duque. En todo caso, lo haría rehuir tal alianza con una mujer tan desagradable de corazón.

Lord Templeton hizo una reverencia y los saludó a todos afablemente. Josh puso su mano sobre su brazo, marcándola como suya sin decir una palabra.

"Qué alegre es el baile de esta noche. Esperaba hacerlo aún más grandioso al robarle a su prometida, Su Gracia". le preguntó al duque, sus ojos calculadores pero divertidos.

Iris no confiaba en él en lo más mínimo, no después de verlo con Lady Sophie, pero aún así, ¿qué podía decir o hacer el hombre para persuadirla de romper su compromiso con el duque? Su alianza puede no haber nacido del amor, él la había besado y los habían capturado. Nada más que eso. Pero eso no significaba que su unión no pudiera convertirse en amor y adoración. Algo que esperaba que ya estuviera sucediendo entre ellos.

En cuanto a la oferta de baile de Templeton, no tenía nada de malo. No podía herirla de ninguna manera. Iris soltó el brazo del duque y alcanzó a Templeton. "Por supuesto, mi señor. Me gustará bailar."

Ella lanzó una mirada prolongada a Su Excelencia mientras caminaba hacia el piso, sin perder la mirada mortal que él había marcado contra su señoría.

¿Por qué Josh odiaba tanto al hombre? Puede que fuera un pícaro, calculador y bromista con el sexo opuesto, pero era tan peligroso como un ratón para Iris.

Nadie se comparaba con Josh, y sabía que nadie lo haría nunca.

"Descubrí la cosa más extraña el otro día, mi señor", dijo Iris mientras se alineaban para un carrito campestre.

"¿En verdad?" preguntó, lanzándole una sonrisa benigna. "Dígame lo que descubrió. Siempre estoy dispuesto a una buena intriga".

Los músicos empezaron a tocar y comenzó el baile. Iris caminó y se movió alrededor de Lord Templeton, complacida de que este baile al menos permitiera alguna conversación.

"Lo vi en la calle Piccadilly el otro día con Lady Sophie. No sabía que eran, de hecho, primos".

La sonrisa de su señoría se desvaneció un poco ante sus palabras antes de enderezar su rostro y volver a ser él mismo. Iris pensó en ese pequeño desliz. ¿Qué significó eso? ¿Conciencia culpable, quizás?

"Primos lejanos, señorita Cooper, pero somos amigos. Somos familia, después de todo. La sangre debe venir antes que cualquier otra cosa y todo eso. ¿No está de acuerdo?"

Iris podría estar de acuerdo con esa afirmación, por supuesto. ¿Pero su parentesco de sangre con Lady Sophie significaba que estaban juntos en cohortes para lastimar a Iris de alguna manera? ¿Robarle al duque?

No estaba segura de por qué tenía este indicio, pero el hecho de que Lady Sophie no hubiera extendido la mano de la amistad desde el anuncio de su compromiso la hizo cuestionar. Lady

Sophie había querido ser su amiga antes, así que ¿por qué no después?

¿Era porque quería al duque para ella?

"Por supuesto, eso es evidente", dijo. "Por favor, dele mis saludos a Lady Sophie cuando vuelva a hablar con ella y dígame que extraño nuestras charlas. Pensé que nos estábamos convirtiendo en buenas amigas, pero no he hablado con ella desde hace varios días, ni siquiera cuando asistimos a los mismos bailes. Espero no haberla ofendido de alguna manera".

Iris miró a Lord Templeton. Miró alrededor de la habitación, una fina capa de sudor en su frente. "Por supuesto que no. Estoy seguro de que no es más que una coincidencia que no hayan conversado. Se lo mencionaré. Me aseguraré de que la visite pronto."

Iris sonrió, sin importarle ya si la amistad continuaba o no. Simplemente quería que tanto Templeton como Lady Sophie supieran que los había visto, y su curiosidad se disparara. "Eso sería muy apreciado", dijo, moviéndose por la línea de bailarines, alejándola de su señoría un momento antes de que el baile la devolviera de nuevo.

"Hablando de espionaje, también la vi el otro día, cabalgando con el duque en Hyde Park. No pensé que iría allí desde, bueno, ya sabe", aludió, sus ojos brillando con malicia. "Fue donde ocurrió su accidente. Pensé que era bastante duro por su parte ser tan ignorante de su dolor."

¿Espiar? Ella nunca lo había espiado como estaba sugiriendo con sus palabras. Simplemente había llegado a la librería y los había visto. "Eso fue hace mucho tiempo, mi señor. Prefiero seguir adelante en mi vida. Sé que Redgrove desearía eso para mí."

"Por supuesto", estuvo de acuerdo. "Sabe, por supuesto, que Redgrove era un conocido mío y del duque. Solo digo esto porque me preocupo por su bienestar emocional. Debe haber sido difícil perder a su prometido de una manera tan tonta".

Iris frunció el ceño, sin saber a qué se refería. "Redgrove dio un giro demasiado rápido. No hubo tontería en su error. Él cometió un error y lo pagó caro. Ambos lo hicimos. Pero él no estaba actuando como un tonto".

"Hmm, por supuesto, señorita Cooper", dijo, con la incredulidad escrita en sus rasgos tan clara como un cielo nocturno de Cornualles. ¿A qué estaba tratando de aludir el hombre? ¿Sabía él algo que ella no sabía del accidente?

El baile llegó a su fin y, antes de que pudiera preguntar, Lord Templeton la había dejado de espaldas con Josh y su madre. Su hermana se mudó con otros conocidos suyos.

Josh colocó su brazo sobre el de ella. "No me gusta que bailes con ese pícaro. No se puede confiar en él".

Ella sonrió a su prometido, disfrutando de su demostración pública de celos. "Templeton no es una amenaza para usted, su excelencia. Nadie lo es", admitió, sin pronunciar palabras más verdaderas.

Sus ojos se oscurecieron con la promesa, e Iris contó las horas hasta que estuviera en la cama y Josh pudiera colarse para verla. ¿Vendría esta noche? ¿Sería lo suficientemente juguetón como para escabullirse escaleras arriba y entrar en su habitación?

Iris cruzó los dedos, esperando que su deseo se hiciera realidad y la pelota pasara rápidamente para que pudieran irse.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

*R*egresaron a la casa de Hanover Square en las primeras horas de la mañana. La duquesa los había dejado en el salón de la planta baja después de haber disfrutado de una taza de té antes de retirarse a pasar la noche.

"Debería dejarte descansar", dijo el duque. Se sentó a su lado, las sombras oscuras bajo sus ojos le decían a Iris que estaba tan cansado como ellos. La temporada estuvo muy ocupada, con interminables noches. No era de extrañar que no pudiera colarse en su habitación esta mañana.

"Lo entiendo. Deberías ir y descansar también." Iris extendió la mano y le pasó la mano por la mandíbula sin barba. Su barba le hizo cosquillas en la palma. "No puedo esperar hasta tenerte a mi lado todas las noches y todas las mañanas. Qué diversión tendremos entonces".

El duque se rio entre dientes, medio gimió antes de recostar la cabeza contra el sofá. "No quiero dejarte. Me reuniría contigo arriba todavía, incluso con los sirvientes de la casa comenzando a cumplir con sus deberes, pero no haré que tu reputación se manche. Te protegeré a toda costa. Incluso el costo para mi tranquilidad ya que te deseo tanto."

Ella se apoyó contra él, apoyando la cabeza sobre su hombro. "¿Cuánto me desea, su excelencia?" No podía ser más de lo que ella lo deseaba. Los días se alargaban sin fin sin él. Quería casarse con el duque y ahora. No en tres semanas.

Le tomó los dedos y los apoyó contra sus caídas. "Te deseo mucho. ¿No lo ves?"

Iris lo acarició a través de sus calzones de satén hasta las rodillas. Él se endureció aún más en su mano, y el calor la atravesó, dando vueltas hasta su centro. "¿Cuándo voy a verte de nuevo?" preguntó, sin dejar de bromear.

Cubrió su mano con la suya, aumentando la tensión. Iris cruzó las piernas, la necesidad se acumuló entre sus muslos. Cómo lo deseaba ella. Esta locura que él había creado en ella era interminable. "Esta noche. Está el musical de Russell esta noche. Retírate, di que tienes dolor de cabeza, tus cursos, lo que sea. Me reuniré contigo después de las once. Mi madre estará fuera para entonces y no volverá hasta dentro de varias horas."

Iris sonrió, incapaz de contar las horas hasta que lo volvió a ver. Ella se acercó aún más y lo besó, lo tocó y se burló de él mientras sus bocas se fusionaban. Su lengua se enredó con la de ella, y no quería esperar hasta esta noche. El hombre la conducía a la distracción.

Él apretó su rostro, su beso se convirtió en una tormenta de fuego de necesidad. Josh la recostó en el sofá y se acercó a ella. Sus manos estaban por todas partes, tocándose, acariciando, provocando hasta que ella no pudo más.

El aire fresco de la mañana le picó las piernas cuando Josh le subió el vestido por la cintura y la dejó al descubierto. Rasgó sus caídas delanteras abiertas, su polla saltó hinchada y ansiosa entre ellos. Su rostro debe haber delatado sus pensamientos.

"No te tomaré aquí y ahora, pero te haré venir". Su voz gruesa y gutural hizo que se le encogieran las entrañas y ella asintió con la cabeza, dejándolo hacer lo que quisiera.

Él podía hacerle cualquier cosa en ese momento, y pensó que Iris no diría una palabra para detenerlo mientras él la hiciera sentir el mismo placer que tuvo la última vez en sus brazos.

Josh miró hacia la puerta, ligeramente entreabierta. Los criados podían entrar en cualquier momento, o su madre si les hiciera un último control antes de retirarse.

Nada de eso importaba. Él tenía que tenerla a ella. Bueno, tanto como pudiera tenerla sin realmente quitarle la virginidad. Josh empujó su polla contra su carne húmeda y caliente. Él gimió su nombre, recorriendo su resbaladizo calor. Sus ojos se cerraron de placer, sus piernas se levantaron alrededor de sus caderas y lo sostuvieron contra ella.

Acabaría en ella. Eso era una certeza. Los disturbios, las emociones vigorosas y el cuidado que sentía por la mujer en sus brazos eran nuevos. Pronto sería suya y podrían hacer lo que quisieran cuando quisieran. Sin reglas, y ningún escándalo podría tocarlos entonces.

La palabra amor resonó en su mente como un silbido.

Nunca había amado a nadie. No amor de verdad como un hombre ama a una mujer. Algo le dijo a Josh que lo que sentía por la mujer en sus brazos no era común. No era algo de lo que se prescindiera o se diera por sentado.

Ella se apretó contra él, empujando hacia arriba y tomando lo que quería. Perdió el aliento, sus bolas se tensaron. Su liberación era inminente, y se mordió el interior de la boca, obligándose a aguantar, a esperar hasta que ella se rompiera en sus brazos.

Iris apretó las solapas de su chaqueta, atrayéndolo contra ella para darle un beso, y él besó su grito mientras ella llegaba al clímax contra su polla, aumentando su propio placer.

Pasó sobre su pubis y su estómago con un orgasmo que parecía durar una eternidad. Si tan solo fuera así.

Como estaban en el salón donde cualquiera podía encontrarlos, la luz de la mañana que se filtraba a través de las pesadas persianas de terciopelo le dijo que se estaba quedando sin tiempo.

Josh se desató la corbata y ayudó a limpiar a Iris lo mejor que pudo. La pequeña sirena yacía en el sofá, mirándolo mientras limpiaba su semilla, aparentemente imperturbable por el hecho de que estaban bailando con el escándalo.

La adoraba aún más por su fortaleza.

"Vamos, será mejor que te vayas a tu habitación", dijo, abrochándose y revisando su atuendo antes de salir del salón.

Ella suspiró, pero en lugar de irse, le pasó los brazos por los hombros con los ojos brillantes de placer. "Lo veré esta noche, Su Gracia", susurró, besándolo rápidamente antes de girar sobre sus talones y dejarlo mirándola.

Se apretó el estómago, su cuerpo rechazó el hecho de que ella lo dejaba y que pasarían varias horas antes de que la volviera a verla. Al diablo con las reglas de etiqueta y sus expectativas anticuadas para hombres y mujeres.

Esperó una cantidad de tiempo adecuada y luego se fue por la puerta trasera, pasando por delante de las caballerizas para que nadie lo viera irse un tiempo considerable después de haber dejado a su madre y prometida en casa.

Mientras caminaba la corta distancia hacia sus habitaciones de soltero, su estómago se revolvió ante el recordatorio de la misiva que había recibido justo antes del baile de anoche. La velada amenaza que supuso la copia de su apuesta en Whites de hace tantos años.

Quien le había enviado sus palabras, copiadas para que parecieran iguales a la página original del libro de apuestas, no lo conocía. Sospechaba de Templedon, pero robarle algo así a Whites significaría la suspensión.

¿Haría tal cosa? Templedon disfrutaba de su club. ¿O había alguien más detrás de la amenaza? Suponía que debía descubrir o contarle a Iris su fechoría antes de que ella se enterara por una persona que no fuera él mismo.

Ella nunca lo perdonaría si supiera la verdad, su cobardía al no reconocer su error. Tampoco se casaría con él.

Todos los hechos en los que no podía soportar pensar. No ahora que ella era suya en todo menos en su nombre, en su corazón, cuerpo y alma. Ahora y siempre.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Más tarde ese día, Iris entró en Gunter's Tea Shop en Berkeley Square y se reunió con Lady Elizabeth Worthingham, la condesa Muir, para tomar el té de la tarde.

Se sentó a mitad de camino en la tienda y saludó a Lady Muir cuando entró en la tienda. La condesa se acercó a ella. Dándole la bienvenida con ambas mejillas, dijo: "Srta. Cooper, lamento llegar un poco tarde. El tráfico de hoy era innombrable".

Iris hizo a un lado sus preocupaciones, feliz de conocer un poco más a la hermana de Josh y su familia. "Gracias por invitarme aquí. No he estado en Gunter's desde hace algunos años. No desde mi primera temporada, creo".

"¿En verdad?" Su señoría echó un vistazo a la habitación y vio a un empleado que se dirigía a servirles. "Vengo aquí todo el tiempo. Los helados y sorbetes están para morirse".

Iris se rio entre dientes. "Me aseguraré de ordenarlos entonces."

"Deberías," dijo Lady Muir, estudiándola un momento. "Debo decir lo feliz que estoy de que nuestro querido hermano pequeño finalmente haya encontrado su corazón. Estábamos empezando a preocuparnos de que nunca se casara y siempre estuviera por nuestras faldas".

Iris ignoró su creencia de que Josh se casaba con ella por amor. No importa cuánto anhelara que ese fuera el caso, no lo era. Le gustaba mucho, y por ahora, eso tendría que ser suficiente. Especialmente teniendo en cuenta que su madre los había atrapado en medio de la pasión y el matrimonio no era negociable.

Su mente evocó esa mañana en el salón y el exquisito placer que él había provocado en su cuerpo. Solo podía imaginar y soñar cómo sería cuando estuvieran juntos en el sentido más auténtico. Cómo se sentiría él dentro de ella, empujándola hacia el tipo de liberación que ya experimentaba en sus manos, por su boca y su virilidad.

El calor besó sus mejillas y ella dio un sorbo a la limonada que tenía delante.

"Estoy muy feliz", admitió, y lo estaba. Más de lo que esperaba estar, considerando que su compromiso no era el habitual. No es que otros necesitaran saber esas cosas. "Los planes de la boda van bien y creo que la duquesa viuda lo tiene todo bajo control".

Lady Muir se rio entre dientes. "No tengo dudas de que mamá lo hace". Su señoría sonrió. "¿Me permitirás llamarte Iris? Puedes llamarme Elizabeth a cambio. Después de todo, vamos a

ser familia. No hay necesidad de hacer una ceremonia".

La mano de la amistad, la bondad que esta familia le otorgó a Iris. No podía creer su fortuna. "Me encantaría que me llamas Iris. Gracias".

Elizabeth negó con la cabeza, llevándose una cucharada de sorbete rosa a la boca. "Debo admitir que me preocupé cuando mamá dijo que estaba amadrinando a la hija de su amiga, pero después de conocerte, creo que ha sido el regalo más hermoso para mi madre en todo el año. Nos extraña a todas ahora que estamos casadas y establecidas en otra parte. Me alegra que estés con Josh y mamá no muy lejos en la casa de la viuda. Cuando tengas hijos, ella se mantendrá más joven aún al tener un propósito nuevamente. Ayudarte a criar a tus hijos. La línea ducal."

"Espero que podamos tener hijos, especialmente un hijo". La idea de un pequeño Josh corriendo por sus faldas, rodando por verdes terraplenes de hierba frente a la gran finca de Dunsleigh, la hacía desear lo que vendría.

"¿Es difícil haber estado enamorada antes? Solo he sido bendecida una vez con la emoción. Estoy feliz por ti de que pudieras hacerlo por segunda vez con mi hermano".

Elizabeth hizo la pregunta sin malicia en su tono, e Iris pensó en cómo responderle. Su vida ahora era tan diferente a como había sido cuando estaba comprometida con Redgrove. Ella era más joven, sin heridas que afectaran su vida en ese momento. Todos sus pensamientos habían estado en casarse durante su primera temporada y no con la segunda. Nadie quería ser una flor de pared. Se había ofrecido Redgrove, era educado y guapo, y ella había dicho que sí. Ya no era tan agradable. Con el duque, todo era tan diferente, pero mejor. Una forma más deliciosa e intensa.

"Aunque quería a Redgrove, para mi vergüenza, no lo amaba. Éramos amigos y nos llevábamos bastante bien juntos, pero no hubiera sido un matrimonio por amor".

"No es como es con mi hermano. Qué feliz estoy por ti, querida", dijo Elizabeth, extendiendo la mano y palmeando su mano.

¿Matrimonio por amor? La declaración la asustó. Su unión con el duque tampoco era un matrimonio por amor. Bueno, en nombre del duque, no lo era. Iris pensó en la emoción, el caleidoscopio de sentimientos que la bombardeaban cada vez que estaba cerca de Su Alteza.

¿Estaba enamorada?

¿Se había enamorado de su prometido?

Seguramente no, y sin embargo... El pánico la asaltó de que Lady Muir pudiera tener razón. No, tal vez no sea correcto, era correcto.

Ella lo amaba.

La boca de Elizabeth se torció en una sonrisa de complicidad. "No te diste cuenta, ¿verdad, Iris?" Cogió su té y tomó un sorbo. "Es obvio para quienes comparten la emoción reconocerla en quienes nos rodean, así como es fácil espiar un matrimonio que no es una unión feliz. Creo, y aunque mi hermano no haya dicho las palabras, está enamorado de ti también. Es tan claro como el día".

Las palabras de Elizabeth la emocionaron. ¿Josh la amaba también? Se apretó el estómago,

su estómago se agitó de alegría. "¿De verdad crees eso?"

"Por supuesto", dijo Elizabeth sin dudar. "Se cuelga de tus faldas más de lo que solía hacerlo con mamá cuando era niño".

Iris se rio entre dientes ante la visualización que las palabras produjeron antes de que Elizabeth continuara. "Nunca había visto que estuviera en casa con tanta frecuencia durante la temporada, y en cuanto a cuando estás en bailes y fiestas, no le gusta que bailes con los demás y aprovecha cada oportunidad para estar a tu lado".

¿Pero era eso amor? Iris sabía que ciertamente se deseaban el uno al otro, pero ¿se habían enamorado de alguna manera en medio de su apresurado compromiso?

"¿Cómo sabes que no le gusta que baile con otros hombres?" Preguntó Iris.

"Te sugiero que eches un vistazo a tu prometido cuando estés en los brazos de otro caballero, y verás por ti misma lo molesto que está cuando lo dejas por otro".

Iris asintió, decidida a hacer eso la próxima vez que salieran. Qué maravilloso sería que su esposo realmente la amara. No había pensado en casarse por amor y, por lo tanto, escuchar eso la posibilidad de que Josh la amara calmó cualquier temor que tuviera por casarse con un duque.

"Me fijaré, pero no me ha dicho nada. ¿Los caballeros suelen decir algo así a sus esposas antes o después del matrimonio? ¿Sería pasado de moda y grosero decirlo primero?"

"Bendito sea tu dulce corazón", dijo Elizabeth, sonriendo. "Si sientes lo que sospecho que sientes por mi hermano, no hay razón por la que una mujer no pueda tomar el control de su vida y decir la verdad. Lo que sea que salga de esa declaración. Pero", agregó, apartando su taza ahora vacía. de sorbete, "Creo que encontrarás al duque receptivo a tus palabras y encontrarás que te las devuelve a toda prisa".

Más tarde esa noche, Iris yacía en la cama, habiendo mentido a la duquesa que tenía dolor de cabeza, con la excusa de que había consumido demasiada azúcar en la tienda de té de Gunter esa tarde. La habían acostado e Iris se aseguró de despedir a su doncella por la noche, por si acaso Josh hacía lo que había dicho que haría y se colaba en su suite de habitaciones.

Se quedó dormida de forma intermitente, la idea de que amaba al duque no era del todo real para ella. No lo había visto en todo el día y ciertamente había extrañado su compañía, pero eso no significaba que lo amara.

Pasos ligeros sonaron en el pasillo antes de que la manija de la puerta girara y una figura oscura entró en su habitación, cortando la cerradura detrás de ellos.

"¿Me extrañaste, cariño?"

El barítono profundo y reconocible rodó sobre ella como una ola, y ella sabía la verdad de su situación. Ella lo amaba. Amaba al duque de Penworth.

"Por supuesto," susurró ella cuando él apareció a la vista. Se arrodilló en la cama, arrastrándose sobre ella. Ella se rio entre dientes, alcanzando a él. Era tan cálido, masculino y

suyo, todo suyo para hacer lo que quisiera por el resto de su vida.

No podía ser tan afortunada. ¿Cómo había sido ella tan bendecida?

"Yo también te extrañé", admitió, tomando sus labios y empujándola hacia una danza de deseo. Iris le devolvió el beso con todo lo que sentía por el hombre en sus brazos. El amor, el orgullo, su dulzura y cuidado. Ella enredó sus dedos en su cabello, acercándolo aún más, deseándolo con una necesidad que sobrepasaba todas las consideraciones.

Pronto se casarían, en menos de tres semanas. No le haría daño si se entregaba a él, en cuerpo y alma.

Ella le quitó la chaqueta y lo dejó al descubierto con la camisa. Josh se arrodilló, se arrancó los pantalones y los arrojó a un rincón oscuro de la habitación.

Iris desató las pequeñas cintas en su busto, queriendo quitarse el camisón, estar piel con piel, completamente desnuda con él. Sus ojos se oscurecieron por la comprensión, e hizo una pausa, su respiración era corta y rápida.

"No deberíamos hacer esto, Iris. Está mal, y me prometí a mí mismo que no te arruinaría".

Iris se sentó, moviéndose en la cama para soltar la camisa de debajo de ella antes de sacarla de su cuerpo, tirándola en la dirección en la que la camisa de Josh había volado. El aire de la noche besó su piel, sus pezones se hincharon y se estremeció ante el hambre que ardía en los ojos de Josh.

Un músculo trabajaba en su mandíbula, sus manos en puños a los costados. Ella lo alcanzó, tomó un puño y lo abrió, colocándolo contra la sensible carne de su pecho. "No me arruinarás. Vamos a casarnos. No hay vergüenza en lo que estamos haciendo. Dos adultos que consienten que se prometen el uno al otro y que quieren lo mismo".

Su mano amasó su pecho, su pulgar y su dedo rodaron su pezón entre sus almohadillas. Cerró los ojos, la sensación se disparó entre sus piernas.

"¿Está segura?" preguntó de nuevo, acercándose a ella y colocándose entre sus piernas. Su virilidad sobresalía contra su piel sensible, y ella jadeó, envolviendo sus piernas alrededor de sus caderas.

Cómo lo deseaba, ansiaba que él la llenara, que la tomara. Ella se onduló contra su polla y él jadeó, juntando sus manos y sujetándolas por encima de su cabeza.

"Eres una descarada. ¿Sabes lo que me haces?"

Trató de colocarlo cerca de su núcleo por segunda vez, jugando consigo misma tanto como jugaba con él. "Supongo que es similar a lo que siento ahora".

"¿Y qué sientes?" preguntó, empujándose a sí mismo en lo más mínimo dentro de ella.

Iris jadeó, apretando sus manos con fuerza mientras él continuaba sujetándola. Curiosamente, la posición no la asustó. Simplemente hizo que ella lo deseara aún más. Ver qué más tenía reservado para ella.

"Necesito. Te necesito, Josh", admitió.

Él tomó sus labios rápidamente antes de soltar una de sus manos para guiarse hacia ella. La

sensación de su virilidad estirándola por primera vez fue extraña, pero no dolorosa. Ciertamente, nada como su mamá le había hecho creer.

Oh no, no había dolor por la necesidad que la recorría y la llevaba a la distracción. Impaciente, Iris lo acercó más con las piernas. Él gimió mientras se acomodaba completamente contra ella, sujetándola.

Se mordió el labio, preguntándose cuándo se movería. ¡Ella expiraría si él no hacía algo!

Y luego se movió, se meció dentro de ella, lentos y deliciosos empujes que permitieron que su cuerpo se adaptara a esta nueva intrusión. No tenía por qué ser tan inocente. Quería que él, todo él, sintiera y se deleitara con el acto amoroso de su futuro esposo.

La besó con fuerza, tomándola con una implacabilidad que la dejó sin aliento. Él le soltó las manos y ella le apretó la espalda, luchando por ponerse de pie. Cada vez que la tomaba, su cuerpo, hambriento de necesidad, quería más. Su cuerpo no se sentía como él mismo. Cada nervio hormigueaba, su núcleo húmedo y dolorido. Iris gimió, gimió su nombre y, aun así, no fue suficiente. Dudaba que alguna vez fuera así.

Josh rodó sobre su espalda, llevándose a Iris con él. Luchó por respirar para contener la necesidad de gastar en su calor húmedo y apretado demasiado pronto. Ella se vendría, se rompería sobre él, o moriría en el intento.

Se sentó encima de él, con los ojos muy abiertos ante la nueva posición, pero no se movió. "Tu turno de follarme, Iris querida", dijo con crudeza.

Ella se acomodó sobre él y él gimió. La acción hizo que sus bolas se tensaran. "¿Cómo? ¿Qué voy a hacer aquí arriba?" ella le preguntó.

Él la apretó por las caderas, urgiéndola hacia arriba y hacia abajo. Ella siguió su ejemplo, haciendo lo que él le mostraba.

Oh, sí, ya veo ", respiró ella, tomando el relevo de sus instrucciones y buscando placer para sí misma. Estaba magnífica por encima de él, meciéndose en su polla, tomándolo profundo y duro. Él respiró profundo, conteniendo su liberación. Tan hermoso. Él extendió la mano, ahuecando su pecho, acariciando su pezón endurecido.

Ella echó la cabeza hacia atrás, con su nombre como un cántico en sus labios. Mierda, no había pensado que hacer el amor con ella sería tan satisfactorio. Ella estaba más allá de sus expectativas, sus esperanzas, en todos los sentidos.

Y ella era suya.

Para siempre. No solo esta noche, sino toda la vida. ¿Cómo había tenido tanta suerte? Era muy afortunado.

Ella se apretó a su alrededor, y él supo que estaba cerca, y luego se hizo añicos. Echó la cabeza hacia atrás, sus largos y oscuros cabellos formaban una cascada por su espalda y sobre sus hombros. Su belleza lo dejó sin aliento, y se corrió, duro y largo en su coño.

Recordó respirar, la miró con una fascinación que nunca antes había tenido mientras se mecía encima de él, regresando lentamente a él y alejándose de su clímax. Ordeñándole su semilla y cada gramo de placer que le había dado.

Sus manos recorrieron su pecho, una sonrisa de satisfacción ladeada en sus labios.

"Espero que lo hayas disfrutado, mi querida futura esposa".

Ella suspiró y se posó en el hueco de su brazo. Ella puso una pierna sobre la de él, abrazándolo. "Entonces, ¿siempre será así entre nosotros? Creo que las parejas casadas nunca se aventurarían fuera de sus casas si ese es el caso".

Él se rio, agachándose y colocando la ropa de cama sobre ambos, no queriendo que ella se resfriara. "Me esforzaré para que así sea. No quiero nada más que lo mejor para ti, querida. No solo aquí cuando estamos solos, sino en todas las cosas de la vida. No quiero verte nunca decepcionada".

"Nunca podrías decepcionarme", dijo, apretando su mandíbula.

Josh luchó contra la culpa que surgió ante sus palabras. Él nunca la había decepcionado todavía, pero si ella averiguaba la verdad, o él le decía la verdad de su pasado que lo involucraba, nunca volvería a mirarlo de la misma manera.

Y necesitaba contarle lo sucedido antes de que quien fuera que le había enviado la misiva de la apuesta de Whites se le adelantara.

"Espero no hacerlo", admitió, abrazándola aún más. *O si lo hago, que me perdonarás mis pecados.*

CAPÍTULO VEINTICUATRO

"Todavía están comprometidos, así que mi carta al duque no ha funcionado", le dijo Sophie a lord Templeton, que estaba a su lado en el baile de Battenlodge. Penworth pasó junto a ella con su prometida, la lisiada a la que miraba como si el sol brillara desde su centro, calentando e iluminando a quienes la rodeaban.

La señorita Iris Cooper. La atracción que sentía el duque por su prometida estaba más allá de la comprensión de Sophie. Simplemente no tenía sentido. Debería estar con una mujer como ella. No con una lisiada sin un centavo de Cornualles.

Quien había oído hablar de una noción tan absurda.

"Creo que todavía están en términos amistosos porque él no le ha dicho la verdad de ese día que estuvo allí. Había hecho la apuesta en Whites que Redgrove se encargó de mejorar".

"Entonces tendré que decírselo yo misma", afirmó, más que dispuesta a hacer lo que amenazó. Por supuesto, si eso significaba que ella misma se casaba con Josh Worthington, haría cualquier cosa.

Templeton le lanzó una mirada de incredulidad. "Si haces eso, y él se da cuenta de tu interferencia, nunca se casará contigo. Te castigará a ti y a cualquiera que se interponga entre él y su prometida. No es que crea que alguien lo haga. El duque está enamorado. Míralo." Templeton hizo un gesto justo cuando la feliz pareja pasaba por segunda vez.

Sophie sintió que su ojo se movía. "¿Debemos herir a la señorita Cooper? ¿Hacer que el duque la vea por la debilucha que es? Si está herida y necesita un bastón para caminar, seguramente no querrá contaminar su línea de sangre con una persona tan débil".

Templeton se quedó boquiabierto y suspiró, suponiendo que ser tan cruel era llevar el asunto demasiado lejos.

"Nunca harías algo así. La señorita Cooper puede que no sea tan buena captura como tú, pero ella es a quien él elige, y es una mujer dulce. Puedo ver la atracción".

Sophie le dio una palmada en el brazo, disgustando sus palabras. "No bromees. Esto es más que un momento para bromear".

Templeton suspiró. "He insinuado que hay más de ese día de lo que la señorita Cooper sabe, pero hasta ahora, ella no ha preguntado directamente. Me temo que, si digo algo más, me

considerará morboso, ya que siempre mencionó la muerte de Redgrove."

Sophie frunció los labios, su mente era un torbellino de pensamientos. "Supongo que tienes razón. Tendremos que abordarla desde un ángulo diferente. O tal vez, le decimos la verdad en una carta anónima y dejamos que el destino decida mi futuro. Si se pelean o están de mal humor en un evento después de haber enviado la misiva, entonces haré mi movimiento. Haré que el duque me vea en lugar de esa imbécil de la señorita Cooper."

"¿Cómo vas a hacer que te vea cuando no te ha mirado en toda la temporada? Incluso antes de que la señorita Cooper llegara a la ciudad".

Ella puso los ojos en blanco. Realmente, los hombres eran a veces el sexo más estúpido. "Soy una mujer, y tengo mis artimañas. Si puedo traerlo hacia mí en un baile, estoy segura de que buscará mi consuelo, que estaré más que dispuesta a darle para reparar su corazón roto."

"No te arruines en el proceso, Sophie. La sociedad no te perdonará".

Ella se encogió de hombros, sabiendo que no lo haría. En cambio, ganaría a su duque, y por medios inmundos o ninguno. Él se doblegaría a su voluntad y se alejaría de la señorita Cooper, a quien nunca debería haber considerado en primer lugar.

Las últimas semanas antes de su boda pasaron como un borrón. Cenaban en casas de amigos y familiares, tardes en la ópera y noches de placer. Entonces, apenas ayer, recibieron la noticia de que Lady Victoria, ahora marquesa Melvin, viajaría de regreso desde París para asistir a la boda. Lady Alice Worthingham, la vizcondesa Arndel también estaría allí, lo que tenía a la duquesa viuda emocionada más allá de toda medida por tener a todos sus hijos en un solo lugar, aunque solo fuera por un día.

Iris también esperaba con ansias la llegada de sus padres. Se esperaba que fueran los primeros entre los invitados y estarían en Londres al final de la semana.

Se quedó en la modiste de Saville Road, manteniéndose tan quieta como pudo mientras sujetaban el dobladillo de su vestido de novia de seda azul a una altura adecuada.

El vestido era de un tono azul tan claro que casi parecía blanco, el corpiño era de brocado de seda, mientras que la falda era de gasa fina, con muchas capas para garantizar que se mantuviera la modestia. El vestido le recordó a Iris la túnica de seda de una dama romana, etérea y favorecedora para su figura. Esperaba que Josh admirara su vestido.

"Qué hermosa estarás, querida Iris. Si no te lo he dicho ya, tu matrimonio con mi hijo me alegra el corazón".

Las palabras de la viuda fueron bienvenidas y sentidas. Iris se inclinó y la abrazó rápidamente. "Soy yo quien es afortunada". Se volvió para mirarse en el espejo, sin creer del todo que la mujer nacida y criada en el campo de Cornwall, una mujer que no podía ser más diferente a las del círculo social en el que ahora socializaba, se casaba con un duque. Y no cualquier caballero con título que en el papel cumpliera con todos sus requisitos, sino un

matrimonio afectivo.

Quizás incluso con amor.

Iris ya no cuestionaba sus sentimientos por el duque. Eran sólidos e inamovibles. Ella lo amaba. Cada gramo de su ser. ¿Pero la amaba? Eso ella no lo sabía. "¿Cómo es que la boda es la semana que viene? Este mes ha sido un maravilloso zumbido de entretenimiento y alegría".

"Hay más para tomar", dijo la duquesa, sentándose en un sofá cercano. "Su excelencia ha declarado que permanecerán en la ciudad, así que tendré un poco más de tiempo con ustedes antes de que regresemos a Dunsleigh."

"Sus arreglos están completos, señorita Cooper", dijo la modista, guardando sus alfileres. "¿La ayudo a cambiarse?"

"Gracias, sí", dijo, yendo a una pequeña sección privada de la tienda que aseguraba la privacidad y se volvió a poner su bata de mañana. Iris se puso de pie mientras la modista se desabrochaba el vestido antes de quitárselo. Su dedo del pie se enganchó en el fino material, y antes de que pudiera agarrarse a sí misma, Iris cayó, aterrizando con fuerza en su cadera lesionada.

El dolor atravesó su muslo y no pudo detener el grito que se le escapó. La duquesa estuvo allí en un momento, ayudándola a sentarse, revisándola en busca de heridas.

"Estoy bien. Simplemente tropecé con mi vestido."

"Oh, señorita Cooper. Lo siento mucho. Es mi culpa, por completo.

Por favor, perdóneme", se lamentó la modista, con ojos temerosos.

Iris palmeó la mano de la modista. "Es mi culpa. A veces puedo ser un poco ineficiente".

"Ven, querida. Déjame ayudarte a levantarte."

Iris tomó la mano de la duquesa. De pie de nuevo, su cabeza daba vueltas cuando un dolor agudo atravesó su pierna. Había tenido mucho cuidado de no agravar su herida. Tenía pocas dudas de que le dolería durante varios días. No es que le importara, estaba acostumbrada a que su pierna fuera contraproducente, pero no quería cojear por el pasillo hacia Josh.

"Gracias", dijo, frotándose la pierna mientras la modista buscaba su vestido de mañana antes de deslizarlo por su cabeza. "¿Le importaría, excelencia, si regresamos a casa? Me gustaría descansar un rato. Tenemos el baile Lowes esta noche, y no quiero perderlo".

"Por supuesto, querida. No necesitas preguntar nunca."

Regresaron a casa en Hanover Square, e Iris se excusó después de ordenar un baño. Un largo y caliente baño era lo que necesitaba su pierna. Calmaría los músculos y ayudaría a aliviar su dolor. Que la duquesa también hubiera pedido una tisana sería bienvenido. Asistiría al baile esta noche con su prometido, como habían acordado.

Josh llegó justo antes del almuerzo, queriendo llevar a Iris a dar un paseo en carruaje. Entró en el salón de la planta baja y encontró a su mamá almorzando sola, sin señales de su prometida.

"Buen día, madre", dijo, inclinándose para darle un beso de bienvenida. "Vine a invitar a Iris a dar un paseo, pero veo que ya ha salido".

Su madre dejó su pequeño sándwich, sacudiendo la cabeza. "Oh, no, querido. Iris está en casa. Sin embargo, desafortunadamente no está disponible. Está arriba bañándose. Hubo un percance hace poco tiempo en la modiste, y ella se lastimó."

Josh frunció el ceño y su madre le indicó que se sentara. "No deseo alarmarte. Iris está bien. Tropezó con su bata y aterrizó pesadamente sobre su pierna. Un baño pronto la pondrá en orden, la hará sentir cómoda. Está decidida a acompañarte al baile de Lowes esta noche. No sé por qué se muestra tan firme en asistir. ¿Lo sabes, querido?" preguntó su madre, levantando su taza de té y mirándolo por encima del borde mientras tomaba un sorbo.

Pensó en la pregunta un momento antes de que le llegara la respuesta. "Habrá fuegos artificiales. Su finca linda con el Támesis, y Lord y Lady Lowes se alojarán allí. He descubierto que Iris disfruta de los fuegos artificiales. No creo que haya visto muchos en su vida".

"Oh, bueno, eso explica su entusiasmo", dijo la duquesa. "¿Te gustaría acompañarme? Puedo hacer que traigan más sándwiches. Son realmente deliciosos. El cocinero ha puesto jamón y queso en el medio del pan. De hecho, es maravilloso".

Josh se rio entre dientes, se puso de pie y se dirigió a la puerta. "Hoy no puedo, madre. Regresaré esta noche para recogerlas a las dos para el baile", dijo, saludando a su padre y dirigiéndose hacia la puerta principal, excepto que, al salir al vestíbulo, no vio a nadie en los alrededores. Dando una vuelta rápida, subió las escaleras de dos en dos, caminando en dirección a la habitación de Iris antes de que alguien lo viera.

Afortunadamente, la habitación de Iris estaba en el misma ala de la casa que la suya, por lo que siempre podía mentir y decir que estaba recogiendo papeleo de sus habitaciones.

Su puerta estaba cerrada, y él se paró en el umbral, escuchando el chapoteo del agua dentro.

¿Todavía se estaba bañando?

Entró, contento de encontrar su dormitorio sin la doncella. Cerró la puerta, comenzando por el armario y donde estaba ubicado el pequeño baño privado. Se apoyó contra el marco de la puerta, mirando como ella se enjabonaba en los brazos, el olor a lavanda se elevaba con el vapor que salía del agua.

Se veía absolutamente encantadora y cómoda. Se alegró de ello. Lo último que quería era que ella sufriera. "¿Estás bien, querida? Escuché que tuviste una caída."

Ella saltó y se volvió para mirarlo por encima del hombro. Su sonrisa de bienvenida hizo que su corazón saltara en su pecho. Josh se acercó a ella, se arrodilló junto a la bañera y le tomó la mano. "¿Qué pasó? ¿Hay algo que pueda hacer para que estés más cómoda?"

"Me tropecé, eso es todo. El baño y la tisana que me había enviado tu mamá me han ayudado. Me mantendré caliente el resto del día".

"Si no puedes asistir al baile, podemos pasar la noche aquí. Preferiría tenerte para mí en cualquier caso".

Ella extendió la mano y le apretó la mejilla. Aprovechó la oportunidad para besarla. Era tan hermosa que le dolía el cuerpo. "Creo que estos son los últimos fuegos artificiales de esta temporada, y me gustaría mucho verlos. Por favor, di que podemos ir. No es...", continuó sonriendo con picardía, "que no me guste tenerte solo para mí, y después de la semana que viene, ya no tendremos que estar separados si no queremos".

"Mmm, disfrutaré ese beneficio de nuestro matrimonio, entre otras cosas", bromeó. "¿Te traigo tu paño para secarte? ¿Quieres vestirte?"

Ella le lanzó una mirada de incredulidad. "¿De verdad, su excelencia? Cualquiera pensaría que desea ver a su prometida desnuda. Tal como están las cosas, no debería estar aquí".

"Es mi casa. Puedo ir a cualquier lugar que me plazca", bromeó, sabiendo que eso estaba lejos de la verdad.

Ella se rio entre dientes. "Tú y yo sabemos que eso no es válido". Ella se paró sin ayuda, y antes de que él pudiera ofrecer una mano. Josh la miró, una diosa amazónica, y él, su sirviente. Él extendió la mano, rodeando su muslo herido con su mano. "Ojalá pudiera quitarte el dolor".

Se le puso la piel de gallina y se recordó a sí mismo, yendo a buscar su toalla rápidamente. "Me haces olvidarme de mí misma". La ayudó a salir del baño. Ella se envolvió en la toalla, mirándolo. "Me haces olvidarme a mí también." Un escalofrío le recorrió la espalda. Las emociones que giraban en su cuerpo, a través de su corazón, no eran normales. Se sentía mucho más cuando estaba cerca de ella. Nunca había sentido por nadie lo que sentía por la mujer que tenía ante él, su futura duquesa.

"Por mucho que me gustaría quedarme, es mejor que no lo haga. Regresaré esta noche para acompañarte al baile. Ponte una capa sobre tu vestido. Hará más fresco en los jardines y junto al agua".

Ella asintió con la cabeza, sus ojos brillaban con expectación. Josh aprovechó la oportunidad para besarla. El beso fue duro, exigente y breve. La dejó, con la respiración tan entrecortada como la de él, y echó a andar por el pasillo. Para la noche faltan muchas horas.

CAPÍTULO VEINTICINCO

"¿Por qué estamos en el terraplén, su excelencia?" Iris le preguntó a Josh mientras el carruaje se detenía a cierta distancia de donde se suponía que se dirigían. La fiesta de Lowes.

Josh sonrió, la ayudó a bajar y los hizo caminar por un pequeño sendero de grava antes de que llegaran a los escalones que conducían a un bote parado en el Támesis. "No asistiremos al baile esta noche, querida. Tengo algo más planeado para ti."

"¿En verdad?" Iris sonrió ante la mirada de complicidad en el rostro del duque. ¿Qué diablos había planeado? "¿Fue esta la razón por la que tu mamá dejó de acompañarnos y tuve que traerme a mi doncella?"

"Lo es", afirmó. Caminaron la corta distancia hasta las escaleras antes de que Josh la ayudara a bajar los pocos escalones de piedra. Había un barco amarrado en el pequeño muelle de madera. Era solo una pequeña embarcación, ocupada por un hombre singular en la parte trasera del bote, un asiento que estaba sentado debajo de un toldo de madera, protegiendo a los que los llevaban remando. "¿Dónde se sentará la señorita Bridges?" preguntó mientras Josh la ayudaba a subir al barco.

"En el carruaje." Le lanzó un guiño travieso antes de unirse a ella. Se acomodaron en los muchos cojines y mantas antes de remar hacia el Támesis, y la corriente los empujó agua adentro.

Iris miró hacia Londres que brillaba con luz a ambos lados del río. Los sonidos de la ciudad llegaron a sus oídos, de gritos y risas, música y cenas industriales: el relajante regazo del agua contra el costado del barco. "Nunca antes había estado en un bote", admitió, preguntándose si este sería el momento de decirle a Josh que ella tampoco sabía nadar.

El barco redujo la velocidad, pero se mantuvo un poco en el agua, lejos de la orilla. En esta parte del río, las grandes casas de Londres se alineaban en las orillas, y luego, inesperadamente, sonó un chillido agudo antes de que la luz cobrara vida en el cielo nocturno sobre ellas.

"¿Me trajiste a los fuegos artificiales?" jadeó, mirándolo rápidamente antes de que los siguientes fuegos artificiales estallaran en un millón de estrellas por encima de ellos.

"Quería que estuvieras sola para mí cuando los viéramos. No podría abrazarte como lo hago ahora si hubiéramos estado en los jardines del baile de Lowes".

El corazón de Iris dio un vuelco. Nadie había sido tan dulce, tan adorable y complaciente con ella en su vida. Apartó la mirada de los fuegos artificiales y se encontró con los ojos de Josh. Él ardía de emoción, una que ahora esperaba que él fuera lo suficientemente valiente para admitir.

"Amo tu regalo tanto como te amo a ti", dijo, rezando para no estar equivocada en lo que ella creía que él sentía por ella también.

La acercó aún más, acunando su rostro entre sus manos. "Estoy tan contento de que dijeras esas palabras, Iris, ya que yo también me he enamorado total y completamente de ti."

Las lágrimas ardían en sus ojos y parpadeó, tratando de contener las emociones alborotadas dentro de ella. "¿Lo haces?" preguntó, necesitando escuchar su declaración una y otra vez, para que supiera que era verdad.

"Nunca me he sentido con nadie como me siento cuando estoy contigo". Le besó la punta de la nariz justo cuando otro estallido de color se esparcía por el cielo nocturno. "Debes saberlo, debes haber visto que parezco un tonto cuando estoy contigo. Tú eres mi corazón, y cuando nos casemos la próxima semana, nunca deseo separarme de ti".

No hubo forma de detener las lágrimas esta vez. Iris buscó a tientas su pañuelo, pero siempre ahí para ella, Josh le tendió el suyo para que lo usara. Se secó las mejillas.

Él la amaba y ella lo amaba a él. Qué suerte que la hubiera besado esa noche y la duquesa los hubiera pillado. Pensar en él cortejando a otra era insondable ahora. El duque era suyo y ella lo amaría para siempre.

"Una semana parece demasiado para esperar, pero luego tendremos toda la vida juntos, así que supongo que tendré paciencia".

Josh se rio entre dientes, inclinándose para alcanzar una pequeña canasta de picnic que Iris no había notado antes. Sacó dos copas de cristal y se las entregó antes de sacar el champán.

Haciendo estallar la botella, les sirvió un vaso a ambos. "Después de tu caída de hoy y del dolor que sufriste, no pensé que una fiesta fuera lo mejor para ti, pero tampoco quería que te perdieras los fuegos artificiales que tanto te gustan".

"Entonces pensaste en alquilar un bote y llevarme al Támesis por la noche para verlos juntos. Un crucero romántico para nosotros dos".

Su sonrisa la reconfortó. "Eso es exactamente lo que pensé.

¿Lo he logrado? "

Iris golpeó su copa contra la de él, bebiendo champán antes de alcanzarlo. "Creo que lo ha logrado muy bien, Su Gracia. Estoy muy complacida".

* * *

Josh vertió su champán en el Támesis antes de dejar caer la copa en los numerosos cojines y mantas sobre los que yacían. Tomó a Iris en sus brazos, besándola fuerte y largamente. Se perdió en la sensación de ella. Su dulzura y su respuesta favorable a sus besos.

Nunca se cansaría de tenerla así.

Más fuegos artificiales crepitaron en el cielo nocturno. Miraron hacia arriba, perdidos por la belleza del entretenimiento por un momento. Cruzaron el río durante un tiempo después de que terminaron los fuegos artificiales. La canasta de picnic contenía pan y queso, un poco de jamón y pollo. Bebieron champán y mordisquearon el banquete, hablando de la boda, de lo que querían hacer después de casarse.

"¿Qué tan pronto te gustaría tener hijos?" le preguntó antes de hacer estallar otra rebanada de queso entre sus labios.

"Somos jóvenes, y me gustaría que estuvieras solo para mí por un tiempo. Un año o dos", respondió, feliz de permitirle decidir cuándo estaba lista. Incluso en esta decisión, reflexionó, le permitiría determinar su destino.

Sus labios se crisparon ante lo diferente que era su vida ahora después de conocer a Iris. Ya no pensaba en otras mujeres, en quién sería su amante en caso de que tomara una. Su club había perdido algunos de sus encantos ya que las mujeres no estaban permitidas. Si Josh hubiera pensado que tal cambio podría ocurrir en su vida, se habría burlado de la idea hace solo un mes.

Qué extraño y maravilloso que la vida pudiera cambiar tan rápido y para mejor.

"Siempre quise tener hijos, así que creo que un año y no más". Iris bebió un sorbo de champán, moviendo la copa de copa ante él cuando la vació. Él se rio entre dientes, sirviéndole un poco más. "Gracias", dijo, haciendo una pausa. "Nunca he estado en Dunsleigh. ¿Es lindo?"

"¿Lindo? La palabra es demasiado inocua para describir tu futuro hogar. Dunsleigh es magnífico. Grandioso y opulento, acogedor y cálido. Los jardines son hermosos y el personal también. Todos te amarán, Iris. Al igual que tu duque y maestro también lo hace."

Un rubor se apoderó de sus mejillas. Cuán absolutamente encantadora era su futura esposa.

"Sé que la propiedad es grande y me aseguraré de aprender todo lo que hay que saber para no decepcionar a nadie".

Extendió la mano, tomó su mano enguantada y le besó los dedos. "No decepcionarás a nadie. Eres una mujer inteligente y capaz. No tengo reservas con respecto a tu habilidad".

Remaron cada vez más cerca del muelle, y Josh pudo ver a uno de sus sirvientes esperándolos. Suspiró, no queriendo dejarla tan pronto, pero no la visitaría esta noche. No después de su caída esta tarde. Puede que él la desee a cada hora de todos los días, pero incluso él tenía moderación.

Como si leyera su mente, ella apretó su mandíbula, tirando de él para mirarla. "¿Vendrás a verme esta noche cuando todos estén en la cama?" Ella susurró.

Él negó con la cabeza, levantando la mano para limpiar el pequeño ceño fruncido que apareció entre sus ojos ante su gesto. "Debes descansar esta noche, no importa cuánto desearía no ser tan galante".

Ella hizo un puchero de decepción, y él se rio, besándola antes de que se acercaran demasiado al muelle. "Eres absolutamente adorable. ¿Dónde has estado toda mi vida?" le

preguntó con toda seriedad.

"En Cornwallles. ¿Sabías?", Agregó, con una luz traviesa en sus ojos, "el día que supe que venía a Londres, estaba tratando de atrapar un cerdo para la cena. El pequeño bribón no hizo caso de mi voluntad, y justo antes de que mamá saliera a hablarme de la carta de tu mamá, me había caído en una porquería de cerdo. Fue una suerte que las muchas millas entre Londres y Cornwallles fueran tantas, o podría haber olido terrible al conocerte. "

Josh se rio, incapaz de imaginarse a Iris tratando de atrapar un cerdo para la cena. "¿No tenías sirvientes para hacer esas tareas?"

Ella se encogió de hombros. "Tenía poco más que hacer, por lo que las tareas de esa naturaleza eran comunes para mí".

Inclinó la cabeza hasta la hendidura de su cuello, respirando hondo. "Hueles bastante delicioso ahora, cariño." Pasó su lengua a lo largo de la línea de su garganta antes de besar el lóbulo de su oreja, dándole un pequeño y provocador mordisco.

Iris jadeó, acercándolo a él. "Quiero que me visites esta noche. No me lo niegues."

Gimió, dividido entre lo que estaba bien y lo que anhelaba hacer. "No debería."

Ella lo besó, su lengua se enredó con la de él, y él se perdió. Incapaz de negarle nada a ella, ni a sí mismo para el caso, cuando se trataba de ella.

Como prometió, se reunió con ella a última hora de la noche y no salió de su habitación hasta las primeras horas de la mañana.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Una semana después, la casa ducal de Londres se llenó de familiares para la boda. Iris había dado la bienvenida a sus padres hace varios días, y apenas ayer había llegado Alice, Lady Arndel, con su familia. Victoria, Lady Melvin y su nuevo esposo, el marqués, debían llegar hoy.

Iris se sentó en la biblioteca con Josh, que trabajaba detrás del escritorio con una serie de misivas y libros de contabilidad abiertos. "Voy a poner todo en orden aquí, y luego podremos tomarnos algunos días una vez que estemos casados. Puedo llevarte a Dunsleigh si quieres. Sé que dije que no nos iríamos de Londres, pero si deseas regresar a Surrey, estoy más que feliz de cumplir con sus deseos."

Iris se paseó por la habitación, recogió numerosos libros, leyó el lomo o la primera página o dos antes de volver a colocarlo en el estante. "¿Crees que tu mamá se sentirá sola si nos vamos por una semana o dos? No quiero dejarla sola cuando ha sido tan buena conmigo. Creo que está bastante acostumbrada a nuestra compañía".

El duque se reclinó en su silla y dejó la pluma. La adoración en sus rasgos hizo que se le revolviere el estómago. ¿Cómo era que el hombre antes que él la amaba? ¿La adoraba? Un hecho que todavía luchaba por comprender ahora, un día antes de su boda.

"Todas mis hermanas se quedarán durante varias semanas. Alice, en particular, dijo que ahora que está de regreso en Londres, no regresará a Surrey pronto. Mamá estará más que felizmente ocupada. ¿Has visto cuántos nietos tiene corriendo alrededor? Creo que mis hermanas mayores, Isolda y Elizabeth, piensan que esta casa es un lugar para que jueguen sus hijos".

Iris se rio, acercándose para apoyarse en el costado de su escritorio. Miró los papeles, una carta en particular, que llamó su atención. "¿Es eso para mí?" preguntó, señalando la escritura ordenada y fluida con su nombre escrito en el frente. Alguien había abierto la carta y, sin embargo, estaba segura de que no la había visto antes.

El duque vaciló, echó un vistazo al escritorio antes de negar con la cabeza. "No, una misiva equivocada, eso es todo."

Iris no estaba segura de que la poseyó, pero algo la instó a ver por sí misma si lo que Josh decía era cierto. Cogió la carta. Josh lo cogió y ella se movió al otro lado del escritorio. "La leeré

para estar segura. No quiero que recibas cartas entregadas por admiradoras. Eso nunca sucederá". Ella examinó el contenido. Su corazón se detuvo ante las palabras pronunciadas en ella.

"¿Qué es esto?" preguntó, sosteniendo la carta en alto, agitándola.

Josh le tendió la mano en un intento de apaciguarla. Si lo que decía la carta era cierto, tenía pocas esperanzas de calmarla.

"Hay una persona. No sé si es hombre o mujer que desea forzar una brecha entre nosotros. No quería que lo supieras".

Pensó en sus palabras y en lo que significaban. "¿Estuviste allí? ¿Viste mi accidente? ¿Fuiste parte de él?" Sus ojos se llenaron de lágrimas y se alejó más de él cuando él la alcanzó.

¿Cómo pudo hacerle esto? ¿Cómo no se lo había dicho? "¿Hiciste una apuesta para correr por Hyde Park y ganarle a tu tiempo? ¿Es por eso que Redgrove hizo lo que hizo?"

El mundo daba vueltas. Josh le había mentado.

Josh luchó contra el impulso de revisar sus cuentas. Iris se había vuelto de un terrible tono gris. Sus ojos, vidriosos, le dijeron que estaba al borde de las lágrimas. Maldito sea todo al infierno. Debería habérselo dicho. Semanas atrás, debería haber sido honesto y haberle dicho todo lo que sabía: su participación en su accidente.

Pero no lo había hecho, y debido a su reacción ahora, temía perderla.

"Iris, por favor siéntate y déjame explicarte."

Sorprendentemente, hizo lo que le pidió. Josh regresó a su silla, apoyándose en su escritorio y fortaleciéndose para hacer algo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

Incluso antes de que ella llegara a la ciudad, él debería haber viajado a Cornualles y haberle dicho lo mucho que lo sentía y que era culpa suya que Redgrove hubiera muerto. Pedir perdón por las heridas que le había generado.

"Dime qué significa la carta", exigió, con una amenaza de acero en su tono.

"Sabes que yo estaba familiarizado con Redgrove antes de que se anunciara tu compromiso. A menudo salía con nosotros y bebíamos y nos entreteníamos en la misma esfera social". Obligó a sus manos a dejar de temblar, apretándolas sobre su escritorio. "Jugué una apuesta con él, sabiendo lo ansioso que estaba por ser uno de nosotros, aunque nunca excluimos a nadie de nuestro set".

"¿Qué tipo de apuesta hiciste?" Sus grandes ojos azules lo inmovilizaron en su silla, y sintió el peso de su respuesta mientras debatía cómo decírselo.

"Hice una apuesta en blanco a que nadie podría ganarle a mi tiempo en Hyde Park en un carruaje. No pensé que nadie se molestaría ya que solo era de cien libras".

Iris se burló, con los ojos muy abiertos. "Cien libras es mucho dinero para algunos. Y Dudley, aunque era un barón, no tenía mucho dinero en efectivo. Cualquier caballero de ese tipo aceptaría una apuesta así y se pondría en peligro a sí mismo y a otros. ¿Lo pensaste antes de

hacer tu apuesta? " ella le escupió.

Josh se encogió, sabiendo que no lo había hecho. "Fui arrogante y tonto en mi juventud. Si me hubieras conocido, entonces no te habría gustado, Iris. Pensaba que muchas cosas eran una broma, aparte de mi familia".

"¿Y qué hay de la familia que esperaba formar con Dudley? ¿Nunca pensaste en los demás o en lo que podrían hacer tus tontas bromas?"

Se dijo a sí mismo que ella lo amaba ahora, no a Redgrove. Eso sí, estaban en medio de su primera discusión, pero eso no significaba que todos los sentimientos pudieran borrarse por su error. "No lo sabía, y lo siento mucho, Iris. No sabía lo que estaba haciendo. No podía ver más allá de mi propia diversión".

"¿Qué pasó? Dime. Necesito saber", exigió. Josh apretó los dientes, pensando en ese día. Él se encogió. "Me llegó la noticia de que Redgrove iba a intentar la apuesta justo antes de la hora elegante en el parque. Junto con nuestro grupo de amigos, llegué y vi a Redgrove ya preparándose para correr contra el reloj. Lo que no esperaba era que te posara junto a él. él, completamente inconsciente de lo que estaba a punto de hacer".

"Sin embargo, pronto lo descubriste, ¿no es así?"

Respiró para calmarse, rodando los hombros. "Me acerqué a ti, pero Redgrove despegó antes de que pudiera detenerlo. Perdió el control de su set y del carruaje en la primera curva".

El recuerdo de los crujidos y repugnantes sonidos de caballos rodando con el carruaje. La visión de Iris volando sobre los terrenos endurecidos del parque, de Redgrove golpeando un árbol, nunca se disiparía de su memoria. Lo perseguiría hasta el día en que muriera, al igual que la mirada de absoluta devastación que Iris ahora tenía en su rostro también lo haría.

"No puedo decirte cuánto lo siento. Sé que ninguna palabra será suficiente".

Ella se puso de pie, paseando frente a su escritorio. Se mordió una uña y las lágrimas cayeron desatendidas por sus mejillas. "Tú mataste a Redgrove." Ella se volvió y lo enfrentó. "Si no hubieras hecho tu estúpida apuesta, nada de esto habría sucedido. Él estaría vivo hoy. No sufriría mi lesión. No cojearía cuando el clima se torna frío. No se reirían de mí por la cicatriz que eso estropeó mi cara. ¿Cómo pudiste?" gritó, con las manos en puños a los costados como si se estuviera deteniendo para no golpearlo. "Durante meses, sufrí. ¿Sabes que después de que el hueso de mi pierna sanó, me dieron permiso para caminar, solo para que se fracturara por segunda vez cuando lo intenté? Escondo bien mi dolor. He vivido con él por mucho tiempo. lo suficiente para hacerlo, pero esto ... Este es un dolor que no puedo soportar". Se acercó a la ventana y él se puso de pie, acercándose a ella.

Ella se volvió hacia él, levantando un dedo. "No me toque, Su Gracia. No es seguro para usted hacerlo en este momento".

¡Mierda! Su mente se revolvió sobre cómo hacer esto bien. Cómo arreglar lo que no podía cambiar. El pasado había sucedido. No había vuelta atrás en el reloj, no importaba cuánto deseara poder hacerlo.

Haría cualquier cosa para que su vida fuera diferente de lo que era ahora. Devolverle a Redgrove si quería, todo, pero él no podía. Ni siquiera un duque tenía tanto poder.

"Cometí un error, Iris. No sabía que pasaría. No sabía que Redgrove te llevaría en su paseo por el parque".

"¿Así que ahora es su culpa?"

"No", prosiguió, sin querer culpar a nadie.

"Hiciste la apuesta como una pequeña broma en su contra. Sabías que él la aceptaría. Que me tuviera a su lado, lo reconozco que fue un error, pero todo esto podría ser tu culpa. Tú hiciste la apuesta". Ella negó con la cabeza, incapaz de comprender lo que le habían dicho. "Templedon insinuó que había más en el accidente de lo que yo sabía, pero nunca pensé que sus vagas declaraciones conducirían a esto. ¿Cómo vives contigo mismo? ¿Cómo pudiste cortejarme sabiendo lo que me habías hecho?"

"Te amo. Por eso quiero casarme contigo, Iris."

"Ay Dios mío." Su rostro palideció. "El beso. Todo entre nosotros. Bastardo", sollozó, tomando una respiración profunda para calmarse. "Me ayudaste por culpa. Sentiste pena por mí, y por eso has sido tan complaciente".

"Iris, eso es falso." El pánico lo asaltó, y sintió al mismo tiempo que la vio escaparse de su agarre, alejándose de él. "Me compadeciste y te sentiste culpable por haber participado en mi accidente y por qué sufriera heridas". Ella negó con la cabeza, claramente desconcertada. "No puedo casarme contigo. No me casaré con un hombre que sólo declara amarme porque se siente obligado a salvarme de una soltería en la que él participó en la creación". Se secó las lágrimas que corrían por sus mejillas. Josh estaba de pie en el escritorio, completamente inseguro de qué hacer. No la perdería. No importaba lo que ella creyera.

"Te amo. Nunca he amado a nadie de la forma en que te amo", dijo, yendo hacia ella, solo para ser rechazado una vez más. "Tú lo eres todo para mí, y mañana nos casaremos, aunque solo sea porque ahora podrías estar embarazada de mi hijo. Pero te casarás conmigo y me ganaré tu perdón. Enmendaré mi crimen contra ti y Redgrove. Maldita sea, Iris, sé que nunca pensé que te lastimarías de la forma en que lo hiciste. No sabía que una broma tan tonta mataría a Redgrove."

"Pero lo hizo, ¿no?" Ella sacudió su cabeza. "¿Eso es todo lo que te importa? ¿Que podría estar embarazada de tu hijo? Hoy me enteré de que tuviste una mano en el accidente que mató a mi prometido y luego me besaste por lástima. Puedes decir lo contrario, pero es claro para mí como el cielo que lo que digo es la verdad. Mi madre puede ser la hija de un conde, pero no tengo dote ni conexiones con el lado noble de mi familia. Vengo a este matrimonio con nada más que un respetable nombre. No es que sea tan respetable ya que he actuado sin consideración ni conveniencia mientras estaba en la ciudad. Tengo cicatrices, tengo una cojera que me aqueja cuando el clima se vuelve frío, y no podría estar más lejos de un diamante de la primera agua, lo que querías por esposa. No trates de engañarme haciéndome creer que me besaste por otra cosa que no sea por compasión. No lo hiciste. Tampoco me casaré contigo mañana. Espero no volver

a verte nunca más".

Josh irrumpió detrás de ella cuando ella se escapó hacia la puerta y la cerró de golpe. "Te casarás conmigo, Iris. Nunca te besé por caridad."

Ella hizo un sonido de burla, negándose a mirarlo. Apretó los dientes. "Al menos, primero espera a ver si estás embarazada antes de irte. No permitiré que mi hijo o mi hija sean bastardos".

Ella lo miró entonces, y él leyó la esperanza que se filtraba por sus ojos azules. Maldita sea. Ahora pensaría que, después de todo, él no quería casarse, lo que no podría estar más lejos de la verdad. Simplemente necesitaba tiempo. Es hora de recuperar su amor y su confianza.

"Esperaré hasta que finalicen mis cursos, y luego veremos. Hasta entonces, le pediré a mi mamá que alquile una casa en otro lugar de Londres. Creo que está bien que me vaya de aquí".

Josh se pasó una mano por el pelo, el miedo de que la estaba perdiendo se aferraba a sus entrañas. Sería más difícil para él reparar el daño que la verdad había causado con ella fuera de la casa. Pero lo haría. Él se ganaría su amor y arreglaría este malentendido. Y se casaría con Iris.

La única duquesa que sería apropiada para él.

CAPÍTULO VEINTISIETE

No alquilaron otra propiedad en Londres. De hecho, para sorpresa de Iris, su carruaje, cargado con una gran cantidad de equipaje, mucho más de lo que ella había llegado a Londres, se detuvo ante una gran mansión georgiana de Hanover Square. Con el frente cubierto de hiedra, y las ventanas brillando bajo el sol de la tarde.

"¿De quién es esta casa?" Preguntó Iris, mirando interrogante a su mamá.

Su madre esperó a que el cochero abriera la puerta del carruaje antes de bajar. "De mi madre. Ven, nos quedaremos aquí".

Iris la siguió con el ceño fruncido. Su padre apareció en la retaguardia, tranquilo y sosegado, e Iris se preguntó qué estaban haciendo allí. Ella había escrito para ir de visita, pero la habían rechazado a través de una misiva cada vez. La mano de la amistad y el perdón nunca se había extendido, ni siquiera a una nieta que la condesa nunca había conocido.

Su mamá no tuvo necesidad de llamar, la puerta se abrió de par en par y un mayordomo, orgulloso y resuelto, apareció en la puerta. Lo que sucedió a continuación hizo que Iris se quedara boquiabierta. La boca del viejo criado se elevó en una sonrisa genuina, y apretó la mano de su mamá, tirándola hacia la casa.

"Oh, Lady Jane. Qué felices estamos de verla. Bienvenida a casa", dijo, mirando a Iris y su padre, su sonrisa nunca se desvaneció de sus rasgos. "La condesa está en el salón de arriba. Los llevaré con ella."

Iris se aclaró la garganta. "¿No debería verificar primero para ver si seremos admitidos?" preguntó, no queriendo poner a la condesa más en contra de ellos de lo que ya estaba.

El lacayo le dio a su mamá una sonrisa cómplice y empezó a subir las escaleras que conducían al primer piso. "¿Cómo está la condesa, John?" preguntó su madre, su voz sin miedo, mera curiosidad genuina.

Iris no podía entender la situación en absoluto. No les agradaba la familia de su mamá. Ella estaba segura de eso. Lo que estaba sucediendo aquí tenía tanto sentido como su compromiso con el duque de Penworth.

Muy poco, y terminaría tan mal como la relación de su madre con la condesa que estaban a punto de conocer.

"Ella estará mucho mejor por verla, Lady Jane", dijo el mayordomo.

Llegaron al primer piso y tomaron un largo pasillo que se abría a un grupo de ventanas, con numerosas pinturas familiares en un lado. Iris se detuvo al ver a su mamá, una pintura de ella durante su temporada de presentación. Ella jadeó y sintió que su padre se detenía, su atención también se centró en la magnífica obra de arte.

"Qué hermosa era mamá", declaró Iris, señalando los diamantes familiares que adornaban el cuello y el cabello de su madre.

"Tu mamá todavía es tan hermosa como la mujer del cuadro para mí. Debería haberla hecho ir a ver a su madre y hacer las paces hace años. Fue mi culpa que se peleen".

Continuaron. Iris estaba fascinada con la historia que nunca había escuchado antes, pero una que su padre parecía dispuesto a compartir. "¿Qué pasó, papá?" preguntó, después de haber querido saberlo desde hace algunos años.

Frunció los labios. "En resumen, se casó con un hombre que era el tercer hijo de un barón cuando debería haberse casado con un duque como tú".

Iris no corrigió a su padre diciéndole que aún no se había casado con el duque y, en este momento, era poco probable que lo hiciera. No después de lo que le había hecho. Las mentiras y el dolor que le había causado.

Como si fuera una señal, su pierna protestó por su paso y se estremeció. Su padre continuó: "Nos casamos en contra de los deseos de sus padres, y fue cortada sin un centavo a su nombre. Le dijeron que nunca regresara a menos que hubiera recobrado la razón".

Iris frunció el ceño, preguntándose qué significaba que estuvieran aquí ahora. Su padre debió leerle la mente, porque se rio entre dientes. "Estoy seguro de que no va a echarme por la borda ahora, pero creo que tu mamá está a punto de envolver a su madre con su dedo otra vez y usándote para ganar su perdón. La condesa, no importa lo dura que fue conmigo, amaba a su hija, y creo que le rompió el corazón que no hayan reparado su relación en todos estos años".

"Siento haberte puesto a ti ya mamá en esta situación. Sé que se suponía que la boda continuaría mañana, pero no estoy lista. Todavía no. Necesito tiempo, entiendes, ¿no es así, papá?" le suplicó, sabiendo que su padre siempre estaría a su lado y sus decisiones.

"Por supuesto, cariño. Nunca te obligaríamos a formar parte de una unión para la que no estés preparada".

Llegaron al salón, y si Iris pensó ver muebles grises y opacos y cortinas negras, bloqueando la luz, ocultando a la inamovible y cruel condesa del mundo más allá, estaba completamente equivocada.

Papel pintado de seda de color amarillo brillante cubría las paredes. Verdes suaves y tonos pastel de todos los colores que pudiera imaginar cubrían los muebles y alfombras de los pisos.

Observó desde la puerta mientras la condesa estaba parada a su llegada, con los ojos iluminados por la conmoción y la esperanza. Su madre, la única hija de la condesa, hizo una reverencia perfecta y le lanzó a su madre una sonrisa de complicidad. "Mi señora, madre", dijo,

sin dejar de sonreír de una manera que Iris reconoció como una pequeña mirada secreta entre madre e hija.

"¿Jane?" dijo la condesa, con la voz temblorosa por la emoción. "¿Estás aquí?"

Ella asintió. "Pensé que era hora de que volviéramos a ser amigas. Ha pasado demasiado tiempo y, como sabes, he tenido un matrimonio feliz y amoroso con un buen hombre que ahora es vicario. Y necesito tu apoyo ahora, más que nunca, si vamos a ayudar a Iris a mantener su reputación si decide cancelar permanentemente su boda con Penworth".

El cabello gris de la mujer mayor todavía estaba rizado y recogido a la perfección en su cabeza. Su piel estaba arrugada con el tiempo, pero Iris aún podía ver el parecido de una mujer joven y hermosa, hija de un marqués si no se equivocaba, mirándola.

"Así que eres la mujer de la que todo el mundo habla esta temporada. La misma dama que capturó el corazón del duque esquivo. Ven, nieta mía, y déjame echarte un vistazo".

Iris se presentó ante la condesa, haciendo una reverencia, todavía incapaz de creer que alguno de ellos estuviera allí.

"Lamento no haberte permitido visitarme, debes perdonar mis juicios pasados sobre los demás y dejar que sigamos adelante".

Iris miró con curiosidad a su mamá, que puso los ojos en blanco ante las palabras de la condesa.

"Ahora, déjame mirarte, querida." Iris esperó a que la condesa completara su inspección. "Hmm, sí, estás pálida y necesitas descansar. Te prepararé las habitaciones." La condesa acarició la mejilla de Iris. "Es un placer conocerte, por fin. Estoy feliz de que tu mamá haya recuperado el sentido y haya decidido traerte aquí para que me conozcas. Haré todo lo que pueda para asegurar que tu temporada siga siendo un éxito, incluso si el duque ya no fuera parte de tu vida".

El peso de la situación se volvió demasiado e Iris buscó un sofá para sentarse sin que la invitaran a hacerlo. Se dejó caer en la silla, la abuela que acababa de conocer y su mamá vinieron a sentarse a cada lado de ella. "Ya no sé lo que quiero", admitió con sinceridad. "O lo que debería hacer."

Su padre hizo una reverencia y salió de la habitación. "Les permitiré, señoras, discutir los asuntos del corazón a solas. Estaré en la biblioteca de abajo si me necesitan."

Iris miró hacia su padre, quien casi salió corriendo de la habitación. Se le hizo un nudo en la garganta por su discusión con Josh hace solo unas horas. El embalaje apresurado. Las lágrimas, tanto de ella como de la duquesa viuda, que no tenía idea de que su hijo había tenido parte en la desgracia de Redgrove. Qué día tan terrible había sido para todos.

"Dime lo que ha sucedido, querida. Soy la condesa Buttersworth, y lo haré todo mejor. Te lo prometo. Y si no, te enviaré a un gran viaje al extranjero conmigo como tu acompañante, y disfrutaremos de las vistas que el continente tiene para ofrecer".

"Mamá, habla en serio", la reprendió Lady Jane. "Iris todavía no entiende tus bromas. Está molesta, ¿no puedes ver? Tienes que hablar en serio".

"Bah", ladró la condesa. "He hablado en serio durante años, y me dejó sin una hija. Ya no lo haré". La condesa se acercó a Iris y estrechó la mano de su hija. "Estoy muy contenta de que hayas regresado a casa, querida. Incluso si trajiste a tu esposo a quien aceptaré, pero siempre creeré que está muy por debajo de tu nivel. Aun así", continuó, "me alegro de que estés de vuelta bajo este techo".

La mamá de Iris apretó las manos de la condesa a cambio. "Yo también estoy contenta de estar aquí. Debería haber venido hace muchos años. Pero, supongo que obtuve la terquedad de mi madre y me negué a doblegarme".

La condesa se rio entre dientes y luego se puso seria. "Ahora, dime qué ocurrió para que este compromiso pareciera interrumpirse de repente. No mencionaré que no recibí una invitación para las nupcias".

Iris sintió el calor en sus mejillas. Su madre se encogió de hombros. "Estaba enojada contigo, es por eso que no recibiste una invitación, pero eso ya está olvidado, ¿no es así, mamá? Ahora debemos concentrarnos en la próxima generación de nuestra familia".

"Oh, por supuesto. Por supuesto. Iris querida, cuéntame lo que se dijo entre tú y el duque."

Como un maremoto de palabras, soltó lo que pasó entre ellos. El beso que provocó su compromiso en primer lugar. Las muchas pistas y declaraciones vagas de Templeton y Lady Sophie. Excluyó la información sobre la intimidad entre el duque y ella misma. No necesitaban conocer todos sus secretos. Pero luego les contó la peor parte, de lejos. Que el duque había hecho la apuesta de que Redgrove había asumido lo mejor y el resultado que todos sabían había ocurrido. Ella les dijo que él solo la había ayudado por compasión porque se sentía culpable por su participación en su accidente.

Buscó a tientas en su bolso el pañuelo y se secó la nariz y las mejillas. "No puedo casarme con el duque, y puedes ver por qué. Él no me ama. Él siente lástima por mí. Me ve como una lisiada que requiere ser salvada y él, es el valiente caballero de brillante armadura".

"Ciertamente es lo suficientemente guapo para ser un caballero", bromeó su abuela. Cuéntanos qué respondió el duque a tus acusaciones.

Iris resopló, odiando recordar. "Solo falsedades." Que la besó porque quería. Que ella había estado en sus pensamientos durante los días previos a su error de etiqueta. "Que no sintió lástima por mí y no me propuso matrimonio porque su madre nos atrapó y lo obligó".

"¿La viuda le hizo proponer matrimonio?" preguntó su madre.

Iris recordó el día. "No, no lo hizo. El duque se le adelantó y dijo que simplemente me estaba besando para celebrar a su nueva prometida". El recuerdo le quitó un poco de dolor a la situación, pero ¿fueron ciertas sus palabras de esta tarde? ¿O estaba mintiendo una vez más, eludiendo la verdad como lo había hecho durante semanas sobre su apuesta que mató a Redgrove?

"Creo", dijo su mamá, "que deberías tomarte un tiempo para pensar en todo lo que ha sucedido. No hay vergüenza en esperar. Te has sorprendido con lo que te dijeron. Estoy segura

de que te ha traído consigo un cúmulo de recuerdos dolorosos de tu pasado y te hizo cuestionar los motivos del duque. Cualquiera a quien le hubieran dicho lo que a ti sentiría lo mismo ". Las palabras de su mamá la consolaron. Lo que había dicho el duque la había molestado. La había hecho cuestionar su lealtad, su amor por ella. ¿Cómo podría no hacerlo? No se esperaba su unión. Ni siquiera ella había pensado en casarse tan por encima de su posición. Que posiblemente le había propuesto matrimonio porque se sentía responsable, culpable por sus heridas, era una verdad que ella no podía soportar. Ningún matrimonio sobreviviría o sería una unión feliz con una base tan inestable.

"Estoy muy cansada. ¿Les importaría que me disculpen y me retirara a descansar en mi habitación?"

"Por supuesto, querida. En cualquier caso, debería querer ponerme al día con tu mamá." El mayordomo, como si sintiera que la condesa estaba a punto de llamarlo, entró en la habitación. "Por favor, acompaña a mi nieta a la suite de invitados, John".

Se inclinó e hizo lo que se le pidió. Iris siguió al caballero, el cansancio se apoderó de sus miembros y los debilitó. En una semana más o menos, sabría si tendría que casarse con el duque. Si bien una parte de ella anhelaba un hijo, un hijo de él para ser precisos, tampoco quería verse obligada a formar parte de una unión que no anhelaba.

¿Su culpa por su participación en la caída de Redgrove había empañado su juicio cuando se trataba de ella? ¿Le hizo creer que tenía que ser su salvador, su protector?

El mayordomo se detuvo en una puerta no muy lejos del pasillo. "Esta es la suite de invitados, señorita Cooper. Por favor, avíseme si necesita algo. Enviaré a una doncella para que la ayude en breve".

"Gracias", respondió ella, entrando en la habitación y sentándose en el borde de la cama. La habitación era femenina y luminosa, las ventanas daban a Hanover Square. Los carruajes pasaban y las familias tomaban el aire en el parque al otro lado de la calle. Una lágrima rodó por su mejilla y se la secó. ¿Cómo pudo su vida, su unión con el duque, haber ido tan mal?

Pero ella sabía cómo había sucedido, y ahora necesitaba averiguar qué hacer al respecto. Si algo se podía hacer al respecto.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Una semana después de que Iris dejara su casa en Londres, Josh estaba sentado en la biblioteca, escribiéndole otra carta, suplicándole que lo perdonara. Que volviera a casa y se casara con él.

Sabía que ella no lo haría. Con el paso de los días y sin una palabra de ella, un sentimiento hundido e irreparable se había asentado en sus entrañas y no se disipaba. Londres y su boda pospuesta era todo de lo que hablaba la gente. La charla, las miradas astutas y las miradas divertidas que algunas de las mujeres le lanzaban, era insoportables.

Todos deberían ser azotados. Demonios, él también debería serlo por lo que había hecho y no le había revelado a Iris. Un secreto vergonzoso como el que le ocultó nunca era apropiado.

Le vendría bien si ella lo dejara y nunca regresara. Se casaría con alguien mucho más noble que él. Un caballero que no la había despojado de su prometido y luego le había ocultado ese hecho mientras la cortejaba para que se casara.

Demonios, ni siquiera había hecho eso. La había besado y se había limitado a anunciar su compromiso. No le había pedido la mano ni le había preguntado si estaba dispuesta a tenerlo como marido. Por lo tanto, no le sorprendió que Iris no creyera una palabra de lo que había dicho acerca de que sus sentimientos eran genuinos. Ahora ella no le permitiría llamar, todas las misivas que le había enviado regresaban sin abrir. Dudaba que ella volviera a hacerlo. Lo había estropeado todo y no sabía cómo reparar el daño.

¿Cómo podría recuperar su amor? Dejó caer su pluma, la tinta salpicó sobre su escritorio de caoba, y se reclinó en su silla.

El sonido de la puerta de la biblioteca al cerrarse lo hizo mirar hacia arriba. Por un momento, la esperanza floreció en su pecho de que Iris había venido a visitarlo, para discutir su futuro, pero en cambio, su hermana Alice estaba en la puerta, con sus ojos nublados por la preocupación.

Se acercó al escritorio y se sentó frente a él. "¿Qué has hecho, Josh querido? Sé que es malo, porque acabo de encontrarme con Iris en Bond Street, ella estaba con la condesa, y apenas me dijo una palabra. Estaba muy sumisa. ¿Qué ocurrió entre ustedes dos que ahora se está alejando de todos nosotros? "

"¿Iris estaba en Bond Street?" La urgencia de cabalgar hasta allí y ver si ella todavía estaba

presente lo consumió. Josh se obligó a no moverse. Ella vendría a él cuando estuviera lista para hablar. No la forzaría, no cuando su vida y felicidad dependieran de que ella lo eligiera.

"Estaba, y aunque fue amigable y educada, tuve la clara sensación de que también fue cautelosa. ¿Por qué no están ya casados? Mamá ha sido vaga en cuanto a la razón por la que no lo están. Necesito saber, así que puede arreglar esto."

Josh se pasó una mano por el pelo. Su hermana Alice, siempre la mujer decidida a mejorar la vida de otras personas. Su vivienda en Ashford era la pobre prueba de eso. Su incapacidad para permitir que la justicia no fuera atendida por aquellos que merecían ser castigados como legendarios en la familia.

Su esposo estaba vivo hoy porque ella se negó a permitir que le sucediera algo malo cuando otros lo amenazaron con hacerle daño.

"Esto, querida hermana, creo que incluso tú no podrás repararlo. He roto la confianza con Iris. Le he mentado y ella no me lo perdonará".

Alice palideció. "Dime, hermano, que no te acostaste con una puta en Covent Gardens o en algún otro lugar por el estilo. No te perdonaré si has cometido un acto tan cruel".

Josh frunció el ceño. "Por supuesto que no. Nunca la trataría con tan poco respeto". Pero, por supuesto, la había tratado mal. Le había mentado con una verdad que era mucho peor de lo que una amante podía impactar en su corazón. "Publiqué la apuesta en el libro de apuestas de Whites en la que su prometido se comprometió a participar. Redgrove era su nombre, y eligió a Iris para que lo acompañara en su carrera por Hyde Park. Como bien sabes, él murió e Iris resultó mutilada. Le oculté la verdad de mi participación en su carrera, y cuando se enteró, tan herida y enojada como estaba por mi conducta, ahora cree que solo le propuse matrimonio por culpa".

Los ojos de Alice se abrieron de par en par y, durante un par de alientos, no habló. "¿Le pediste que se casara contigo porque te sentías culpable?"

"Por supuesto que no", afirmó con sinceridad. "Pero ¿cómo hago para que Iris crea eso? No lo hará, me temo. Está enojada conmigo por crear la apuesta en primer lugar, pero cuando concluyó que nuestro compromiso era una farsa ..." Hizo una pausa, pasando una mano a través de su cabello. "Su cara, Alice. Si la devastación tiene un aspecto, era el de ella, y nunca tuve tantas ganas de patearme el trasero en mi vida."

"Querido hermano, no eres un mal hombre. Cometiste un error, y también lo hizo Redgrove. Aunque no debiste haber hecho esa apuesta, Redgrove no debió tener a la señorita Cooper con él ese día". Alice se puso de pie y se acercó a la jarra de whisky, le sirvió un vaso y lo colocó frente a él. "Tu otro problema de que Iris cree que propusiste por culpa es otro problema, y me temo que sea un problema mucho más importante". *¿Acaso no lo sabía?* "¿No crees que entiendo eso?" espetó, tomando su bebida, la quemadura del líquido ámbar era un dolor bienvenido para su cuerpo ya angustiado.

"Debes hacer las paces, y me temo que tendrá que ser un gran gesto de algún tipo". Se volvió a sentar y se mordió las uñas pensando. "En cuanto a qué, sin embargo, tendremos que pensar y

planificar".

Josh estudió a su hermana, preguntándose no por primera vez si se había vuelto un poco loca. Alice era indómita y salvaje de corazón. No le sorprendería que ella también estuviera un poco trastornada. Un gran gesto en verdad. Nunca podría hacer algo así. Era el duque de Penworth. Los caballeros lo miraban. Nunca volverían a hacerlo si actuaba como el tonto enamorado que intenta recuperar a su prometida.

Eres un tonto enamorado que intenta recuperar a su prometida.

"No participaré en un gran gesto".

"¿No?" Preguntó Alice. "¿Así que estás dispuesto a perderla, dejar que se case con otro? No lo creo", dijo, señalando con el dedo. "¿Por qué se pospuso la boda, pero no se canceló? Tengo curiosidad por saber qué significó el retraso de esa decisión". El calor subió a sus mejillas y su hermana arqueó las cejas. "Hermano, dime que no te has tomado libertades que no deberías. ¿Está Iris *enceinte*?"

Gimió, bebiendo su bebida. "No lo sabemos. Ella dijo que sus cursos vencen esta semana. No he escuchado el resultado de esto todavía". Miró a su hermana. "Y eres de las que me critican por mis tratos con Iris. No fuiste un ángel cuando Lord Arndel se mudó al lado de Dunsleigh".

Ella se encogió de hombros y le lanzó una mirada aburrida. "Es una suerte, entonces, ¿no es así, que ahora soy Lady Arndel y no se hizo ningún daño? Si has comprometido a Iris, y ella te tira a la acera y se casa con otro, ¿qué pasará si su esposo se entera de que ella te ha dado libertades que no merecías? Si él decide castigarla por su pasado, será expulsada de la sociedad y enviada a hacer la maleta para vivir en el campo. Sería mejor si arreglaras todo lo que le has hecho a la niña, y pronto. Antes de que sea demasiado tarde".

Levantó las muchas cartas escritas y regresó. "Lo he estado intentando. Ella no escuchará una palabra sobre nada".

"Entonces debes hacer que ella escuche. Ella es tuya, hermano. Debes hacer que recuerde la verdad. Que has cometido un error, pero quieres enmendarlo. Que la quieres por lo que es, no por lo que le has hecho." Alice se puso de pie, colocando sus manos en sus caderas. "Ahora levántate de la silla, sube a un caballo y ve a recuperar a mi futura cuñada. Tenemos una boda que celebrar".

La determinación se disparó a través de su sangre ante las palabras de su hermana. "Tienes razón. Exigiré verla, haré que me crea."

"Muy bien", dijo su hermana, señalando la puerta. "No hay tiempo como el presente."

Ciertamente no había tiempo.

Josh llamó a la casa de la condesa Buttersworth en Londres una hora después de su conversación con Alice, solo para que le dijeran que las damas no estaban en casa y que no se esperaba que regresaran hasta dentro de varias horas. Josh esperó al otro lado de la calle, estacionado debajo de un gran roble, pero la familia no regresó como dijo el mayordomo.

Tenían que asistir al baile de Davies esta noche. Un evento que nadie se atrevía a perderse, ni

siquiera su familia, y esperaba, mientras golpeaba con su bastón en el techo del carruaje para regresar a casa, que Iris también estuviera allí.

Quería verla. Que no la hubiera tenido en sus brazos durante siete días era más de lo que podía soportar. Él la amaba. Necesitaba creer eso al menos.

Iris estaba sentada en el carruaje camino al baile de Davies, con el estómago revuelto, pero no por el miedo de ver a Josh, sino por la angustiada comprensión de que sus cursos no estaban muy lejos ahora y comenzarían dentro de uno o dos días.

Los calambres y la hinchazón que ganaba justo antes de la menstruación eran siempre los mismos, y no había ninguna razón por la que su cuerpo reaccionara de manera diferente ahora, a pesar de que ya no era una señorita.

Estaría lo suficientemente segura esta noche, pero a partir de mañana permanecería cerca de casa. Era más seguro de esa manera, porque sus cursos siempre habían sido menos que agradables.

Tendría que decirle a Josh, por supuesto, que no estaba embarazada de él. La verdad la liberaría de cualquier obligación de casarse con él. Podía hacer lo que quisiera a partir de esta noche. Se complacería de no tener más preocupaciones.

Ella maldijo interiormente su corazón magullado y enojado y sus pensamientos hirientes sobre un hombre que nunca la trataría con tanta falta de respeto.

Pero te había tratado así, tonta.

El carruaje se detuvo y su mamá y su abuela presentaron sus respetos a las dueñas de casa antes de ingresar al salón de baile. Iris contó los candelabros que corrían por el centro de la habitación, ocho en total. Hojas de oro brillaban en todas las superficies y cuadros que colgaban por la habitación. El papel tapiz floral de seda hacía que la habitación fuera rica y abundante.

Los invitados con los que se cruzaban reían y susurraban, e Iris levantó la barbilla, negándose a acobardarse ante los chismes. Ella no había hecho nada malo. Realmente no. Por lo que ellos sabían, la boda seguía adelante, simplemente retrasada en esta etapa. Es posible que se hubiera mudado a la casa de su abuela, pero eso no tenía nada de malo.

Se quedó con su familia, mirando a su alrededor y esperando que hubiera una silla cerca, pero no la había. De hecho, la fiesta no parecía tener ninguna disponible en la sala.

Iris se armó de valor para una noche en la que le dolería la pierna durante varios días.

"El duque está aquí, querida", susurró su mamá.

La atención de Iris se dirigió a las puertas del salón de baile, su corazón dio un pequeño vuelco en su pecho al ver a Josh. Cuán absoluta y devastadoramente guapo estaba esta noche con su abrigo superfino y sus pantalones de seda hasta la rodilla.

Él era la perfección, y a ella le dolía físicamente la idea de perderlo, de que se casara con otra en los años o meses venideros, detenía su corazón. Pero eso era lo mejor. No estaba embarazada

y no sería la esposa de nadie que se compadeciera de ella. Dijo que la amaba, pero ¿era verdad? ¿O era eso también un medio para sentirse mejor?

Ciertamente había mantenido en secreto el conocimiento de sus tratos con Redgrove, por lo que sabía que era capaz de cualquier cosa para salvarse de la confrontación. Solo quedaba por ver lo que diría y haría esta noche para congraciarse con ella.

O acabar con su unión para siempre.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Lady Sophie interceptó al duque mientras se dirigía hacia la señorita Cooper. Era todo lo que hablaba Londres. Que Lady Jane había vuelto de Cornualles, de vuelta a los pliegues de su rica familia y trayendo a su hija, la señorita Cooper, al reino de ese mundo con ella.

Aunque Sophie no estaba al tanto de cómo Lady Jane pudo obtener el perdón por casarse con el terrible hijo menor de un barón sin un centavo, parecía que todo estaba perdonado si su pequeño grupo de tres, que incluía a la condesa Butterworth, era algo por lo que pasar. . .

Sophie sonrió y detuvo al duque. Se estrelló contra ella, un final perfecto para que ella lo abordara y haría que la abrazara, se preocupara por su salud durante un minuto o dos, que era todo lo que necesitaba.

Jadeó, apretándose el pecho y, como era de esperar, el duque la sujetó por el codo, justo al lado de donde terminaba su guante de seda. Su cálida mano enguantada tocó su piel y ella se estremeció al sentirlo.

Cómo deseaba que él fuera suyo, y después de esta noche, estaba decidida a que así fuera.

"Me disculpo, Lady Sophie. No la vi", dijo, dejándola ir cuando estuvo seguro de que estaba bien y estable.

Sophie tropezó, gimiendo un poco. La tomó del brazo una vez más. "Oh, Dios mío, tal vez me haya dejado sin aliento, excelencia. ¿Me acompañará a la terraza para tomar un poco de aire?"

Él vaciló, mirando más allá de ella, sin dudas sobre su intención, y ella hizo un gesto, despejando su vacilación. "Iré, y estaré bien. Continúe hacia donde se dirigía". Sophie se volvió para salir a la terraza y sonrió para sus adentros cuando el duque se acercó a ella y le puso la mano en el brazo.

"Perdóneme, Lady Sophie. Eso fue inusualmente grosero de mi parte, especialmente cuando fui el tonto que la golpeó en primer lugar. Por supuesto, la escoltaré afuera para tomar un poco de aire."

Atravesaron la habitación y Sophie no pudo evitar mirar por encima del hombro. La visión de la señorita Cooper, mirándolos, con el ceño fruncido y preocupado patéticamente, justo lo que

Sophie quería ver. Se volvió hacia el duque y mencionó el aire cálido de la noche cuando salieron a la terraza de losas.

Otros grupos de conocidos estaban afuera, hablando y fumando sus puros. Las parejas paseaban, y Sophie miró hacia el cielo nocturno, agradeciendo a los cielos que finalmente tuvo al duque solo. Bueno, lejos de la señorita Cooper, en cualquier caso.

"Gracias por acompañarme. Ya me siento mucho mejor".

Sonrió y los mantuvo a la vista de los otros invitados tomando el aire. "Por supuesto." Se aclaró la garganta. "¿Está disfrutando la temporada, mi señora? Espero que haya sido tan productiva como esperaba".

Ella le lanzó una mirada tímida, mirándolo por debajo de sus pestañas. "¿Dice eso porque cree que soy atractiva, Su Gracia?" ella declaró audazmente.

Abrió la boca, movió los labios, pero no salió ningún sonido.

Sophie se rio entre dientes. "Estoy bromeando, Su Gracia. Pero la temporada ha sido menos estelar de lo que esperaba. Pero ahora estoy aquí, paseando con usted, así que está mejorando cada hora". Sophie sostuvo su mirada, deseando que él viera que esperaba que su asociación progresara a más que simples conocidos. Ella lo quería como su esposo. Habían sido hechos el uno para el otro, en niveles iguales en la escala social.

Él sonrió, pero ella pudo sentir la tensión en sus brazos. "Estoy de acuerdo en que es más agradable estar al aire libre esta noche, y siempre es agradable caminar con amigos".

Sophie contuvo un gemido. El hombre estaba jugando a ser difícil de conseguir, pero ella persistiría. "Hay un rumor de que su compromiso con la señorita Cooper ha terminado". Ella tiró de él para detenerlo, tomando su mano. "Espero que sepa que, como su amiga, lo siento mucho por usted si ese es el caso. Si hay algo que pueda hacer para suavizar el golpe en su corazón, estoy más que dispuesta a complacerlo".

Josh se quedó clavado en el suelo, incapaz de formar una palabra de respuesta a Lady Sophie y su descarada admisión de interés. Nunca una mujer tan noble que no fuera ya viuda había revelado tal sugerencia antes.

Si nunca hubiera conocido a Iris, el intento de Lady Sophie de persuadirlo de que entablara una relación, una unión, nunca se habría producido. Si bien ella podría ser una amiga y él nunca le guardaría animadversión, no la veía en el sentido romántico.

Su compromiso con Iris tampoco había terminado, y nunca lo haría si pudiera arreglar su relación. El hecho de que estuviera en la terraza con lady Sophie tampoco le ayudaba.

"Mi compromiso con la señorita Cooper no ha terminado, y espero que disuadiré a la gente de esa opinión si escucha el rumor. De hecho, antes de que me encontrara tan groseramente con usted, estaba yendo hacia mi prometida y realmente debería volver a ella". Le tendió la mano. "Déjame acompañarla de regreso al interior."

Él leyó la decepción en su rostro, la tensión de su boca, pero ella puso su mano enguantada sobre la de él y reconoció la derrota. "Oh, Dios, espero que la Srta. Cooper no crea que ahora estamos cortejando. Qué terrible de mi parte haber hecho que su relación con ella sea más desafiante".

"La señorita Cooper no pensaría de esa manera", bromeó, esperando tener razón. Mientras caminaban por la terraza, tres mujeres salieron, la acusadora mirada azul de Iris lo inmovilizó.

Que Lady Sophie se acercara sigilosamente a él, inclinándose hacia él como si fueran amantes, no ayudó a la situación. Josh trató de soltarse de las garras de Lady Sophie sin hacer una escena, pero fue imposible. Estaba encajada firmemente a su lado.

"Su excelencia," la condesa escupió su nombre como si fuera malvado en su lengua, con su bastón golpeando fuerte una vez frente a ella. "¿Está tan ocupado escoltando a otras jóvenes por la ciudad que se ha olvidado de con quién está comprometido?"

Josh maldijo. En primer lugar, nunca había querido venir aquí, pero después de haber estado a punto de llevarse a Lady Sophie, era lo menos que podía hacer como un caballero. "Venía a buscarla, señorita Cooper. Quería preguntarle si le gustaría bailar".

Iris lo miró fijamente, su mirada se movió entre él y Lady Sophie. La acusación en sus ojos lo dejó helado. Ella ya estaba enojada con él por haberle ocultado un secreto tan devastador que esto solo agregaba más leña a la tormenta de fuego que ardía entre ellos.

Tragó saliva y se soltó de lady Sophie con menos gracia de lo que le gustaría. "Ven, Iris. Bailemos."

Ella miró a su madre y a su abuela, pero para su sorpresa, concedió, eligiendo no hacer más escenas. No es que ella hubiera hecho ninguna. Lady Sophie estaba haciendo un buen trabajo por su cuenta.

"Lady Sophie, entremos a tomar una copa de Madeira", escuchó decir a Lady Jane, su voz no toleraba ninguna discusión.

Josh condujo a Iris a la pista del salón de baile. La sensación de ella en sus brazos, su calidez y su dulce aroma que había llegado a asociar por completo con Iris, calentó su sangre. La había echado de menos la semana pasada y ya era hora de que hablaran.

La empujó hacia el vals, contento de tenerla para él solo. "Te he echado de menos", dijo, tratando de captar su mirada, que ella estaba evitando firmemente. "¿Por qué no me ha permitido visitarle o ha recibido mis cartas?"

Sus labios se tensaron y él se armó de valor. ¿Estaba más enojada de lo que sospechaba? Quizás ella no podía perdonarle sus pecados. ¿La estaba presionando demasiado pronto después de saber la verdad?

"No estaba lista para hablar con usted ni para leer nada de usted. Se me permite estar enojada por más de un día por su conducta, Su Gracia".

"Pensé que estábamos en términos de primer nombre. Por favor, no empieces a llamarme Su Excelencia de nuevo. Soy Josh para ti".

Ella tomó un respiro para calmarse, finalmente encontrándose con su mirada. "No estoy embarazada. No hay ninguna razón por la que nuestra farsa de compromiso continúe. Me gustaría que los contratos se disolvieran y pronto para poder regresar a Cornualles con mis padres".

Josh tropezó durante el baile y se enderezó rápidamente.

"¿Qué? No puedes decir eso. No hemos discutido la situación tanto como deberíamos. No has tenido tiempo de pensar con claridad sobre el asunto, de encontrar el perdón de mis pecados".

"¿Y por qué debería perdonar tal pecado? Me mentiste. No hay nada que diga que no volverás a hacerlo en caso de que surja la situación y te resulte más fácil ser vago y mentiroso para salvarte. No seré una esposa para ti cuando claramente es solo una oferta porque nos atraparon. Me besaste, y creo que me besaste por lástima y culpa. Nada me disuadirá de eso".

Diablos, nada la disuadiría de esos pensamientos. "Te casarás conmigo, Iris. No escucharé estas palabras absurdas que sé que no quieres decir."

"Pero las digo. No veo un camino a seguir para nosotros. No con todo lo que se interpone entre nosotros". Ella captó su mirada, el brillo de las lágrimas en sus orbes azules partió su corazón en dos. "No confío en ti, y no permitiré que mi esposo me tenga lástima, que se case por esa emoción. Sufro de ese trato por parte de los demás, no podría soportarlo del hombre con quien me case. No importa lo difícil que sea nuestra separación, sé que es lo mejor".

Él protestó, pero ella negó con la cabeza y lo detuvo. "No soy lo que usted quiere, Su Gracia. Nunca lo fui. Verlo esta noche en la terraza con Lady Sophie ... Ese es el tipo de mujer con la que debería casarse. No yo. Nunca encajamos, y hay una razón por la que las mujeres como yo no se casan con duques como usted".

Josh podía sentir que ella se alejaba. No podía perderla. "No hagas esto, Iris. Si pudiera retroceder en el tiempo y contarte todo desde el principio, lo haría, pero no puedo. Nos adaptamos, más de lo que me corresponde a cualquier otra persona. Te amo. Por favor, no me dejes".

Ella miró más allá de él, fría y distante. "Encontrarás una mujer que cumpla con tus altas expectativas y te sentirás aliviado, tal vez no al principio, pero con el tiempo de no conformarte con la hija de un vicario. Tu esposa será hermosa, capaz y no tendrá cicatrices, tal cual usted estipuló. "

"Era un idiota egoísta e inmaduro cuando dije esas cosas. No las decía en serio".

Ella se encogió de hombros. "Déjame ir, Josh. Te ruego que no montes una escena y no hagas esto más difícil de lo que ya es."

El pánico lo asaltó. ¿Qué estaba pasando aquí? La habitación dio vueltas y luchó por respirar. Ella lo estaba dejando. ¿Verdaderamente? No era posible que ella no entrara en razón. No quería pelear por el amor que sabía que compartían, incluso si ella ya no creía en esa emoción entre ellos.

"No dejaré que te alejes de mí cuando sé que estamos destinados a estar juntos. Entraste en

mi vida, viniste a mi mundo por una razón. Esa razón es el amor. Por favor, déjame ganarme tu confianza. Te probaré que mi amor es verdadero".

La música retrocedió hasta detenerse y él la detuvo. Se pararon en medio de la sala, otras parejas moviéndose a su alrededor, preparándose para el próximo baile. "No hay nada que pueda hacer que me haga cambiar de opinión. Buenas noches, excelencia", declaró, haciendo una reverencia.

Atónito, la vio alejarse, con la espalda recta y la barbilla en alto, hacia su familia. Ni la condesa ni Lady Jane ofrecieron ninguna señal de que lo hubieran visto. Simplemente siguieron a Iris fuera del salón de baile y fuera de la vista.

"A la mierda", murmuró, dejando a los que lo rodeaban con los ojos muy abiertos y pálidos ante sus palabras. También partió, decidido a reparar el daño, a arreglar lo que había roto tan obviamente.

Su relación no había terminado, nunca lo haría.

CAPÍTULO TREINTA

Iris no sabía qué hacer. El recuerdo del rostro aplastado de Josh en el baile de Davies la noche anterior hizo que se le cayera el estómago al suelo. Había sido fría y distante, indiferente y más tierna que nunca con nadie en su vida.

Se merecía su ira, lo sabía. Que se le dijera una verdad tan hiriente no era algo que una persona pudiera simplemente superar en un día. Le tomaría tiempo digerir lo que ahora sabía de su prometido. Sus acciones durante su primera temporada y el resultado de esas acciones. Pero más doloroso que cualquier otra cosa había sido la horrible idea de que la deseaba sólo por compasión. Que fuera otra forma de calmar su conciencia atribulada.

Ella no lo aceptaría. Ella no se casaría con nadie en esas circunstancias.

Su madre y su abuela estaban en el salón de arriba, con abundancia de costura a su alrededor. Su padre se había trasladado a la biblioteca e Iris estaba sentada sola en el salón de la mañana, contemplando los jardines de su abuela en Londres.

¿Qué haría ella? La noche anterior le había dicho al duque que su unión había terminado, pero ¿no era así?

¿Podría ella encontrarle perdón si se le diera tiempo para comprender, si alguna vez pudiera comprender tal falsedad? Las acciones que había realizado, el resultado que habían causado.

Pero lo lamentaba mucho, y nadie que hiciera una apuesta deseaba que nadie saliera lastimado por ello. El duque no habría esperado que Redgrove muriera durante la farsa de ese día.

El asunto relacionado con ella era más problemático. Había sido tan inflexible en que su esposa fuera un diamante de primera, perfecto en todos los sentidos, que ofrecerse a ella no podía deberse a sentimientos genuinos.

Simplemente no podía ser. Su culpa tenía que haber sido un factor.

Ella estaba segura de ello.

Pero, ¿podría volver a confiar en él? ¿Perdonarle también ese pecado?

Iris frunció el ceño ante la taza de té que tenía en la mano, sin estar segura de que pudiera.

Un golpe sonó en la puerta, sobresaltándola antes de que el mayordomo anunciara que Lady Arndel estaba aquí, queriendo saber si estaba en casa.

Iris aceptó su visita, y en un minuto, la hermana de Josh entró en la habitación, sus largos y oscuros mechones rebotando sobre sus hombros. Iris había oído que la mujer era un poco tonta antes de casarse, y podía creerlo muy bien por la travesura que parecía rezumarla a raudales.

"Señorita Cooper" dijo Lady Arndel, moviendo sus mejillas en señal de bienvenida como si ya fueran cuñadas. A Iris le hubiera gustado haber sido parte de la familia de Josh, ganarse a las hermanas de Josh ya que su propia familia extendida era una bendición para un hijo único.

Supuso que si dejaba la ciudad, ponía fin a su entendimiento, ya no tendría ese regalo. Otro golpe y demasiados había sufrido esta semana.

"Qué bueno verte de nuevo. Te hemos echado de menos en casa, y pensé en visitarte hoy para ver qué tal te está yendo".

No le estaba yendo bien. La vida había perdido un poco de su brillo, un poco de su brillo, y en ese momento, no podía verla volver nunca más. Aun así, mintió. "Estoy bien, gracias. Los habría visitado, pero dadas las circunstancias, no pensé que fuera lo mejor". Iris hizo un gesto hacia el sofá. "Por favor, siéntate. Tengo té fresco si quieres una taza".

Lady Arndel se sirvió el suyo antes de que Iris tuviera la oportunidad de hacerlo y luego se recostó en su silla. "Eso es lo que quería hablar contigo. Mi visita no es simplemente para entretenimiento. Me han encargado hablar contigo y ver qué planeas hacer".

Iris se preguntó cuánto le habría contado Josh a su familia, no solo sobre sus problemas, sino también sobre la razón detrás de ellos. "Supuse que Su Excelencia les había explicado sus tratos con Redgrove".

Alice tomó un sorbo de té pero asintió. "Lo hemos discutido, y entiendo que es algo muy difícil de entender y asimilar. Sé que no aceptaría tal verdad si estuviera en tu posición, pero también soy la hermana del hombre que amas, y yo no podría venir aquí hoy sin intentar por última vez hacerte cambiar de opinión".

La situación no era ideal. Había repasado lo que podía recordar del día de su accidente, que era muy poco. Pero una cosa que había estado debatiendo y diseccionando, una y otra vez, era que Dudley había decidido llevarla en el carruaje con él. Con todo su enfado con el duque, la desconfianza que asomó de su fea cabeza al escuchar el hecho, no había reflexionado sobre la participación de Dudley en su accidente.

¿Por qué había decidido llevarla a la carrera por Hyde Park? ¿Por qué el tonto había intentado la estúpida apuesta durante un tiempo ajetreado en el parque donde los niños, las familias y las parejas paseaban y tomaban el aire?

"No he estado libre de conflictos, Lady Arndel. La semana pasada ha sido la peor de mi vida, y no pensé que nada sería peor que despertarme con una pierna fracturada, y una sien con cicatrices cosidas y un prometido muerto, pero aquí estoy. Mi corazón no se rompió esta vez, se hizo añicos".

"El duque se retractaría del día en que escribió esa apuesta en el libro en Whites si pudiera, pero no puede. Espero que encuentres lugar en tu corazón para perdonarlo. Se siente miserable

sin ti. Tu temor de que te haya pedido la mano por culpa y no por amor no es fundado. Conozco a mi hermano pequeño, y nunca lo he visto tan destripado por nada en su vida. Y lo he conocido toda la mía".

Iris se secó una lágrima que rodó por su mejilla. Buscó a tientas su pañuelo. "He llegado a entender que no fue culpa del duque mi accidente. Sí, hizo la apuesta en Whites, y aunque supongo que una pequeña asignación de culpa siempre pesará sobre sus hombros, mi difunto prometido Redgrove eligió intentar la apuesta, y conmigo junto con él ". Iris suspiró, cansada de todo. Cansada de sus heridas, de su ansiedad por lo que la gente pensaba de ella y de sus cicatrices. Cansada de no creer que aun con todo lo que se le vino encima, y trató de derribarla y mutilarla tanto física como mentalmente, que no era digna de amor.

Ella era digna de amor y necesitaba creerle a Josh cuando le decía que la amaba. No por culpa, sino porque ama cada parte de ella. De quién y qué es.

Lady Arndel extendió la mano y le dio unas palmaditas en la mano. "No importa cómo sucedió que fuiste patrocinada por mi mamá. No importa cómo llegaste a ser arrojada a la misma órbita que mi hermano, debes saber esto, porque es verdad. Él se ha enamorado de ti. Nada de tu pasado o sus asuntos influirá, si lo amas a cambio".

Lady Arndel se recostó, dejó su taza de té y se ocupó, sirviendo otra taza. "Mi esposo se casó antes que yo y tuvo un hijo y una hija antes de que yo me casara con él. También estaba en una gran lucha debido a que el primo heredó el título por endeudarse. Mi esposo me robó, era el bandido de Surrey, no es que hayas oído eso de mí, ¿me entiendes?". Lady Alice la inmovilizó con una mirada que declaraba que nunca volvería a hablar de eso. "Lo salvé, por supuesto, de sí mismo y de aquellos que lo amenazaron a él y a nuestra nueva familia. Verás, Iris, si me permites llamarte así".

Iris asintió, fascinada y no dispuesta a repudiarla.

"Él detuvo mi carruaje a punta de pistola, robó mis joyas y me abordó, pero su honestidad, su determinación de hacer las paces calmó mi corazón herido, y me encontré enamorada del hombre antes de saber que estaba sucediendo. Si pude encontrar el perdón y tener la vida más feliz que una pueda imaginar con un hombre, sé hasta el fondo de mi alma que tú también puedes. Que si eliges perdonar, encontrarás paz y amor, pasión y todo lo bueno que puedas merecer."

Iris no pudo contener las lágrimas y se secó las mejillas, deseando que su corazón se calmara y que su estómago se asentara ante las palabras de Lady Arndel. "No tenía idea de que el bandido de Surrey te había atacado. Recuerdo haber leído sobre él. Nunca imaginé ..."

"¿Qué era Callum?" Lady Arndel se rio entre dientes. "Me sentí atraída por el tipo, incluso cuando me abordó. Me llevó a preguntarme quién era, y su caballo era magnífico. No me sorprendió demasiado cuando descubrí que era nuestro vecino titulado, y luego tuve que hacer que pagara".

Iris estaba bastante cautivada con la historia y volvería a preguntar sobre ella en otro momento. "Voy a asistir al baile de máscaras de Robinson esta noche. ¿Sabes si Josh estará allí?"

Recibí una misiva esta mañana de tu mamá, y decía que Su Excelencia viajaba fuera de Londres hoy para atender negocios".

"Sí, creo que está pensando en comprar un terreno. Cree que será una buena inversión o algo así", dijo Alice con un gesto desinteresado. "Sé que estará presente esta noche, porque espera verte. Mañana viajarás de regreso a Cornualles".

"Sí, eso es lo que está planeado". Pero Iris ya no estaba tan segura de su decisión. Ella siempre lloraría a Dudley, pero él había decidido intentar la apuesta y llevarla a cabo con ella en el carro. Un error tonto que nunca podría revertir. Josh también había desempeñado un papel, pero era cruel por su parte culparlo por completo. No era su culpa.

Iris pensó en las palabras de Alice de que el duque la adoraba y la amaba, no por culpa, sino porque la amaba por quién y lo qué era. ¿Podía creer eso? ¿Podía confiar en que su cariño era por una atracción emocional y física y no por lo que ella había pasado, qué había sido de ella debido a la apuesta?

"Hablaré con Su Alteza esta noche. Hablaré de nuestro futuro juntos. Aunque no sé qué haré, prometo que le daré una última oportunidad para que diga lo que deba".

Alice sonrió, dejó su té y se acercó a ella. Iris se puso de pie y se encontró en un fuerte abrazo. "Es digna de amor, señorita Cooper, como todos nosotros. Él la ama, y esta noche verá lo mucho que lo hace mi orgulloso hermano el duque. La veré esta noche." Lady Arndel besó las mejillas de Iris y luego salió de la habitación, tan rápida y decididamente como había entrado en ella.

Iris se dejó caer en el sofá, pensando en las últimas palabras de Lady Arndel. ¿Qué querían decir? En todo caso. Su mente se aclaró un poco por primera vez en una semana antes de levantarse y dirigirse a su habitación. Quería lucir lo mejor posible esta noche, la última en Londres o tal vez si el destino tenía un plan diferente para ella, el comienzo de muchas más.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

El segundo baile de máscaras era concurrido. La habitación estaba llena de color, con vestidos de oro y verdes, sedas y tules. Las máscaras cubrían los rostros de la mayoría de los asistentes. La risa y el parloteo eran ensordecedores. Iris se movió por la habitación con su mamá y su abuela, quienes también lucían dominó y máscaras a juego.

Las dos mujeres se habían acercado en la semana que habían pasado juntas, e Iris sabía que, sin importar lo que pasara con ella y el duque, su madre y su abuela pasarían mucho más tiempo juntas en los próximos años. La brecha en la familia finalmente se curó.

La orquesta de la casa de Lord y Lady Robinson estaba situada en un entresuelo de arriba, con vistas al salón de baile. Iris estaba de pie frente a él, cerca de la hilera de ventanas que daban a los terrenos de la casa de Londres. Los jardines de más allá estaban iluminados con antorchas, la gente también afuera en la terraza y el césped disfrutando de la noche de juerga.

Un lacayo se acercó a ellos y, renunciando a la ratafía, Iris tomó una copa de vino, sintiendo la necesidad de fortificación para hacer lo que debía esta noche.

Después de que Lady Arndel se fuera, se pasó el día pensando en su vida. Lo que más quería y anhelaba. Lo que podía perdonar y olvidar, y sabía que podía perdonar a Josh.

Pero solo si él estaba realmente enamorado de ella, y ella no era una solterona de caridad por la cual sentir lástima.

Si él se declaraba a sí mismo con esa verdad, entonces ella también le creería su palabra. Confiaría en que él dijera la verdad y creyera en su amor.

Iris se rio cuando su padre se unió a ellos y sacó a su mamá a la pista de baile, el chillido de alegría de su madre trajo una sonrisa a la cara de su abuela.

"Oh, cómo los extrañaré a todos cuando se vayan. Creo que es hora de que visite Cornualles y vea dónde creció mi nieta". La condesa ahuecó las mejillas de Iris en sus manos. "Debería haber perdonado a tu mamá su elección y dejar de lado el dolor y la decepción que su matrimonio me trajo hace mucho tiempo, querida Iris. Siento haberlos herido a todos", dijo la condesa antes de que ella también fuera apartada por la conversación con otros conocidos.

Perdón.

Ahí estaba esa palabra de nuevo. Le murmuró lo que se sintió como la centésima vez en

menos de un día. ¿Era una señal del cielo de que ella también debería dejarse llevar, dar un paso adelante hacia una nueva vida, un nuevo tiempo y olvidar el pasado?

La melodía de la orquesta se desvaneció e Iris miró hacia arriba para ver por qué dejaban de tocar en medio de un vals y se quedó boquiabierta al ver a Josh. Estaba desenmascarado y sin un dominó, no se podía esconder de la alta sociedad de abajo.

Echó una mirada a la habitación. La atención de todos estaba fija en él y en lo que estaba haciendo allí. Este era uno de los bailes más solicitados de la Temporada, la última mascarada celebrada este año. Todos los que estaban en la ciudad estaban presentes.

Un susurro ansioso, preguntas murmuradas a través de la multitud, antes de que Josh, que estaba estudiando a todos debajo de él, la mirara a los ojos.

Oh querido.

A Iris se le revolvió el estómago al verlo, guapo y de hombros anchos. Un duque poderoso que exigía audiencia.

¿Pero por qué? ¿Qué les diría a todos ellos?

Cuando el duque tuvo toda la atención de la habitación, ninguna horquilla se atrevió a caer al suelo de parqué. Solo entonces empezó a hablar.

Su profundo y rico tono de barítono la envolvió como un bálsamo reconfortante. Cómo había extrañado su voz. Su presencia. Su todo.

"Buenas noches, damas y caballeros. He venido aquí esta noche, por una razón y sólo una razón. Y, afortunadamente para los que están aquí esta noche, están a punto de averiguar por qué".

Una vez más, los susurros corrieron a lo largo de la habitación, pero Iris no pudo apartar la mirada. Sintió una mano deslizarse alrededor de la suya y dio la bienvenida al consuelo de su abuela a su lado.

"Esta temporada, han sabido que mi madre, la duquesa viuda Penworth amadrinó a la señorita Iris Cooper. Su primera temporada se interrumpió debido a un accidente, y hoy estoy aquí para pagar penitencia por mi participación en ese día terrible y para busca el perdón. Yo también estoy ante ustedes porque hay verdades que necesitan ser reconocidas sin que pase un día más".

Iris escuchó el bombeo de sangre en sus oídos y, por un momento, se preguntó si se desmayaría. Se armó de valor para escuchar, para escuchar cada una de sus palabras.

El duque pareció recuperarse antes de continuar. "Hice una apuesta hace muchos años que, desafortunadamente, el Baronet Redgrove decidió cumplir. Muchos de ustedes conocen el resultado de ese día y el final de la primera temporada de la señorita Cooper debido a sus lesiones sufridas. Nunca fue mi intención para Redgrove o para Iris, pero lo fueron y mi falta de consideración hacia ellos durante ese tiempo es mi carga para soportar y la carga para buscar perdón, si es que alguna vez es posible".

Los invitados no hablaron, pero las miradas que intercambiaron le dijeron a Iris que algunos

no sabían su participación. El hecho de que algunas de las damas presentes le lanzaran miradas de regocijo cómplice tampoco la pasó por alto.

Continuó. "Lo que no saben es que al conocer a la señorita Cooper, plagada de culpa y la necesidad de hacer de su temporada aquí este año inolvidable, de alguna manera me enamoré de ella. Con cada respiro de mi cuerpo, la deseaba. Ella era todo lo que yo no quería, o eso pensaba, y sin embargo todo lo que mi alma anhelaba. No podía dormir ni comer sin pensar en ella". Sus ojos sostuvieron los de ella e Iris sintió que la humedad se acumulaba en los suyos. ¿Podría estar diciendo todas estas cosas y ante toda la élite londinense?

¿Seguro que no?

"Tenía que tenerla como mi esposa", declaró. "Y entonces me tomé libertades que no eran mías. La besé. Que mi madre se encontrara con nosotros fue perfecto para mí, porque el honor exigía que le pidiera que fuera mía, y ella estuvo de acuerdo. Si bien lo último de mi declaración suena como que no tenía otra opción, por supuesto que sí. No tenía que ofrecer nada. Podría haber hablado con la duquesa y persuadirla de que se rindiera. Pero no quise hacerlo".

Las miradas de complicidad cambiaron a una de envidia, e Iris sintió que la esperanza florecía dentro de su alma. Como un cálido rayo de sol, su cuerpo cobró vida y renovó su espíritu.

"No te pedí que te casaras conmigo, Iris, porque sentía lástima por ti", dijo, encontrándola entre la multitud y sosteniendo su mirada. "Tampoco me ofrecí por lástima por tu situación o por mi culpabilidad por tus circunstancias. Simplemente las usé al principio para acercarme a ti. Pronto me enamoré de tu risa, amabilidad, tu alma dulce y gentil que solo quiere lo mejor para los demás. Te quiero como mi duquesa. Ninguna otra dama servirá". Él se encogió de hombros y ella se mordió el labio y tragó saliva. Estaba al borde de las lágrimas, pero no le importaba. Nadie más importaba excepto el duque, el hombre al que amaba.

Escuchó a su abuela suspirar de placer antes de secarse las mejillas húmedas ante las palabras del duque.

Iris soltó la mano de su abuela y encontró el pequeño tramo de escaleras que conducía a Josh. Sus pasos se ralentizaron mientras se acercaba a él, los rostros clavados de los músicos de la orquesta observaban cada uno de sus movimientos.

"Supongo por lo que está diciendo, excelencia, es que lo siente".

Sus hombros se hundieron con alivio, y la atrajo hacia él, inclinando su rostro hacia arriba para un beso. El deseo del hombre en sus brazos la dejaba sin aliento, incluso con la alta sociedad mirando con asombro. Los jadeos escandalosos de las matronas de la alta sociedad, los gritos de los hombres se desvanecieron a medida que continuaba el beso.

Iris lo besó con todo lo que pudo, todas las emociones reprimidas con las que había luchado la semana pasada. El terror de quedarse con el corazón roto por el resto de sus días viviendo su vida en Cornualles como una vieja y mezquina solterona. Una mujer atormentada por el miedo a que el hombre que amaba se hubiera burlado de ella.

"Cásate conmigo, Iris. Tú eres mi corazón y mi alma. Perdóname y cástate conmigo, por favor". Su voz calmó cualquier ansiedad restante, y ella asintió con la cabeza, sabiendo que esto era lo que quería. Lo que siempre había deseado desde el primer momento en que sus ojos se fijaron en el duque. Solo existía el duque.

"Me casaré contigo, mi corazón."

Josh la empujó contra él de nuevo, su beso, devastadoramente lento, una danza de seducción y promesa de lo que vendría en la vida, lo que ella tenía que esperar, días y noches de amor y adoración sin fin. El beso siguió y siguió. Iris sintió que la familiar necesidad de estar con Josh a solas le recorría las venas y se deleitó con ello. Ella hizo caso omiso de la alta sociedad que los miraba y besó a su futuro marido. Pronto ella sería suya y él sería de ella, y no había nada que nadie ni nada pudiera hacer para cambiar ese hecho.

"¿Puedo acompañarte a casa?" le preguntó, una pregunta en sus tormentosos orbes azules que ella entendió.

"Lléveme de regreso a la casa de su madre, Su Gracia. Preferiría eso".

Una sonrisa maliciosa apareció en sus labios y se dirigió a las escaleras. Iris tuvo que correr un poco para seguirle el ritmo. Ella se rio, sabiendo que serían el escándalo de la temporada y el más comentado en los próximos meses. Pero a ella no le importaba, porque tenía que ser su marido, y la alta sociedad, por todo lo que le importaba, podía irse a colgar sus lenguas chismosas. Ella iba a ser duquesa. No habría miradas de lástima. Nunca más.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Se escabulleron de la fiesta, e Iris no era lo suficientemente ingenua como para no saber que sus familias sabían que se iban y estarían juntos. No levantaron una ceja cuando ambos declararon que les gustaría partir, y con dos carruajes llevados por el frente de la casa, Iris esperaba que nadie más se diera cuenta de su desaparición.

El carruaje del duque se detuvo en la parte delantera de la casa ducal, mientras que el suyo fue llevado de regreso a las caballerizas. El lacayo la guio por los jardines y sintió que la tensión abandonaba sus hombros cuando Josh llegó a las puertas de la terraza que daban a los jardines para acompañarla al interior.

"No pensé que volvería a verte honrar esta casa de nuevo", declaró, envolviendo su brazo alrededor de su cintura y dándole un reconfortante apretón.

La sangre de Iris bombeaba rápido por sus venas, y sintió que sus pezones se apretaban, el anhelo entre sus piernas aumentaba. Desde que había tenido intimidad con Josh, su necesidad por él solo había aumentado.

Se había preguntado si iban a estar separados por el resto de sus vidas, sin embargo, ¿sobreviviría sin estar con él?

La guio escaleras arriba, la casa en silencio, pero iluminada con velas, flores por todas partes como siempre.

Josh la acompañó por el largo pasillo y pasó junto a su propio conjunto de habitaciones para llegar al suyo. Ella no había estado antes en su habitación y se preguntó cómo sería.

No se parecía a nada que hubiera visto en su vida. Iris sintió que su boca se abría ante el techo ornamentado y pintado. La gran cama de caoba con dosel tenía tres escalones que conducían al colchón, colocándolo más alto que el resto de los muebles de la habitación. Ropa de cama de seda azul oscuro cubría la cama, el sofá frente al fuego y la silla del escritorio, todos tapizados del mismo color. La habitación brillaba con oro y ricos azules y verdes. La alfombra Aubusson debajo de sus pantuflas de seda, opulenta y suave.

Esta sería su habitación también, cuando compartiera su cama. "No puedo evitar preguntarme cómo será mi suite de habitaciones después de ver esta. Tu habitación es la habitación más magnífica que he visto en mi vida".

Se rio entre dientes, arrojando su abrigo superfino sobre una silla cercana. Josh caminó hacia la puerta, cerró la cerradura y se acercó a ella.

Iris tragó, nerviosa por alguna razón, pero también emocionada por lo que vendría. Era tan guapo, sus ojos oscuros como charcos llenos de promesa y necesidad. Ella lo alcanzó cuando se acercó lo suficiente, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

"Nuestro dormitorio, Duquesa. Por supuesto, tendrás uno propio a través de esas puertas", dijo, señalando al otro lado de la habitación, "pero espero que pase la mayor parte de su tiempo aquí. Conmigo".

Ella lo besó rápidamente, necesitando saborearlo de nuevo. Recordándose a sí misma que esto era real y que estaban comprometidos de nuevo, pero esta vez, sin secretos ni horribles heridas que pudieran levantar sus cabezas y destruirlos.

Sus labios, suaves al principio, exigieron más, y pronto se vio envuelta en una neblina de deseo. La besó con fuerza, casi castigándola con su necesidad, pero ella satisfizo todos sus deseos con los suyos. Cómo lo había extrañado. Lo había deseado tanto, incluso a través del dolor que soportó la semana pasada.

Sus dedos trabajaron los botones de su vestido rápidamente, deslizando su vestido de sus hombros para hacer un charco a sus pies. La sangre de Josh bombeaba ruidosamente en sus oídos. La necesitaba, necesitaba saber que ella estaba realmente aquí y era suya a partir de este día.

El fino camisón que cubría el corsé era casi transparente, y él podía ver el contorno de su pequeño estómago, el abultamiento de sus caderas. Quería besar cada centímetro de ella. Marcar y aprender cada parte de ella, declarar que ella era suya y de nadie más.

Josh desató las delicadas cintas de su camisón, sacándolas también de su cuerpo. La giró, con sus manos moviendo furiosamente los tirantes. Ellos también cayeron al suelo. Luego, deseando besarla tanto como su necesidad de respirar, todo su cuerpo, tomó su rostro entre sus manos y la besó profundamente.

Ella cumplió con su demanda, su dulce lengua bailando con la de él, haciendo que su polla se pusiera de punta, llorando de necesidad por ella.

Deslizó sus manos por la suave piel de su espalda, sintiendo la pequeña hendidura de sus tirantes antes de ahuecar su trasero. La levantó, complacido cuando ella envolvió sus piernas alrededor de sus caderas y se apretó contra él, su coño húmedo, hambriento de él tanto como él de ella.

Dio los pocos pasos hasta la cama, los dejó caer sobre el suave colchón y no se molestó en tirar la ropa de cama.

Su necesidad lo cabalgaba con fuerza, y no podía pensar con claridad por quererla.

"Eres tan hermosa", declaró, acomodándose entre sus piernas y frotándose a lo largo de su

resbaladizo y caliente calor.

Ella jadeó, sus dientes inmovilizaron su labio inferior mientras él jugaba con ella. "Te quiero, Josh. No me hagas esperar."

Él sonrió, inclinando la cabeza para besar el punto sensible justo debajo de su oreja, su cuello, y luego hasta sus perfectos pechos. Tomó uno en su boca, lamiendo su pezón, mirándolo con asombro mientras se fruncía más ante su toque.

Rodó con su otro pezón entre sus dedos, provocando un gemido de sus labios. Su polla tembló ante el sonido, y supo que tenía que hacerla correrse antes de acercarse a ella, o se derramaría antes de que ella alcanzara el clímax.

Un hombre solo podía tomar hasta cierto punto, y había pensado que ella estaba perdida para él. Que nunca más la tendría en sus brazos. El conocimiento y la comprensión de que ella estaba aquí ahora, que era de él y solo de él por el resto de sus vidas, lo llevó a la distracción. Lo hizo perder cualquier control que pudiera haber tenido.

"No lo haré, cariño", dijo, besando su vientre plano, abriéndose camino hasta su cadera, mordisqueando y besando su camino entre sus muslos. Ella se abrió para él, y él se maravilló de que estuviera tan dispuesta a hacer lo que quisiera.

La cicatriz roja y dentada del accidente de su carruaje apareció a la vista en su muslo, y la besó a lo largo. Iris pasó los dedos por su cabello, su mano aliviando la culpa que él siempre sentiría por haber escrito la apuesta que la lastimó.

"Josh", gimió cuando él besó la sensible carne interna de su muslo. Se lamió los labios, la vista de su coño mojado y lloroso le hizo girar la cabeza. Le separó las piernas y la besó donde le dolía.

Ella jadeó, con sus dedos clavando contra su cráneo. Trabajó su carne, besó y saboreó su necesidad. Era dulce y almizclada, perfecta en todos los sentidos. Levantó el culo de la cama, buscando su placer. Josh se deleitaba con su libertad, sus artimañas femeninas que le quitaban lo que quería sin miedo ni vergüenza.

"Sabes tan dulce, querida. Voy a hacer que te corras tan fuerte", declaró, su lengua enloquecida contra su nudo hinchado. Él provocó la apertura de su sexo antes de empujar dos dedos en su calor caliente. Ella se estremeció ante su intrusión, su cuerpo se retorció ante su toque.

Ella sostuvo su cabeza contra su carne cuando los primeros temblores de su clímax se deslizaron por su centro.

Ella gritó su nombre, como un cántico mientras disfrutaba. Josh lamió su carne, queriendo más, siempre queriendo más de ella.

Se colocó encima de ella, su mirada luminosa y complacida. Sus piernas se envolvieron alrededor de sus caderas, acercándolo a él.

No necesitaba aliento. Josh empujó dentro de ella, incapaz de esperar un segundo más. Ella jadeó su nombre, lo bajó para darle un beso. Él tomó su boca, se adueñó de cada parte de ella,

imitando lo que su polla estaba haciendo con su lengua.

Su corazón estaba lleno, su cuerpo vivo y tembloroso. Quería que ella volviera a venirse, pero no sabía si podría aguantar. Empujó, profundo, inclinándose para jugar con ella de una manera que sabía que funcionaba.

Ella se encabritó, apretándose contra él y él se quedó sin aliento. ¿De dónde había salido el pequeño gato del infierno, la sirena en sus brazos? Adoraba este lado de Iris, y que toda fuera para él, nadie más la tendría nunca de esa manera, era un elixir para su alma.

La tomó implacablemente, y ella se hizo añicos debajo de él, sus dedos le recorrieron la espalda cuando se corrió por segunda vez en la noche.

Prometió que no sería la última, ya que se perdió dentro de ella, una pequeña parte de él con la esperanza de que su semilla echaría raíces y formarían su familia esta noche.

La deseaba por completo, para siempre e incluso más que eso, si podía negociar con Dios. Él se dejó caer a su lado, atrayéndola hacia el hueco de su brazo. Con la respiración entrecortada, sonrió a la habitación iluminada por el fuego, contento por primera vez en lo que parecía toda una vida.

"Te amo", susurró, besando su pecho antes de caer rápidamente en un sueño profundo.

Josh se sonrió, besando la parte superior de su cabeza. "Te amo y adoro, duquesa", declaró, incapaz de esperar hasta casarse con ella, que, si pudiera hacer uso de la licencia especial que había obtenido, sería mañana.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Su boda se celebró en el salón a la mañana siguiente en la casa de Londres. La casa era de ellos ahora, de Josh e Iris, e Iris no podía creer que ahora fuera la duquesa de Penworth, una esposa y, con suerte, pronto una madre para los hijos del duque.

Estaba de pie con sus hermanas, las cinco juntas, riendo y sonriendo, cada una diferente, pero todas iguales de alguna manera: el amor, especialmente el que todas se tenían, era evidente en sus rostros, por lo menos.

Qué hermoso que su esposo más querido viniera de un clan tan amoroso y solidario. Que su mamá fuera una de las favoritas de la duquesa viuda también jugaba a su favor, y podía prever muchas Navidades, estaciones y cumpleaños agradables en el futuro.

"Felicidades, mi querida Iris. Si no he dicho esto antes, permíteme decirlo de nuevo ahora lo feliz que estoy de que seas la novia elegida por mi hijo. El amor de su vida, si mi estimación de él es exacta. Lo cual, como su madre, normalmente lo es".

Iris se sonrió y besó las mejillas de la viuda. "Te agradezco por darme la bienvenida a tu casa, por permitirme tener una segunda temporada tan exitosa. Te debo todo, al arrojarme al reino de Josh. No lo habría conocido de otra manera".

La viuda negó con la cabeza, mirando a sus hijos al otro lado de la habitación. "No creo que ese sea el caso. Las almas gemelas tienen una manera de encontrarse. Estabas destinada a ser la esposa de mi hijo, su amor. Estoy tan segura de eso como de mi pareja por amor todos esos años atrás."

Iris sintió que se le humedecían los ojos y parpadeó, no queriendo convertirse en una regadera en uno de los días más felices de su vida. "Debo preguntar porque no me he encontrado con ella, pero ¿invitaste a Lady Sophie esta mañana?"

La duquesa frunció los labios como si hubiera probado algo agrio. "No lo hicimos. Lady Jane y yo descartamos las inclinaciones que la pequeña descarada tenía para obtener el título de duquesa. Está segura en Hampshire hasta que pueda comportarse bien el próximo año".

Iris se rio, no sabía que la viuda o su mamá pudieran ser tan dominantes en sociedad. Aun así, eran amigas y pertenecían a dos familias poderosas, por lo que no era tan improbable que eliminaran algún impedimento para la felicidad de sus hijos.

"Gracias por tu ayuda con ella. No estaba segura de cómo hacerlo, si soy honesta", admitió Iris, que nunca le había gustado el conflicto.

"De nada", dijo la viuda, sonriendo mientras Josh se acercaba a ambos. Le dio un beso a su mamá en la mejilla antes de alcanzar a Iris.

Su brazo grande y fuerte se envolvió alrededor de su cintura, y ella se deleitó con la demostración pública de su afecto que parecía gustarle. Iris miró alrededor del salón donde se estaba celebrando el desayuno de la boda de la mañana y notó que varios ojos habían notado su agarre. Iris le sonrió.

"Le he pedido a Elizabeth que toque un vals en el piano, duquesa. ¿Me hará el honor?" le preguntó, sus ojos cálidos y prometedores del maravilloso futuro que tendrían.

"Me encantaría bailar, su excelencia".

Josh la llevó a una parte de la habitación que permitía un poco de baile y Elizabeth comenzó a bailar. La tomó en sus brazos, abrazándola más cerca de lo apropiado. No es que Iris dijera nada al respecto. Adoraba estar en sus brazos, ser de él.

"¿Feliz, cariño?" Su mano en su cadera se movió alrededor de su espalda e hizo pequeños movimientos circulares a lo largo de la parte inferior de su columna vertebral. Ella se estremeció.

"Estoy tan feliz, ¿y tú?" le preguntó ella, queriendo escucharlo decirlo también.

Se inclinó y la besó ante todos los presentes. Iris sintió calor besar sus mejillas, y sonrió como una debutante en su primer baile cuando él se apartó.

Josh se sonrió. "Nunca lo he sido más. La idea de un futuro, una vida contigo a mi lado, es una pieza del rompecabezas que nunca supe que me estaba perdiendo. No hasta que te conocí". La besó de nuevo mientras giraban. "Tengo la intención de hacerla muy feliz hasta que tome mi último aliento, Su Gracia."

Los ojos de Iris ardieron y parpadeó, tratando de aclarar su visión, pero no sirvió de nada. Su dulce declaración, la forma en que la miraba ahora, como si ella fuera todo para él. Su sol y luna, el aliento que respiraba, su razón de vivir era demasiado para soportar. Ella nunca tendría suficiente de él.

Ella resopló. "Me alegra que me prometas esas cosas, porque yo también te adoro. Tanto. No quiero nunca más separarme de ti. No podría soportarlo".

Josh los detuvo, tomó su rostro y secó las lágrimas perdidas de sus mejillas. "Nunca volveremos a estar divididos. Si es la única promesa que hago, debes saber que es verdadera y firme".

Iris asintió, sabiendo que mantendría su decreto. Si no hubiera estado tan absorta en el amor y la calidez de su marido, habría notado que la habitación estaba asombrada, envidiada y sin un ojo seco en la habitación por el amor compartido por el duque y la duquesa de Penworth.

La devoción.

EPÍLOGO

Tres años después

Iris estaba sentada en un diván en su suite privada de habitaciones, mirando los jardines de Dunsleigh. Observaba cómo su esposo caminaba por las rosas con su jardinero, gesticulando sus planes para un nuevo diseño y distribución de las camas.

Ella sonrió, pasando una mano por su vientre embarazado, el miedo de que algo estuviera mal nunca estaba lejos de su mente. Era extraordinariamente grande y lo había sido desde el primer momento en que se enteraron de que estaba embarazada.

Al principio, Iris lo había atribuido a demasiado queso y tocino en el desayuno que había anhelado, y luego seguido de sopa de tortuga y soufflé. Pero ya no podía decir esas cosas. Cada vez que alguna de las hermanas de Josh la visitaba, cada una exclamaba sobre su tamaño, feliz, pero incluso ella podía ver la preocupación que nublaba su visión.

Ella rodó hacia su costado, un cojín debajo de su estómago para sostenerse, y jadeó cuando una ráfaga de líquido se derramó entre sus piernas y cayó sobre el diván.

Iris se hizo a un lado, se puso de pie y caminó con cuidado hacia la campanilla, aliviada cuando la doncella de su dama entró apresuradamente con una taza de té recién hecho y galletas.

"Becky, por favor haz que el doctor venga de inmediato y ve a buscar al duque. Creo que hoy voy a tener al bebé".

Por un momento, su doncella, con los ojos muy abiertos, no se movió. Simplemente se veía tan aturdida como Iris cuando el líquido cedió antes de que se recuperara y casi arrojó la bandeja sobre una mesa cercana y salió disparada de la habitación.

Iris sonrió, nunca la había visto moverse tan rápido en su vida. Se dirigió a su cama, lista para acomodarse debajo de las mantas cuando su esposo, con el rostro pálido pero los ojos iluminados por la expectativa, entró a trompicones en la habitación y corrió a su lado para ayudarla.

"Iris querida. ¿Tu doncella dijo que crees que estás de parto?"

Ella asintió con la cabeza, señalando una pila de telas dobladas en una silla cercana que estaba esperando este mismo día. "Esas sábanas, Josh. Cógelas rápido. Estoy goteando líquido

por toda la cama."

Él miró su vestido mojado e hizo lo que ella le ordenó, volviendo a ella con toda la ropa de cama en la mano. "¿Quieres que coloque una debajo de ti?" le preguntó, rasgando la ropa de cama y apartándola del camino.

"Sí, creo que es lo mejor. Cuando llegue el médico, estoy seguro de que nos ayudará más".

La criada entró en la habitación, menos agobiada y acompañada por su ama de llaves que había dado a luz a muchos bebés a lo largo de los años, Josh era uno de esos niños.

Hizo una reverencia y se acercó a Iris. "Su Gracia, parece que ha llegado el día. El médico ha sido enviado a buscar por nuestro jinete más rápido, Jeffrey, pero creo que es mejor si le quitamos la bata a Su Gracia y le bajamos su turno para que esté más cómoda."

Iris asintió, y luego un dolor desgarrador la atravesó, robándole el aliento. Ella alcanzó a Josh, el miedo en sus ojos se hizo eco de los suyos por lo que estaba soportando. El dolor creció, su estómago se encogió y gritó, agarrando su cuerpo con la esperanza de que se detuviera.

No lo hizo. "Josh, duele. No puedo."

"Puedes", dijo, tomando su mano y besándola. "Eres tan valiente y fuerte. La mujer más fuerte que conozco. Sé que puedes, y lo harás. Solo sigue respirando, mi amor".

El ama de llaves rápidamente se deshizo de la bata de Iris, y ella se recostó contra un grupo de almohadas que Josh había colocado detrás de ella, dándole todo el consuelo que pudo.

Pero fue inútil. El dolor no cesaba, y cada vez parecía hacerse más largo, más doloroso hasta que se sentía como si fuera un espasmo continuo.

El sudor corría por ella en manadas. Josh le pasó un paño húmedo por la frente, pero era demasiado. Demasiado pronto. Ella no estaba lista para tener un bebé. Le habían dicho que el trabajo de parto era un proceso lento que aumentaba con el paso de las horas. No podría soportarlo si eso fuera cierto en su situación, y solo se volvía peor de lo que ya era.

El dolor la atravesó de nuevo y sintió la necesidad de empujar. El ama de llaves se levantó la camisa y abrió los ojos como platos. Iris no sabía qué hacer con eso y tampoco pudo expresar su pregunta cuando otro calambre atravesó su abdomen, robándole el ingenio.

"¿Qué es?" Josh demandó, una mirada feroz en su frente. "El bebé. Está coronando." El ama de llaves se instaló a los pies de la cama. "Su Gracia, va a tener este bebé sin la presencia del médico, pero no tema, veo la cabeza y he ayudado a dar a luz a muchos bebés, su esposo es uno de ellos. La mantendré a salvo".

Iris no se perdió las palabras susurradas de su esposo, quien murmuró antes de llegar a sentarse junto a Iris, apoyándola lo mejor que pudo. Ella se aferró a él, necesitando su apoyo más que nunca. Ella apretó sus manos cuando otro calambre le desgarró el abdomen y nuevamente sintió la necesidad de empujar.

Hizo lo que le ordenó el ama de llaves, presionando, queriendo que el niño saliera, aunque sólo fuera para poner fin a esta incesante agonía. "Josh", sollozó, incapaz de ocultar el pánico en su voz. "Por favor ayúdame. No puedo hacerlo".

"Empuja, cariño. Empuja a nuestro hijo."

Ella hizo lo que él le ordenó, empujando con todas sus fuerzas, y un gemido sonó desde el borde de la cama. Iris exhaló un suspiro de alivio y se dejó caer sobre los cojines. La vista del ama de llaves sosteniendo al pequeño bebé rosado le hizo perder el control de sus emociones, y sollozó, extendiendo la mano para tomar al bebé.

El ama de llaves colocó al bebé sobre ella, atando el cordón que conectaba a Iris con el bebé dos veces antes de soltarlo.

Iris levantó la pequeña pierna del bebé y sonrió. "Es una niña, Josh.

Tenemos una hija".

Ella miró a su esposo y encontró sus ojos llenos de lágrimas, sus mejillas empapadas de emoción. Trató de consolarlo, pero no se sintió mejor. El dolor la atravesó por segunda vez y jadeó, entregándole el bebé a Josh.

El ama de llaves que estaba limpiando sus manos corrió hacia ella y la revisó. "Oh, Su Gracia."

"¿Qué?" Gritó Josh, entregando el niño a la doncella de Iris.

El ama de llaves volvió a sentarse al pie de la cama. "Creo que viene otro bebé".

"¿Qué?" Iris y Josh dijeron al unísono antes de que Josh se acercara de nuevo a ella cuando ella lo alcanzó.

"¿Cómo puede haber otro? El doctor nunca dijo eso", demandó Josh como si fuera culpa del ama de llaves.

"Sucede a veces. Un bebé se esconde detrás del otro en el útero".

Iris se encogió cuando el espantoso dolor desgarrador sacudió su cuerpo, y nuevamente el impulso de empujar la asaltó. Ella se apresuró, decidida a dar a luz a un segundo hijo en otros tantos minutos. En este punto, la determinación entró en acción y ella quería que terminara. Nunca más volvería a dar a luz a otro hijo. Era demasiado. Demasiado horrible para las palabras, incluso si su hija era el querubín más bonito que existía.

"Veo la cabeza", declaró el ama de llaves.

Con todas sus fuerzas, Iris empujó cuando la siguiente contracción la asaltó. No sabía si lo estaba haciendo bien o si estaba progresando. Durante lo que pareció más tiempo que el primero, trabajó para que naciera su próximo bebé.

Otra contracción, otro impulso, y con lo que le quedaba de fuerza, empujó con fuerza y se sintió aliviada cuando un segundo grito desgarrador rasgó el aire, marcando que el segundo niño estaba vivo y bien.

Como antes, el ama de llaves puso al bebé sobre su pecho, el pequeño amor de cabello oscuro tan similar al primero.

"Josh se encontró con su mirada, su rostro surcado de lágrimas, la punta de su nariz roja. Es un niño", dijo, sonriendo.

Becky trajo a su hija y la colocó también en los brazos de Iris. Ella miró a sus hijos, sus hijos,

y no podría haber sentido su corazón más lleno.

El estruendo de los cascos de los caballos de carreras sonaba en la grava del exterior. A los pocos minutos, el médico entró corriendo en la habitación, bolso en mano y rostro horrorizado al ver que la duquesa de Penworth ya había dado a luz a sus hijos.

"Sus Gracias, felicitaciones", dijo, acercándose a ellos y mirando a los niños.

Josh hizo un gesto a su ama de llaves. "La Sra. Morris lo tenía bajo control, pero le agradezco por atendernos en tan poco tiempo".

"Bueno", dijo el médico, sonriéndole a la Sra. Morris, "algunas veces estas cosas ocurren con bastante rapidez. Déjeme ver cómo le va a la duquesa y a los niños, y luego los dejaré en paz."

El médico se aseguró de que ella diera a luz lo que él llamaba posparto y revisó a los niños antes de dejarlos en paz. Diciéndoles que preferiría dormir en la finca esa noche por si surgía alguna complicación.

Josh estaba más que satisfecho de tener al médico tan cerca, pero Iris sabía que había pasado la parte más peligrosa del parto. Se sentía bien, y después de irse a la cama del duque, con ropa limpia y bañar a sus hijos, estaba segura y cómodamente instalada en su cama, sus bebés durmiendo profundamente entre ellos.

"No puedo creer que tengamos dos", dijo por centésima vez, incapaz de dejar de mirar lo que parecían ser caritas idénticas.

Josh pasó una mano por la mejilla de su hijo y luego se inclinó y besó la frente de ambos. "Yo tampoco puedo creerlo. Cuán talentosa eres, mi querida esposa."

"Creo que tuviste un papel que desempeñar en mi talento". Iris se rio entre dientes, inclinándose para recibir el beso de su marido.

"Somos una familia ahora", declaró, con tanto orgullo y amor disfrutando de cada uno de sus poros.

Iris no pudo contener su sonrisa. "Lo sé, pero con hijos o sin ellos, siempre fuimos una familia. Ahora simplemente somos una familia más grande".

"Tienes razón, como siempre."

"Hablando de familia, creo que escucho a tu mamá y a tu hermana Alice".

Josh inclinó la cabeza hacia un lado, asintiendo con el cabeza justo cuando la puerta se abrió de golpe y entraron no solo la duquesa viuda, sino también Alice, Elizabeth, Isolde y Victoria, que habían regresado recientemente del extranjero por un tiempo.

Josh les hizo un gesto. "Vengan y conozcan a nuestros hijos", dijo, con el tenor de su voz orgulloso y lleno de emoción.

Cada hermana se turnó para besarlos a las dos antes de arrojarse sobre los bebés que dormían en la cama.

"El futuro de la familia Penworth continúa. Qué orgulloso estoy de ti, mi hijo, y de ti, mi querida Iris".

Iris apretó la mano de Josh, apretándola en apoyo. Miró a su hijo pequeño, el futuro duque de

Penworth, y a su hermana, que ya era una dama de nacimiento. Dos pequeños seres con una vida tan abundante y plena por delante.

Alice les entregó a cada uno una copa de champán, de dónde, Iris no tenía idea, pero dio la bienvenida a la bebida burbujeante y refrescante.

Alice levantó su copa. "Para la familia Worthingham y el linaje del duque de Penworth. Que podamos prosperar en los años venideros. Que nuestros hijos prosperen y tengan amores tan grandiosos como los nuestros. Que tengan una vida plena y feliz".

Iris levantó su copa. "A la familia y al amor".

Los demás lo siguieron. "Para nosotros", dijo Josh, sorbiendo su champaña y alcanzándola. Iris lo besó, su corazón increíblemente lleno y feliz. Para nosotros, de hecho, pensó. *Para todos nosotros.*

OTRAS OBRAS DE TAMARA GILL

Traducciones al español

LIGA DE CABALLEROS INCASABLES

Tiénteme, su Gracia

Infierno en el Corazón

Atreverse a ser Escandalosa

Ser Atrevida Contigo

Béseme, Duque

El Marqués es Mio

CASARSE CON UN PÍCARO

Solo un conde lo logrará

Solo un duque lo logrará

Solo un vizconde lo logrará

Solo un marques lo logrará

Solo una dama lo logrará

LORDS DE LONDRES

Atormentando a un Duque

Enloqueciendo a un Marqués

ACERCA DE LA AUTORA

Tamara es una autora australiana que creció en una antigua ciudad minera al sur de Australia, donde se originó su amor por la historia. Tanto es así, que hizo que su querido esposo viajase al Reino Unido con ella para celebrar su luna de miel, momento donde le arrastró desde los monumentos históricos hacia los castillos y viceversa.

Es madre de tres, dos pequeños caballeros en crecimiento, y una futura lady (eso espera ella) y un trabajo de medio tiempo la mantienen ocupada en el mundo real, pero cada vez que encuentra un momento de paz, ama escribir novelas románticas en una plétora de géneros, incluyendo las regencias, el medievo y viajes en el tiempo.

www.tamaragill.com

tamaragillauthor@gmail.com

